



# REVISTA

de la  
Universidad Autónoma de Chiapas

Nueva época MARZO 2005



JAMES JOYCE al editor de *Ulysses*  
CÉSAR RODRÍGUEZ CHICHARRO: *Laura*  
FERNANDO SOLANA: *Magia y vida profana*  
NÉSTOR PONCE: *Seguimos queriendo  
tanto a Julio*  
RODRIGO NÚÑEZ: *Jaime Sabines*  
ALBERTO VITAL: *Ciudad Juárez*  
LUIS ALONSO: *Goethe y la ciencia romántica*  
EFRAÍN AGUILAR: *Una variante  
del carácter cultural*



## DIRECTORIO

- RECTOR: M. en C. Jorge Ordóñez Ruiz ■ SECRETARIO GENERAL: Dr. Jorge López Arévalo ■ SECRETARIO ACADÉMICO: Dr. Carlos Ruiz Hernández ■ SECRETARIO ADMINISTRATIVO: C.P. Raúl Ovilla López ■ DIRECTORA GENERAL DE PLANIFICACIÓN: Lic. Blanca Estela Paita Chávez ■ DIRECTOR GRAL. DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: Dr. José Alfredo Medina Meléndez
- CONSEJO EDITORIAL UNIVERSITARIO: Mtro. Jorge Ignacio Angulo Barrido, Mtro. Juan Blasco López, Dr. José Luis Chan Castañeda, Dr. Hugo Guillén Trujillo, Dr. Orlando López Báez, Dr. Miguel Salvador Figueroa ■ EDITOR: José Martínez Torres ■ DISEÑO DE MAQUETA Y FORMACIÓN: Ma. del Carmen M. Venegas Díaz, con el apoyo técnico del Ing. Eduardo Faviel ■ REDACCIÓN Y CORRECCIÓN: Yolanda Gómez Fuentes, Simón Nazzari Cazorla, Rodrigo Núñez de León.
- ILUSTRACIÓN DE PORTADA: Saúl Pastrana



ISSN: 1405-7166

© 2005 REVISTA de la Universidad  
Autónoma de Chiapas  
Nueva época, Volumen I,  
Número 2, 2005.  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

La Revista de la UNACH, un órgano de divulgación de la Universidad Autónoma de Chiapas, es publicada por la Dirección General de Extensión Universitaria, a través de su Dirección Editorial y avalada por el Consejo Editorial Universitario. Toda correspondencia, incluidas colaboraciones y propuestas, debe dirigirse al Edificio Maciel, 2ª Poniente Sur, 118, esquina Avenida Central, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, C.P. 29000.

# ÍNDICE

## ● Literatura

### 4 Felipe Garrido: *Leer el mundo*

A cuatrocientos años de la aparición del Quijote, Felipe Garrido hace un recuento de su propia recepción del más renombrado libro, que será objeto de todos los homenajes a lo largo de este 2005.

## ● Ciencia

### 14 Joan Benach de Rovira y José A. Tapia Granados: *Mitos y realidades a propósito de la publicación de trabajos científicos*

Como el rey que va desnudo y nadie se atreve a decirlo por temor a aparecer como un imbécil, es común dar por hecho que todo trabajo publicado tiene una calidad incuestionable. Los autores contradicen esta idea y llevan a cabo un recorrido de los incontables fraudes académicos y científicos que se perpetran constantemente, aun en países avanzados y en publicaciones respetables.

## ● Entrevista

### 23 María Carmen León y César Meraz: *500 años de una idea. Una conversación con Edmundo O'Gorman*

Las definiciones de Edmundo O'Gorman acerca del ser americano, su política ante el cambio de nomenclatura del desahucio de América que será sustituido por el de Encuentro de los mundos.

# ICE

propuesto por Miguel León Portilla, aparecen en esta aménisima charla que sostuvo el autor de *La invención de América*, con nuestros colaboradores.

## ● Rescate documental

- 27 *Carta de James Joyce al editor de Ulysses tras la liberación del juicio de censura*

El penoso recorrido que efectuó James Joyce para publicar sus libros, el juicio de censura abierto en los Estados Unidos en contra de *Ulysses*, por pornografía, se dan cita en esta carta escrita por el narrador más influyente del siglo que recientemente ha concluido.

## ● Creación

- 29 César Rodríguez Chicharro: *Laura*

El profesor César Rodríguez Chicharro fue de los maestros más queridos y recordados por generaciones de estudiantes de literatura, quienes conocían su trabajo académico, sobre todo el referente a la obra cervantina y a la literatura mexicana; sin embargo, no era tan difundido su trabajo creativo, algo que corrigió uno de sus más dilectos alumnos, el escritor y académico de la UAM, Enrique López Aguilar, al editar gran parte de la obra poética del admirado maestro.

- 30 Alberto Vital: *Ciudad Juárez*

La poesía no se aparta de los sucesos de las comunidades, antes es una respuesta, sobre todo cuando se trata de ignominias como la perpetrada en Ciudad Juárez...

## ● Ciencia y literatura

- 32 Luis Alonso: *Goethe y la ciencia romántica*

Luis Alonso muestra en este artículo cómo las tendencias ideológicas determinan tanto el quehacer literario como el científico, según se observa en el cambio operado entre el Siglo de las Luces y el romanticismo.

## ● Relato

- 36 Néstor Poncet: *Seguimos queriendo tanto a Julio*

Un inesperado encuentro entre un joven y el maestro de *Rayuela* se verifica en medio del crudo invierno parisino.

## ● Memoria

- 38 Rodrigo Núñez de León: *Jaime Sabines: condenado a vida de por muerte*

El poeta Jaime Sabines recibió un merecido y justo homenaje de la recién fundada Universidad Autónoma de Chiapas. En aquella ocasión fue bienvenido por Raúl Garduño, orador oficial de la entonces Dirección de Difusión Cultural que dirigía el maestro Luis Alaminos. Aquel discurso da pie hoy a las palabras con las cuales Rodrigo Núñez evoca a uno de los principales autores chiapanecos, así como al añorado Raúl Garduño.

## ● Psicoanálisis

- 41 Efraín Aguilar: *Una variante del carácter cultural*

Las aportaciones frommianas en torno a la personalidad y al carácter, las variantes de la conducta humana, sus vínculos con la historia y con las condiciones sociales son observadas en esta entrega del investigador Aguilar.

## ● Novela

- 50 Fernando Solana Olivares: *Magia y vida profana*

Mediante una estructura basada en dos tiempos, el presente y la remota antigüedad clásica, observable incluso en los nombres de los personajes, el autor de *Paris gótica* presenta una parte del libro que actualmente escribe.

## ● Reseñas

- 53 Esta sección se propone presentar textos críticos acerca de novedades bibliográficas, películas recientes, discos, teatro y todo aquel material que pueda resultar de interés para el público, no sólo universitario.

## ● Estero

Como una publicación paralela, esta sección busca ofrecer al lector pequeñas notas misceláneas: breves reseñas, algún suceso relevante, para que funcionen como un descanso entre los artículos, o bien pueda leerse como un solo texto.

# Leer el mundo

Felipe Garrido

Ahora que las ruedas del tiempo van cerrando cuatro siglos de que, para pasmo del Sol y los rosados dedos de la Aurora, para solaz y provecho de sus lectores, para asombro del mundo mientras haya mundo, por vez primera se dio noticia de los venturosos y los desventurados pasos de aquel hidalgo Quijada o Quesada o Quijana o Quijano o, según él mismo acordó llamarse, Don Quijote de la Mancha o, como lo nombró su escudero —pues “verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura, de poco acá, que jamás he visto” (I, XIX)—, *el Caballero de la Triste Figura*, no está por demás confiarles, solicitándoles discreción, pues es cosa para no saberse fuera de este círculo de amigos, que por mucho tiempo yo creí que el autor de sus andanzas no era otro más que mi señor padre.

Acontecía que a veces, cuando en las noches don Ignacio nos contaba un cuento, a mis hermanas y a mí, aquel nuestro diminuto departamento de la calle de San Francisco, en la Colonia del Valle de esta ciudad, volvía a iluminarse con la presencia del caballero manchego y de su cauto escudero. “Una mañana Don Quijote y Sancho iban por el campo, cuando vieron a lo lejos unos molinos de viento. Y entonces dijo Don Quijote: ‘Mira, Sancho, aquellos desaforados gigantes. Aquí cumpliré la mayor hazaña que la Tierra ha visto, porque voy a forzarlos que vayan al Toboso a servir a mi señora Dulcinea...’” —palabra más, palabra menos decía mi padre, con la cabeza envuelta en el humo de los Delicados, y nosotros dejábamos de hacer lo que estuviéramos haciendo y nos sentábamos al pie de su sillón, embobados... El duelo con el vizcaíno, la jaula de los leones, *el Caballero de los Espejos...* fueron así ganando lugar en mis pensamientos. Algunos domingos, de la mano y la voz de mi madre, doña María de los Ángeles, tan gran lectora y cuentera como su marido, seguíamos las umbrosas avenidas del bosque hasta los azulejos de la Fuente, que en aquel tiempo no necesitaba jaula. En nuestra

inocencia, nada nos extrañaba ver aquellas historias familiares vueltas monumento público.

*Comienza la pesadilla: al apagarse la luz quedan en la retina una niña y un niño descalzos que cruzan por un puente de tablonces desconcertados. El ángel que va a sus espaldas alza la mirada, me guiña un ojo, sonríe como si estuviera a punto de hacer algo bestial —pero ya no hay luz, no puedo ver qué más sucede.*

Un día, comenzando la primaria, vine con mi escuela, el Instituto México, a este Palacio de Bellas Artes. Recuerdo la profusión de mármoles, el altísimo plafón, la oscuridad de la sala, la acción en el escenario y, de pronto —vive el cuadro en mi memoria—, Clavileño alza el vuelo y cruza los aires hasta las tinieblas del tercer piso seguido por nuestros aspavientos. Fue la primera vez que vi teatro: la adaptación que para niños hizo del *Quijote* —lo supe muchísimo después— Salvador Novo. No atiné a preguntarme cómo habían llegado allí las peripecias que yo atribuía a la invención de mi padre; la emoción me ahogaba: yo conocía a los personajes, sabía de qué trataba la historia, y eso me daba poderes; me inscribía en una cofradía extendida por la redondez de la Tierra.

En ese tiempo empezaba a leer y nos habíamos mudado a San José Insurgentes: el jardín escondía endriagos y vestiglos, y las noches de mayo traían la sombra perfumada de Dulcinea. Un día mi padre confesó sus plagios inocentes poniendo en nuestras manos una edición infantil del *Quijote* y contándonos otra historia que en nada desmerecía ante la de Alonso Quijano el Bueno: poblada de corsarios, batallas y prisiones, en ella vibraban el orgullo y la queja de Miguel de Cervantes:

Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera tido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos

## La envidia

**Estero** El filósofo polaco Leszek Kolakowski escribió un ensayo sobre la más desafortunada de las pasiones, aquella pasión cuyo afán consiste en causar el sufrimiento de los otros. Del profuso texto de Kolakowski se extraen los siguientes fragmentos:

Cuando procedemos guiados por la envidia, no podemos evitar el propio desenmascaramiento, y los

La envidia tiene dos vertientes y ambas son específicamente humanas [...] Una de esas vertientes

pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros... (II, Prólogo).

Aquel libro turbó mis ocho o nueve años con otros lances: Altisidora, la cueva de Montesinos, el retablo de Maese Pedro, Sancho en su insula, la aventura aquella con el Caballero de la Blanca Luna "que más pesadumbre dio a Don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido", y la derrota final a manos con la muerte. (Tan fácil que habría sido cambiar la historia!, me decía yo, sin saber aún que los grandes personajes de ficción tienen vida propia; que son inmortales y su realidad acaba por ser más patente que la de sus creadores. Don Quijote seguirá por siempre predicando su ideal:

Que el buen caballero andante, aunque vea diez gigantes que con las cabezas no sólo tocan, sino pasan las nubes, y que a cada uno le sirven de piernas dos grandísimas torres, y que los brazos semejan árboles de gruesos y poderosos navios, y cada ojo como una gran rueda de molino y más ardiendo que un horno de vidrio, no le han de espantar en manera alguna; antes con gentil continente y con intrépido corazón los ha de acometer y embestir, y, si fuere posible, vencerlos y desbaratarlos en un pequeño instante (II, VI).

Seguirá por siempre Don Quijote ofreciéndonos la lección de su casi perfecto amor:

Mirad, caterva enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa y de alfeñique, y para todas las demás soy de pedernal; para ella soy miel, y para vosotras acibar; para mí, sola Dulcinea es la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda y la bien nacida, y las demás las feas, las necias, las livianas y las de peor linaje; para ser yo suyo, y no de otra alguna, me arrojé la Naturaleza al mundo (II, XLIV).

*Sigue la pesadilla: la ventana encortinada marca un cuadro suave en la habitación a oscuras. Van apareciendo formas. El armario, la silla donde quedó*

*la ropa, la lámpara —una araña de sombra. Mejor cierro los ojos. Apenas antes de cerrarlos, alguien, algo se mueve detrás de la cortina. Los cierro con más fuerza.*

Giraron los días y las noches. Comencé a asomarme al severo tomo, encuadernado en piel, con las obras completas de Cervantes que había en la casa y me fui aficionando a ciertos capítulos, que más me gustaban o más falta me hacían —*porque Cervantes es buen amigo*. Mucho después, en 1991, un día de buena fortuna, otro caballero español, don Eulalio Ferrer, no sé por quién felizmente aconsejado, me pidió que preparara un *Quijote para jóvenes*, del cual el gobierno de Guanajuato ha hecho dos ediciones.

Cuando le entregué mi trabajo, don Eulalio me dijo que lo revisaría un amigo suyo —académico, asesor de lenguaje en su agencia de publicidad. Era alguien a quien yo había leído, conocía y estimaba —nos había presentado José Luis Martínez. Gracias pues a don Eulalio Ferrer, y a Don Quijote, tuve la buena fortuna de contrastar mi trabajo con la erudición, el buen sentido y la cortesía de don Manuel Alcalá.

Secretario perpetuo de la Academia —desde 1983—, Alcalá ocupaba la silla XVII —antes de Rafael Gómez, Federico Gamboa y Alfonso Reyes—, la misma a la cual llego yo ahora... con el asombro y la emoción con que vi volar a Clavileño: no puedo evitar sentirme abrumado por tan grande honor, ni que me colmen la alegría y la gratitud con ustedes, señoras y

señores académicos, que acordaron recibirme en su compañía. Mi agradecimiento crece con quienes presentaron mi candidatura: don Jaime Labastida, quien me anunció la posibilidad de este día y con quien he compartido empeños tanto burocráticos como editoriales; don Salvador Díaz Cintero, generosísimo, a quien profeso una irreprimible, aunque no literal envidia —como me sucede siempre que alguien sabe griego—, y nuestro admirado y respetado director, don José G. Moreno de Alba —por segunda vez director para mí, pues lo fue antes en el muy querido Centro de Enseñanza para Extranjeros, de la UNAM.



Pier-Cosimmo en Carrizosa, *El Quijote de la Mancha*, tomo I, *Historia de la Literatura*, RBA, Madrid, 2002.

tiene aquél"; la otra, en cambio, con ésta otra: "No quiero que aquél tenga más que yo".

Los animales luchan y compiten por el acceso a distintos bienes, pero lo hacen sólo bajo el influjo de la necesidad de alimento o de apareamiento. Dos osos hambrientos pelean por un pez recién capturado, pero cuando un oso se satisface, ni siquiera se le ocurre arrebatarse a los demás osos con el fin de que no vean sus hambres respectivas. Otra cosa sucede con

la gente: las necesidades humanas no tienen límites fisiológicamente definidos; entonces vemos, sobre todo entre aquellos elegidos por el destino, que hay quienes nunca contienen lo suficiente: ni suficiente fama, ni suficiente dinero, ni suficiente éxito, ni suficiente reconocimiento.

Es evidente que la insatisfacción puede ser una fuente de esfuerzos creativos, como también puede serlo de una sensación de invalidez [...]. Cuando esa

Que diera ocasión el *Quijote* para avanzar en la amistad con don Manuel Alcalá fue una fortuna. Hubimos en adelante caminos seguros para iniciar conversaciones donde siempre tuve mucho que aprender. En 1991, cuando trabajamos en mi versión del *Quijote*, Alcalá tenía setenta y seis años, veintisiete más que yo; ocho después lamentaríamos su muerte, ocurrida en la ciudad de México, la misma que lo vio nacer.

*En la pesadilla hay siempre algo más que no alcanzo a ver. Los gigantes son molinos, el castillo es una venta, el Caballero de los Espejos es Sansón Carrasco, las dueñas barbadas son pajes... O puede ser a la inversa: los pajes son dueñas barbadas, Sansón Carrasco es el Caballero de los Espejos, la venta es un castillo, los molinos son gigantes... detrás de Cervantes escribe Cide Hamete Benengeli.*

*Leer los signos para leer el mundo; somos nosotros quienes les damos significado y sentido. El signo es el mismo: Don Quijote y Sancho hace cada quien su lectura:*

*—¿Cómo dices eso —respondió Don Quijote—. ¿No oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines, el ruido de los atambores?*

*—No oigo otra cosa —respondió Sancho— sino muchos balidos de ovejas y carneros (I, XVIII).*

*Estoy en el mundo para leerlo. Y algo se mueve atrás de la cortina.*

*Cervantes dijo que las traducciones son "como quien mira los tapices flamencos por el revés, que aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las oscurecen, y no se ven con la lisura y tez de la haz"*

Alcalá obtuvo en Mascarones, con honores, los grados de maestro (1944) y doctor en letras (1948). Se distinguió como catedrático durante cinco lustros, a partir de 1940. Fue nombrado director de la Biblioteca Nacional en septiembre de 1956. Hacia ochenta y nueve años que la Biblioteca ocupaba la antigua iglesia de San Agustín: un edificio del siglo XVI, reconstruido a finales del XVII después de un incendio, siempre enemistado con el subsuelo; en 1952, el riesgo de un derrumbe hizo forzoso cerrarlo. Apenas nombrado, Alcalá logró que la Biblioteca reanudara, parcialmente,

sus labores. Al reinaugararla, en 1963, informó sobre la creación de un departamento para ciegos, laboratorios de fotoduplicado, de restauración y, en 1959, medio siglo después de su clausura, el restablecimiento del Instituto Bibliográfico Mexicano —el actual Instituto de Investigaciones Bibliográficas que, con la Biblioteca Nacional, dirige don Vicente Quirarte.

Desde 1961, Alcalá incursionaba en la diplomacia. Ocupó diversos cargos ante la UNESCO; fue embajador en Paraguay (1971-1974), donde la universidad de Asunción le otorgó el doctorado *honoris causa*, y en Finlandia hasta 1983.

Más de una vez, en esos veinte años por el mundo, debe haberse repetido aquella profesión de trashumancia que Reyes hace en *Parentalia*, y don Manuel cita en su discurso de ingreso a la Academia: "Mi arraigo es arraigo en movimiento. [...] Mi casa es la Tierra. Nunca me sentí profundamente extranjero en pueblo alguno, aunque siempre algo naufrago del planeta".

Alcalá publicó una veintena de ensayos en revistas de México, España, Paraguay y los Estados Unidos; tres minuciosos prólogos a *La odisea* (1960), las *Cartas de relación* (1960) y *Utopía* (1975); y dos libros: *Del virgilismo de Garcilaso de la Vega* (1946) y *César y Cortés* (1950). Ingresó a esta Academia en 1962. Su discurso de ingreso, "El cervantismo de Alfonso Reyes", fue contestado por el director, don Francisco Monterde, quien había sido su maestro, de la preparatoria al doctorado, y lo recordó entonces dueño de una precoz expresión de gravedad "acentuada por la sostenida atención de los ojos oscuros, que ven todo con hondura".

Dice don Manuel en su discurso que a Reyes el cervantismo le sirve "para apostillar, reforzar, apoyar, matizar, elucidar, ilustrar —según el caso— sus más variadas páginas y preocupaciones". Así sucede con él mismo. En el Prólogo a *La odisea*, por ejemplo, recuerda que Cervantes dijo que las traducciones son "como quien mira los tapices flamencos por el revés, que aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las oscurecen, y no se ven con la lisura y tez de la haz". Y en la Nota a las *Cartas de relación* dice de Cortés: "La *farta gloria* en pos de la cual fue, como su coterráneo Don Quijote... Y luego: Nace en 1485 en Medellín, población en la margen izquierda del quijotesco Guadiana..." Y adelante: "Es el mismo temple de alma [el de Cuauhtémoc] que el de los numantinos tal como reviven en la pluma de Cervantes". Y de modo semejante, con frecuencia, en otros casos.

sensación sirve de estímulo para redoblar esfuerzos, no se debe asociar a la envidia, e incluso puede ser encomiada.

[No obstante] la historia muestra con toda claridad que las rebeliones de pobres contra ricos, en aras de la justicia, no ocurren sino esporádicamente, en ciertas, específicas circunstancias. En términos generales, no existe forma de definir hasta dónde la envidia

justa, y hasta dónde debe considerarse una simple incapacidad para conformarse con el hecho de que alguien tenga bienes de cualquier especie en



Se abre la cortina y aparece el eclesiástico, de mal humor, seguido por alguien. No le gusta la atención que sus señores prestan a los relatos fantasiosos. Viene de la mesa de los Duques. Me mira fija y ferozmente y me pregunta, como acaba de hacerlo con Don Quijote: "¿Dónde hay gigantes en España, o malandrines en La Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterva de simplicidades que de vos se cuentan?" (II, XXXI).

Don Manuel Alcalá contestó el discurso de ingreso de doña Margit Frenk (1993), "Charla de pájaros o las aves en la poesía folklórica mexicana". Para celebrar la devoción por la lírica medieval y las numerosas publicaciones de la nueva académica, Alcalá empezó por recordar unos versos del rabí don Sem Tob de Carrión, escritos a mitad del siglo XIV:

Quanto más va tomando  
con el libro porfía,  
tanto irá ganando  
buen saber toda vía

-----  
Por ende tal amigo  
non hay como el libro:  
para los sabios, digo,  
que con los torpes non libro.

"Gran lectora y sabia" llamó a doña Margit, destacó su "asiduo y prudente comercio con lo escrito", y apuntó que "lo leído por ella ha tomado cuerpo en más de un centenar de libros originales o traducidos [...]; de estudios, ensayos y reseñas..." Junto con estas palabras evoco dos epítetos de Cervantes para su público que me son gustosos: *lector curioso* dice en *El viaje del Parnaso* —*curiosos lectores* en *La Galatea*— y *desocupado lector*, en el *Quijote*.

Resalto lo que acaba de ser revelado: el trato con los libros acrecienta el saber; no hay mejores amigos que los libros; con lo escrito debe tenerse un comercio asiduo; las lecturas que se haga deben encarnar en la obra propia; debiera el lector ser *curioso* y estar *desocupado*.

El tema me seduce. Se trata de un sujeto humildísimo; tan modesto y cotidiano que se nos torna invisible; aunque es de la mayor trascendencia. Hablo de la lectura y la escritura. Me preocupa que ahora comprar libros pueda confundirse con hacer lectores, y que la importancia y la calidad de los maestros se sacrifiquen a la ilusión de la tecnología.

*Estamos cerca de nuevas pesadillas; algo me lo dice.*  
Un tiempo creí que todo el mundo leía —naturalmente, por placer: no hay otra razón para hacerse lector; existen otras razones para leer, mas no para ser lector. Yo creía que todos, cada día, leían libros sobre animales o sobre el universo, novelas, poesía, cuentos, biografías, relatos de viajeros... y que marcaban los libros, escribían en ellos, ensayaban sus textos.

*...no es verdad que dé lo mismo leer lo que sea. Hay literatura chatarra y gran literatura; mamotretos soporíferos y piezas que nos cambian la vida; manualitos mal informados y peor escritos, y grandes obras de la historia, la ciencia y el pensamiento. No es lo mismo un tomito de El Libro Vaquero que Al filo del agua, Pedro Páramo...*

Tuve la fortuna de nacer en un hogar donde era un gozo jugar con las palabras: escuchar y contar historias, dibujar, leer, escribir, resolver acertijos matemáticos, trabalenguas y adivinanzas, consultar diccionarios y la enciclopedia... Había libros, historietas, revistas, un periódico. Mamá y papá leían, y nos leían; nos hablaban de su infancia, nos arrullaban con canciones y cuentos y, cuando pudimos leer sin ayuda, para ir a dormir un libro nos hacía tanta falta como la cama. De vez en cuando íbamos al sótano de la Librería de Cristal, en la Alameda, dedicado todo a la sección infantil: ante esa infinidad de opciones qué placer, qué dudas, qué angustia, qué felicidad.

Cuando nos mudamos a San José Insurgentes —segundo de primaria—, un condiscípulo vivía a unas cuadas de la casa. La amistad con Jorge Soto y su familia, en especial con su padre, don Clemente —dramaturgo galardonado, poeta, guionista, cuentista pletórico de proyectos— se construyó en parte con los libros que nos prestábamos, nos contábamos, conocíamos de nombre y algún día esperábamos leer... En la escuela, leer por el goce de leer era preocupación de más de un maestro —aunque no fuera de español ni de literatura—; había amigos, primos y primas lectores... Crecí engañado.

dad que yo, aunque ese alguien se haya hecho merecedor de poseerlos.

Los desastres producidos por las ideologías igualitarias son un tema del que habla mucho la historiografía, en tan-

to que los sermones religiosos en contra de la envidia no han surtido demasiado efecto.

Claro que no se puede calcular cuánta envidia produce una sociedad; tampoco puede esperarse que las encuestas sobre este asunto arrojen resultados fidedignos. Sin embargo, las observaciones sobre la envidia basadas en el sano juicio no son tan inadmisibles.

La aspiración de igualar a los demás, a los de éxito, no es nociva ni destructora, siempre y cuando estimule

Descubrí que no todo el mundo leía cuando comencé a dar clases en el Centro Universitario México, mi preparatoria. Ir encorbatado no evitaba que en los recesos los conserjes quisieran mandarme al patio, donde debían estar los alumnos. Aquellos muchachos, con quienes jugaba fútbol, me hicieron ver que los lectores eran minoría. Empecé a trabajar con ellos en algo a lo que entonces no le daba nombre pero que ahora llamaría *formación de lectores*; o sea, comenzamos a leer juntos. Entre los alumnos de aquella preparatoria había también grandes lectores. Uno de ellos dejó testimonio de nuestras clases en un librito, *Los subrayados son míos*, y llegó a esta Academia un buen rato antes que yo, lo cual sigue alegrándome. Hablo de don Gonzalo Celorio.

Todos mis alumnos en el Centro Universitario México sabían leer y escribir —lo hacían muy bien—; pero pocos eran lectores. Aunque una cosa sea imprescindible para la otra, no es lo mismo saber leer y escribir que ser lector.

El corolario de un desengaño suele ser atroz. De la convicción de que todo el mundo leía pasé a la certeza de que nadie lo hacía. La vida misma se encargó de enmendarme. Di en Torreón una plática sobre la falta de lectores en el país y al día siguiente tomé el camión para repetirla en Durango. Los 34 pasajeros viajaron leyendo, y lo mismo hizo el chofer —un chamaco le leía—: la mitad, *El Libro Vaquero*, la mitad *La Novela Semanal*. En las más o menos tres horas del trayecto algunos acabaron cuatro o cinco libritos, que intercambiaban con los vecinos. ¿Eran o no eran lectores? Leían por gusto; buscaban comprender lo que leían —sin comprensión no puede haber interés—; lo hacían a menudo; no les dolía pagar por sus lecturas... En Durango tuve que modificar lo dicho en Torreón.

*El sueño del camión: cabalغان a un lado Don Quijote y Sancho, bajo el sol abrasador de la Comarca. Sancho va leyendo en voz alta: "Si yo fuera discreto, días ha que había de haber dejado a mi amo. Pero ésta fue mi suerte y ésta mi malandanza... y, sobre todo, yo soy fiel". Don Quijote se vuelve y le pregunta: "Sancho amigo, ¿desde cuándo sabes leer?" "Señor —responde el escudero—, otros tiempos son".*

Mis compañeros de viaje eran lectores: hay muchas clases de lectura. Para cada persona, según sus circunstancias, no todas igualmente aceptables. Porque no es verdad que dé lo mismo leer lo que sea. Hay literatura chatarra y gran literatura; mamotretos soporíferos y piezas que nos cambian la vida; manualitos

mal informados y peor escritos, y grandes obras de la historia, la ciencia y el pensamiento. No es lo mismo un tomito de *El Libro Vaquero* que *Al filo del agua*, *Pedro Páramo*, *El tamaño del infierno* o *El rastro*. ¿Qué hay de más en estas novelas de Agustín Yáñez, Juan Rulfo, Arturo Azuela y Margo Glantz? Hay más ideas, más vivencias, más ingenio, más oficio, más lecturas, más sorpresas, personajes y estructuras más complejos; una conciencia más aguda del lenguaje; una mayor exigencia para el lector.

Vivir, tratar gente, leer libros prepara a un lector para leer otros libros —vida y literatura son la misma materia. Lo habitual es iniciarse con lecturas sencillas y pasar a otras más ricas. A veces conocemos al responsable de esa iniciación. Dice Mariano Azuela:

Estudiaba medicina y leía cuanto noveluca me caía en las manos, y el día menos pensado hice el gran descubrimiento de esos años: di con lo que inconscientemente buscaba. En cambalacho con un compañero a cambio de muchos Gaboriaux, Dumas y Ponson du Terrail, recibí un lote de otras novelas que no conocía, entre ellas tres tomitos de lomo café y cabeza dorada: *Honorine*, *Ursule Mirouet*, *La cousine Bette*. Y fue en una tarde de junio, al ponerse el sol, cuando «para ejercitar mi francés siquiera» abrí *Ursule Mirouet* y salí a leer en el balconcito de mi cuarto. A la primera página siguió otra y otras más hasta que oscureció totalmente. Encendí mi aparato de petróleo, reanudé la lectura y cuando a medianoche me metí en mi cama y extingui la luz, mi corazón estaba muy alborotado y mi cabeza caliente.<sup>1</sup>

También es posible que un encuentro casual revele ese mundo nuevo. Cuenta Federico Campbell:

Yo tenía veinte años [...] Una mañana, al atravesar el jardín, pisé un trozo de papel periódico semimojado [...] Era una hoja trunca de *La Gaceta*, la revista del Fondo de Cultura Económica, y en ella [unas] líneas me llamaron la atención: "Al rayo del sol, la sarna es insoportable", decía al principio. Y luego: "Como buen romántico, la vida se me fue detrás de una perra". Era el texto de alguien que firmaba con el nombre de Juan José Arreola. Fue para mí una revelación. En ese instante [...] me di cuenta de que las cosas se

<sup>1</sup> Mariano Azuela, "El novelista y su ambiente", *Obras completas*, FCE, México, 1960, t. III, p. 1129.

a un mayor esfuerzo; en cambio, es nociva y destructora cuando hace que se desee que a nadie le vaya mejor que a uno, y cuando el esfuerzo se encamina a perjudicar al otro: "que nadie duerma tranquilo mientras yo no pueda dormir" es una tarea absurda, sobre todo si se trata de aquella envidia que ha llegado a convertirse en un movimiento social.

La cuestión es la siguiente: el odio —individual o

un ropaje ideológico que adquiere apariencia de legitimidad. "¿Cómo es posible que prosperen? Si los alemanes —o los rusos o los ucranianos o los judíos o los mismos polacos—, nos han hecho tanto daño". O bien: "¿cómo le puede ir bien al que me ha lastimado tanto?"

La envidia no perjudica mayormente a aquel contra quien va dirigida, ya que podrá pasarla por alto al ver que el envidioso no hace más que ponerse en ridículo.



podían nombrar y decir de una forma que nunca antes se había formulado. Entendí que existía la literatura.<sup>2</sup>

*La pesadilla del jardín: Campbell sigue caminando, distraído; no puede dejar de leer la hoja empapada con el texto de Arreola. Dos camionetas blindadas se orillan para cortar el paso. Bajan unos pistoleros y el eclesiástico, agüerado, gordo, ahogándose —alguien lo sigue. "Son sólo palabras, sólo palabras", grita y manotca exigiendo el papel. Federico corre. "Estamos hechos de palabras", dice antes de desaparecer.*

Mariano Azuela era ya un lector entusiasta y desocupado cuando su amigo le descubrió a Balzac; Federico Campbell era ya un lector curioso cuando tropezó con Arreola. ¿Dónde comienza un lector?

Aquellos alumnos míos del Centro Universitario México que eran lectores, seguramente —cabían excepciones— venían de familias donde se acostumbraba leer y escribir. El mejor sitio para que un lector se forme es su hogar. Hay quienes, como Jean Hébrard y Delia Lerner,<sup>3</sup> sostienen que, en realidad, ése es el único espacio donde puede formarse un lector. Algunos creemos que existen otras oportunidades. El segundo mejor lugar para formar lectores capaces de escribir es la escuela, que debería siempre incluir una biblioteca. Muchos lectores se han formado y seguirán formándose en las escuelas. A condición de que, como le ocurrió a Antonio Alatorre en el Autlán de los años treinta del siglo XX, antes que antenas y monitores nos preocupe tener buenos maestros, que dediquen tiempo suficiente a practicar la lectura y la escritura:

En mi casa, en Autlán, había libros que mis hermanos y yo leíamos, por ejemplo *Genoveva de Brabante*, *Robinson Crusoe* y la *María de Jorge Isaacs*. Pero fue la escuela la que más me sirvió. La primera hora, todos los días, era la de lectura en voz alta; y dos o tres veces por semana escribíamos algo, a veces sobre un tema señalado por la maestra, y a veces con tema libre (que era lo que más nos gustaba). Yo salí de Autlán a los doce años, y un día, años después, se me ocurrió hacer una lista de los libros que leí entonces, y recordé como 300 títulos.<sup>4</sup>

Al terminar la educación básica —con mayor razón los estudios medios y superiores—, como resultado natural del paso por las aulas, los alumnos tendrían que haber sido incorporados a la cultura escrita. Pero, en estos tiempos en que la tendencia oficial es en muchos lugares relegar la lectura a la clase de español, ¿en cuántas escuelas se dedica una hora diaria a la lectura en voz alta y se escribe sobre algún tema, señalado o libre, dos o tres veces por semana?

*El eclesiástico —así lo llama Cide Hamete— regresa extenuado a su camioneta. Lo ayudan un enano y una bruja. Los tres repiten "Sólo palabras, sólo palabras".*

Lejos de hacerse lectores, en su paso por los diez grados obligatorios de educación básica la mayoría de los alumnos quedan apenas alfabetizados; este es el lastre más pesado de nuestro sistema educativo, de nuestra sociedad, de nuestro país. La razón es la falta de programas especiales de lectura y escritura —como el que seguía Alatorre en Autlán—;<sup>5</sup> limitar estas actividades a ejercicios en la clase de español; no tener como meta, desde un principio, formar lectores capaces de escribir —lectores que hayan descubierto el placer de leer: no hay de otros.

Las consecuencias son catastróficas. A mitad de los noventa del siglo pasado, cada año había más o menos 150,000 aspirantes a ingresar en las preparatorias de la



Plat Coorromía en Cervantes, *El Quijote de la Mancha*, tomo I, Historia de la Literatura, RBA, Madrid, 2012

<sup>2</sup> Federico Campbell, *La memoria de Sciascia*, FCE, México, 1989.

<sup>3</sup> Delia Lerner, *Leer y escribir en la escuela*, FCE, México, 2001, p. 90.

<sup>4</sup> Antonio Alatorre, "Un cero redondo"; en Fernando Solana (comp.), *Leer, escribir, contar y pensar*, Fondo Mexicano para la Educación y el Desarrollo, México, 2003, p. 163.

<sup>5</sup> Los dos programas de lectura que se extendían a las escuelas de educación básica en todo el país, Rincones de Lectura (desde 1986) y Pronalees (desde 1995) fueron suspendidos a partir de

A quien daña, en cambio, es al mismo sujeto que la padece y le atormenta. Un adagio popular de Alemania dice: *Eifersucht ist Leidenschaft, die mit Eifer sucht was Leiden schafft*. El juego de palabras es intraducible, pero el sentido es muy claro:

*La envidia es una pasión que afanosamente busca lo que causa sufrimiento.*

En consecuencia, son infelices los envidiosos por

"su propio sentimiento corre al envidioso como la herrumbre al hierro".

Quien vive con la estúpida y absurda emoción de la envidia, jamás le será dado beber el vino de la vida que tanto anhela y al que tanto aspira.

UNAM. De los más o menos 35,000 que pasaban la prueba de selección, 35 por ciento —entre doce y trece mil— reprobaban los exámenes de comprensión de lectura en el primer semestre de bachillerato: no podían hacer un resumen, relatar la trama ni decir quién era el personaje principal de un cuento.<sup>6</sup> Esas cifras explican mucho de lo que sucede en el país. De los 150,000 aspirantes, sólo 23,000 (15 por ciento) pasaban los exámenes de lectura. Los 150,000 sabían leer y escribir, pero 85 de cada cien lo hacían apenas en un nivel utilitario que les había permitido aprobar los exámenes de seis grados de primaria y tres de secundaria, pero no comprender lo que intentaban leer.

Más allá de los usos elementales de la lectura, leer es a veces aprender, apropiarnos de la información del material leído. Y otras es formarse, compartir las ideas o los sentimientos de un autor y dar al espíritu propio la forma intelectual o emotiva de lo que se lee. Leer puede ser también afirmarse, definir la personalidad propia ante opiniones de las que discrepamos. Y con frecuencia es enajenarse, salir de uno mismo y perderse en el mundo creado por el autor. Cuando se lee, sin embargo, olvidarse de uno mismo es más una manera de encontrarse que de perderse.<sup>7</sup> A Alonso Quijano

se le pasaban las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio, y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. (I, I)

2001. Hoy en día hay un programa de dotación de libros para formar en cada aula una biblioteca de 150 títulos —60 serían ampliamente suficientes—, pero no hay mecanismos ni estrategias para familiarizar a los maestros con esos libros, ni para trabajar con ellos en clase. Se ha hecho —en exceso que llega al desperdicio y sin ningún cuidado editorial— la parte fácil, comprar libros, y se ha dejado de lado la sustantiva: formar lectores.

<sup>6</sup> José Sarukhán, "Para la ciencia y el arte", en Solana, *op. cit.*, p. 107.

<sup>7</sup> Pedro Lain Entralgo, "Coloquio de dos perros, soliloquio de Cervantes", en *Mis páginas preferidas*, Gredos, Madrid, 1958, p. 48.

Embebido en sus lecturas, Don Quijote no se pierde, se encuentra. "Yo sé quién soy" (I, V) responde a su vecino, Pedro Alonso, y llega al fondo de su locura: imponer la justicia en la Tierra —antes que las leyes, por encima de las leyes, la justicia.

Lo sé por mi pesadilla: hay que ver qué hay tras cada signo; leer el mundo, que es el mayor, el más complejo, el más intrigante de los signos. Leer, explorar y transformar el mundo, que incluye a mi persona. Para ello nos servimos de cuanto la naturaleza, la tradición, el arte, la ciencia y la tecnología ponen a nuestro alcance. Nos servimos, ante todo, del lenguaje. Pues el lenguaje, con su fondo irracional e instintivo a cuestas, es —junto con la acción— nuestro primer recurso, el más importante.

En la relación con el lenguaje la *comprensión* es esencial. La finalidad primera de escuchar, hablar, leer y escribir es buscar la comprensión. Entendemos algo —bien o mal— cuando podemos atribuirle sentido y significado; cuando percibimos sus valores y en su presencia reaccionamos. Nadie comprende de inmediato todo lo que escucha ni todo lo que ve, ni todo lo que lee. La comprensión se construye y se reconstruye. Cada uno de nosotros, en la medida en que se va volviendo experto en el uso del lenguaje, hablado y escrito, interioriza los mecanismos de la comprensión. Sentir los valores sensoriales, connotativos, lúdicos del lenguaje, es parte de su comprensión.

Este era un gato  
con los pies de trapo  
y los ojos al revés.

¿Quieres que te lo cuente otra vez?

Cuando un niño al que se le repite este cuento de nunca acabar, termina por reírse o por tirarnos algo a la cabeza, podemos estar tranquilos: ya lo ha comprendido.

El medio más poderoso para formar a un lector es la lectura en voz alta. Así lo aprendí de mis padres y de mis mejores maestros, de la primaria a la vida de trabajo. Alberto Godínez, Miguel López, Carlos Villalobos, Julio Torri, María del Carmen Millán, Antonio Alatorre, Luis Rius, Margo Glantz,<sup>8</sup> Sergio Fernández, Margarita Quijano, Margit Frenk, Frank Thompson, Sergio Galindo, Ali Chumacero, José Luis Martínez, Juan Rulfo y Juan José Arreola me enseñaron, por sobre todas las cosas, a leer. Y lo hicieron leyendo en voz alta. Entre estos

## Decálogo para escritores

Henry Meyers

1. Dejar cada día sin terminar la última frase.
2. Rescribir la última página.
3. Establecer plazos inflexibles.
4. Tener a la mano utensilios sentimentalmente

5. Escribir sin puntuación ni corrección gramatical.
6. Dictar.
7. Imitar ritmos ajenos.
8. Escribir un mínimo cotidianamente.
9. Tener siempre muchos proyectos.
10. No sentir lo que se escribe.

maestros se cuentan uno de geografía, uno de inglés, uno de historia y un entrenador de fútbol: la lectura corresponde a todos los campos.

Aunque sea, como diría Perogrullo, una actividad de la mayor utilidad, una actividad imprescindible, la lectura utilitaria no crea la afición a leer. Los lectores se forman cuando descubren la lectura por placer. En ese momento ya no hacen falta otras razones: la recompensa mayor de leer es la lectura misma. Como escribió Alfonso Reyes, "sin cierto olvido de la utilidad, los libros no podrían ser apreciados".<sup>6</sup>

La palabra *placer* pone nerviosa a mucha gente. Juzga que no es compatible con el estudio y el trabajo. Le halla una connotación de irresponsabilidad y relajamiento. Pero el placer se encuentra en todos los campos del arte, el trabajo y el conocimiento, y es de los sentidos, las emociones y el intelecto. El día en que nuestra escuela haga del estudio una fuente de placer habremos realizado un progreso formidable.

Las palabras *poesía, imaginación, fantasía, ficción* y otras semejantes —*literatura*— acalambrian al eclesiástico y a otras personas. Hay quienes, una vez aceptada la importancia de la lectura por placer, se apresuran a declarar que no hacen falta las obras literarias. "Hay niños a quienes —dicen— les interesa más saber sobre las piedras que leer cuentos o poesía". Pero un tipo de lectura no tiene por qué excluir otros. Un niño puede ser educado para interesarse de manera igualmente placentera en las piedras, la astronomía, las matemáticas... y en la lectura de poesías, cuentos y novelas, que lo enfrentarán con otras maneras de estructurar el lenguaje y le darán destrezas que se desarrollan sólo con la lectura de textos literarios.

La literatura ha sido siempre perseguida. Hay gente que no puede admitir una actividad cuyo solo propósito es crear belleza y escudriñar el corazón del hombre. Bajo múltiples formas, del paredón a los impuestos, la persecución persiste.

Siempre —dice Rosario Castellanos— me he preguntado qué es lo que impulsa a una persona, en pleno uso de sus facultades mentales, satisfecha de la vida, feliz y equilibrada, a leer. A leer libros de imaginación, aventuras ficticias, por supuesto. Porque lo otro es muy fácil de contestar: busca los conocimientos de los que

carece, la información que le exigen en la escuela, en el trabajo, en el trato social. Es una actitud utilitaria que no necesita ser explicada. En cambio, la otra...<sup>7</sup>

*La bruja, el enano y el eclesiástico —atrás están los pistoleros con las metralletas—, asomados por una ventana de la camioneta, a Rosario Castellanos, que lleva de la mano a su hijo por una calzada arbolada: "¿Dónde hay gigantes en España, o malandrines en La Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterva de simplicidades que de vos se cuentan?" Rosario se ríe y responde: "En España, en La Mancha, aquí en Chapultepec. ¿No los ven? ¿No tienen ustedes su propia Dulcinea?"*

El prejuicio contra la literatura, el placer y la libertad es una consecuencia del pavor que le causan al poder —el de un padre, una maestra, un obispo, un gobierno— quienes se atreven a explorar su conciencia y buscar sus propios caminos.

Hay una añeja tradición de autoritarismo que se esfuerza por cerrarles el paso a la literatura, al placer e incluso a una simple opinión adversa. Podemos rastrearla hasta el más remoto pasado, y es uno de los ejes en el libro de Cervantes. El cura que organiza la quema de los libros de Don Quijote lo hace porque, según lo dice en otro capítulo, juzga que se trata "de cuentos disparatados que atienden solamente a deleitar y no a enseñar" (I, XLVII).

*El medio más poderoso para formar a un lector es la lectura en voz alta. Así lo aprendí de mis padres y de mis mejores maestros, de la primaria a la vida de trabajo*

Don Quijote se escandaliza y pregunta al canónigo si puede haber mayor contento que leer la historia del Caballero del Lago, quien se lanza con todo y armadura "a un gran lago de pez hirviendo a borbollones, y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes, culebras y lagartos, y otros muchos géneros de animales feroces y espantables" para llegar a un castillo deleitosísimo donde bellísimas doncellas lo bañan, le dan de comer, lo perfuman. Dice Don Quijote al religioso:

<sup>6</sup> Rosario Castellanos, "Lecturas tempranas", en *Mujer que sabe latín*, SEP, SepSetentas núm. 83, México, 1973, pp. 185-186.

<sup>7</sup> Alfonso Reyes, *La experiencia literaria*, FCE, México, 1983.

## Castaneda, siempre

Los libros de Carlos Castaneda han sido debatidos en los ámbitos académicos antropológicos y elogiados al mismo tiempo como magníficas piezas narrativas, incluso por el propio Octavio Paz —quien escribió el prólogo del más conocido de sus textos *Las enseñanzas de don Juan* (Fondo de Cultura Económica, 1974). Lo cierto es que existen pasajes extraordinarios que valen la pena de extraerse y hacer una lectura de éstos a la manera en que se lee un libro de cuentos o una poesía. El siguiente es uno de ellos.

Lea estos libros y verá cómo le destierran la melancolía [...] y le mejoran la condición [...] de mí sé decir que después que soy caballero andante soy valiente, comedido, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos; y aunque ha tan poco que me vi encerrado en una jaula como loco, pienso, por el valor de mi brazo, favoreciéndome el Cielo y no me siendo contraria la Fortuna, en pocos días verme rey de algún reino [...] (I, L)

No sólo Don Quijote necesita los libros de caballerías. En el capítulo XXXII de la primera parte, el ventero considera que no existen mejores libros en el mundo y, emocionado, cuenta que:

cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí las fiestas muchos segadores, y siempre hay alguno que sabe leer, el cual coge uno destes libros en las manos, y rodeámonos dél más de treinta, y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas; a lo menos, de mí sé decir que cuando oyo decir aquellos furibundos y terribles golpes que los caballeros pegan, que me toma gana de hacer otro tanto, que querría estar oyéndolos noches y días.

Lo mismo opina Maritornes:

a buena fe que yo también gusto mucho de oír aquellas cosas, que son muy lindas, y más cuando cuentan que se está la otra señora debajo de unos naranjos abrazada con su caballero, y que les está una dueña haciéndoles la guarda, muerta de envidia y con mucho sobresalto.

E igualmente la hija de los venteros. A ella le gustan, sobre todo

las lamentaciones que los caballeros hacen cuando están ausentes de sus señoras, que en verdad que algunas veces me hacen llorar, de compasión que les tengo.

El cura y el barbero quieren quemar dos libros porque "son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos", pero el ventero los defiende y dice "antes dejaría quemar un hijo que dejar quemar ninguno desotro". La literatura —esto es, la imaginación, la palabra y la libertad— es necesaria para los seres humanos.

Al decir que en México faltan lectores hablo de lectores que hayan hecho de la lectura una necesidad vital. Esos no los forma la escuela, porque nunca se lo ha

propuesto. Más bien los teme o los considera superfluos, porque en sus manos la lectura deja de ser sólo un instrumento para el estudio y el trabajo, se vuelve un fin en ella misma y puede hacernos *demasiado* libres. Sufrimos un sistema que pretende que la educación nos capacite para el trabajo y considera innecesario —o peligroso— ir más lejos.

La lectura y la escritura nos hacen más libres siempre y cuando se practiquen con libertad. En un sistema autoritario —político, religioso, académico, económico, de cualquier otra clase—, al través de la propaganda y la censura la lectura y la escritura son instrumentos de sometimiento.

En 1989, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, vi por primera vez libros electrónicos: unas maquinitas semejantes a calculadoras de escritorio. Había una Biblia, un Shakespeare completo y dos diccionarios Merriam-Webster, uno de los cuales pronunciaba la palabra consultada. Eran la avanzada de las TIC, las nuevas tecnologías de información y comunicación: las vías para llegar a un mundo digital.

La influencia de estos instrumentos formidables alcanza todos los campos. Están transformando los modos de aprender, de leer, de trabajar, de vivir... y harán proliferar nuevas habilidades. Lo que no cambiarán es nuestra naturaleza: somos entes de lenguaje: pensamos, sentimos, aprendemos, imaginamos, recordamos, proyectamos el futuro, hacemos amistades, peleamos con palabras. Nuestras creencias, conocimientos, leyes, ideas son palabras también.

Aunque en pequeña o gran medida desplacen al papel —más para escribir que para leer—, lo que seguiremos haciendo en las computadoras será leer y escribir y, en la medida en que ocupen más espacios será aún más importante —para sacar más provecho de ellas— dominar el lenguaje y ser un buen lector.

En el papel o en un medio electrónico, o aprovechando lo que uno y otro ofrecen como ventajas —que es lo sensato— ir en busca de la comprensión es la condición para hablar de lectura. Aprende a leer y se aficiona a leer quien aprende a poner significado y sentido en el texto y convierte esa operación en un acto placentero, una de sus formas de vida, uno de sus recursos para leer el mundo.

*El eclesiástico y la bruja y el enano y las alimañas que los siguen alzan las manos con antorchas, cadenas, citatorios, y avanzan sobre nuestros pobres libros... estoy a punto de gritar para ver si despierto, cuando irrumpen*

\*Don Juan tenía trabajo como jornalero en un molino de azúcar. Siempre había sido muy fuerte y por eso le era fácil conseguir trabajos para los que se requerían músculos. Un día, mientras movía unos pesados costales, llegó una señora. Estaba bien vestida y parecía una mujer de gran autoridad. Dijo don Juan que la señora tenía unos cincuenta años, y que se le quedó viendo; luego habló con el capataz y se fue. El capataz dijo a don Juan

casa del patrón. Don Juan le respondió que no tenía un centavo. El capataz sonrió y le dijo que el día de pago tendría bastante. Palmeó la espalda de don Juan y le aseguró que era un gran honor trabajar para el patrón.

En ese tiempo era un indio ignorante que vivía al día, y se creyó hasta la última palabra, incluso pensó que un hada benévola le ofrecía esa oportuni-





Londano, Don Quijote de la Mancha, tomado de "Babel", El País, número 676, 8 de noviembre de 2004.

como el Sol que despunta Don Quijote y Sancho, los dos de punta en blanco, y Rocinante y el rucio con alas poderosas, y tras ellos un ejército flamigero que alza plumas y lap tops y libros que relumbran como espejos y los endriagos se desvanecen y yo leo de un libro que llevo en las manos –Don Quijote, qué tonto, qué loco, cree que es para su Dulcinea:

*te convoco y te condeno a que no puedas cerrar los ojos sin verme, abrir los labios sin llamarme, saciar la sed sin sentir en tu boca la mía, tocar tu cuerpo sin creer que me acaricias, doblar una esquina sin la esperanza de hallarme, alzar el teléfono sin oír en mí voz tu nombre, abrir un libro sin leer estas palabras,*

*porque el único amor que me hace falta es el tuyo, y lo necesito de esta manera desmesurada en que yo...*<sup>10</sup>

Señoras y señores académicos, señoras y señores, por hoy no tengo nada más que decir.\*

\* Felipe Garrido, "Conjuro", en *La Musa y el Garabato*, Fondo de Cultura Económica – Universidad de Guadalajara, México, 1992, p.11.

\* El autor se refiere al público asistente al evento en el que el propio Garrido es nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, el 9 de septiembre de 2004.

llevó a don Juan a la casa del patrón, bastante lejos del pueblo. Allí lo entregó a un hombre enorme, sombrío y de físico horrible que le hizo muchas preguntas. Quería saber acerca de su familia. Don Juan le contestó que no tenía y eso agradó tanto al hombre, que sonrió mostrando unos dientes carcomidos.

*Recordó que le pagaban y podría ahorrar ya*

aterró tanto a don Juan que de inmediato salió corriendo. Llegó hasta la entrada, pero el hombre le cortó el camino con un revólver en la mano. Lo amartilló. Después empujó con fuerza el cañón contra el estómago de don Juan.

—Estás aquí para trabajar como burro! que no se te olvide.

Golpeó a don Juan con un garrote. Lo arrastró a un

# Mitos o realidades a propósito de la publicación de trabajos científicos

Joan Benach de Rovira y José A. Tapia Granados\*

Los conocimientos científicos y su desarrollo constituyen para bien y para mal uno de los factores más importantes de transformación del mundo contemporáneo. La erradicación mundial de la viruela, en 1979, mediante un programa especial de colaboración internacional de doce años de duración dirigido por la Organización Mundial de la Salud y la existencia actual de una capacidad nuclear suficiente para aniquilar varias veces a toda la humanidad son dos ejemplos extremos de esa influencia real o potencial. A pesar de la ambivalencia que muestran estos ejemplos, o el reciente comentario del premio Nobel de Medicina Carleton Gajdusek: "no conozco ni un solo gran descubrimiento que no haya servido tanto para la destrucción como para aliviar el dolor",<sup>1</sup> la percepción social que mayoritariamente genera la ciencia y sus aplicaciones suele ser positiva. Los millones de cientí-

cos que hoy día existen en el mundo (casi el 90% de todos los que han vivido a lo largo de la historia) y las decenas de miles de revistas científicas en las que aquellos publican y divulgan el resultado de sus investigaciones gozan de gran prestigio social. Según una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 1982, casi dos terceras partes de la población española consideraba que "la ciencia aporta al hombre más cosas buenas que malas", mientras que sólo un 15% de la población manifestaba su escepticismo ante las aportaciones de la tecnología a la sociedad. Además, un 67 % pensaba que "los científicos son gentes que trabajaban para el bien de la humanidad", mientras que un 54% creía que "los científicos poseen conocimientos que pueden convertirlos en peligrosos".<sup>2</sup> Según otra encuesta realizada en España por el centro de Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Fundación Banco Bilbao Vizcaya (BBV) en 1992, un 61% de los encuestados respondió afirmativamente a la pregunta "¿cree que los científicos trabajan en cosas que

pueden hacer mejor la vida de las personas?".<sup>3</sup>

Ese notable prestigio del que gozan los científicos suele ir acompañado, tanto en la población general como en la misma comunidad científica, de toda una mitología referente a las personas (los científicos), su trabajo (las investigaciones), las repercusiones del mismo (las consecuencias prácticas de la investigación) y su difusión (las publicaciones científicas). Entre estos mitos referentes a la ciencia y a la comunidad científica podrían citarse el del científico como individuo cualitativamente distinto del resto de la población, caracterizado por su inteligencia, rigor y objetividad; el de la investigación científica como actividad generadora de conocimiento social sobre temas originales e importantes y cuya finalidad primordial sería su utilidad social; el de las revistas científicas como instrumento idóneo para divulgar los nuevos conocimientos, y el de los mecanismos de control de las revistas científicas mediante los cuales se seleccionarían y publicarían solamente los trabajos de calidad e interés.

\* Los autores son los únicos responsables de las opiniones que se vierten en este artículo obtenido de *Mundo Científico. La Recherche*, 154 (15) 124-130, 1995. Joan Benach de Rovira es investigador del Departamento de Epidemiología y Bioestadística en la Escuela Nacional de Sanidad, Madrid.

José A. Tapia Granados es editor del Programa de Publicaciones de la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS), Washington, E.U.

<sup>1</sup> *El País*, 20 de enero de 1994, p. 26.

<sup>2</sup> M. García Ferrando, "Imagen de la ciencia y de la tecnología en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 37, 1987. Citado en: C. Alonso Zaldívar, M. Castell, *España fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1992.

<sup>3</sup> *El País*, 19 de enero de 1994. Suplemento de ciencia, técnica e informática, p. 3.

<sup>4</sup> W. Broad, N. Wade, *Betrayers of the truth*, Simon and Schuster, 1982.

**Estero**

hombres sin descanso, de sol a sol. Después lo puso a desenterrar dos enormes troncos. Le dijo que si intentaba escapar de nuevo, lo mataría a balazos.

—Trabajarás hasta que te mueras —dijo—. Y después otro indio tomará tu puesto, así como tú estás tomando el puesto de un indio muerto.

La casa parecía una fortaleza inexpugnable, con hombres armados con machetes por doquier. Hizo lo único

que pudo hacer: mirar a los hombres y quedarse de sus acciones. Al final de la jornada, porque no le gustó la mirada desafiante de don Juan, lo llevó a la cocina a patatas, y lo amenazó con cortarle los tendones de los brazos si no obedecía.

Una vieja le sirvió comida, pero don Juan estaba tan perturbado que no podía comer. Ella le aconsejó que comiera, tenía que fortalecerse. Dijo que el hombre al que sustituiría había muerto el día anterior; como estaba débil, se cayó de un segundo piso.

El libro *Betrayers of the truth*,<sup>4</sup> publicado en 1982, y del que no sabemos exista una versión en castellano (la traducción de su título sería algo así como "Traidores a la verdad"), dio un buen golpe a esa "mitología científica". Sus autores pusieron de manifiesto que los científicos forman parte de la sociedad, que no son de ningún modo distintos al resto de la población en cuanto a inteligencia u honradez y que en su trabajo, igual que en el de las demás personas, influyen los conflictos de intereses, los prejuicios y las ambiciones. La ciencia ha llegado a convertirse en una "carrera" en la que el objetivo social del científico es obtener prestigio y posibilidades de ascenso que se basan en buena medida en el número de publicaciones. Por lo demás, lo que se investiga y se publica a menudo no se conoce o no se lee por razones diversas, entre las que cabe citar la especialización del conocimiento en la actual investigación científica, las dificultades para entender la jerga del superespecialista y, sobre todo, la enormidad de la bibliografía existente.

El último mito que mencionamos fue el de los mecanismos de control, que en el mundo científico en general, y en las revistas científicas en particular, permiten la selección de los trabajos que cumplen los adecuados requisitos de *interés y calidad*. Frente a ese mito intentaremos mostrar que el interés de muchas investigaciones científicas es escaso, muy limitado o nulo; que la tergiversación de datos o el fraude total o parcial en las publicaciones científicas es más frecuente de lo que se piensa; que una buena parte de lo publicado es científicamente erróneo o metodológicamente inválido; y que determinados trabajos científicos de gran interés no se publican, o se publican tras superar grandes dificultades.

Muchos de los trabajos científicos publicados tienen poca o nula relevancia. No nos referimos al limitado interés que la lectura de un trabajo científico determinado pueda despertar en un investigador de un campo científico diferente.

#### LA RELEVANCIA DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS

Por ejemplo, no sería de extrañar que para un especialista en genética no fuera de gran interés conocer un estudio sobre la acústica de las antiguas campanas chinas o saber si el bienestar de los ocupantes de una residencia de ancianos se ve alterado por la visita de animales domésticos. Y tampoco debería de asombrarnos que un físico de partículas no estuviera muy interesado en conocer una investigación sobre la termorregulación de las mariposas nocturnas de invierno o las adaptaciones al buceo de la foca de Weddel. A lo que nos referimos, en cambio, es a la exis-

tencia de trabajos sumamente especializados en los que cabe cuestionar su interés para la sociedad en general o la ciencia en particular. Un caso particularmente extremo fue investigado por el senador estadounidense William Proxmire quien reveló un "estudio" del National Institute of Health (NIH) en el que se gastaron 102,000 dólares con el fin de comparar el grado de agresividad de los peces sol (*sunfish*) cuando bebían tequila o cuando bebían ginebra.<sup>5</sup> Un autor ha criticado recientemente lo que llama "epidemiología de los factores de riesgo", que ha generado estudios en los que se halló, por ejemplo, que el consumo de café reduce el riesgo de cáncer de mama... en varones, o que la dieta y el ejercicio pueden ser factores de riesgo para la osteocondritis disecante... en perros jóvenes.<sup>6</sup>

Según los sociólogos Jonathan y Stephen Cole<sup>7</sup>, solamente un reducido número de científicos contribuyen al progreso de la ciencia. De hecho, la inmensa mayoría de los artículos que se publican no se citan nunca en la literatura científica. Se estima que, anualmente, el 35% de la literatura no recibe ninguna cita, el 49% recibe solamente una,



Rafael Araujo

<sup>4</sup> Reportaje emitido por el programa de televisión ABC News, el 6 de octubre de 1993.

<sup>5</sup> P. Skrabanek, "Has riskfactor epidemiology outlived its usefulness?" *American Journal of Epidemiology*, 138 (11), 1016, 1993.

<sup>6</sup> J. R. Cole, S. Cole, The Ortega hypothesis, *Science*, 178, 368-375, 1972.

<sup>7</sup> J. M. Piñero, M. L. Terrado, "Los indicadores bibliométricos y la evaluación de la actividad médico-científico, (II). La comunicación científica en las distintas áreas de las ciencias médicas", *Med. Clin.*, 98, 101-106, 1992.

Don Juan trabajó en la casa del patrón durante tres semanas, y el hombre abusó de él a cada momento, amenazándolo con un cuchillo, pistola o garrote. Lo hizo trabajar en las más penosas condiciones que es posible imaginar. Lo mandaba a los establos a limpiar los pesebres entre los nerviosos caballos. Cada día, don Juan tenía la certeza de que no iba a sobrevivir en el molino (refiriéndose

Un día feriado, don Juan pidió unas horas para ir al pueblo a pagar al capataz del molino de azúcar. El capataz se dio cuenta de que era un pretexto. Don Juan se sintió perdido: los dos capataces estaban de acuerdo para proveerse de indios pobres del molino, trabajarlos hasta la muerte y dividirse sus salarios. Don Juan explotó. Comenzó a dar gritos histéricos; atravesó la cocina y entró a la calle principal. Desesperado por no encontrar al capataz y

el 9% dos, el 3% tres, el 2% cuatro, el 1% cinco y otro 1% más de cinco.<sup>9</sup> Según un estudio realizado por el doctor Richard Roberts,<sup>9</sup> al menos la mitad de los artículos estudiados eran inútiles o poco confiables aunque aparentemente no hubiera habido fraude. Con éstos y otros ejemplos en mente, es muy probable que Guillermo de Baskerville, el protagonista de *El nombre de la rosa*, no se hubiera sentido demasiado preocupado si muchos de los trabajos publicados se hubieran quemado en el incendio de la abadía.

#### EL FRAUDE Y LA TERGIVERSACIÓN

Entre el fraude científico explícito y la tergiversación más o menos sutil de datos propios o ajenos para ajustarlos a las hipótesis que se quieren mantener hay toda una amplia gama de posibilidades. Los procedimientos van desde la invención simple y llana de resultados, el uso fraudulento de información de otros investigadores, el plagio de lo que otros autores publicaron anteriormente, el autoplagio de los propios trabajos, o el «adorno» o «maquillaje» de los estudios omitiendo todo aquello que resulte «molesto».

Entre los numerosos ejemplos bien documentados,<sup>10, 11</sup> el caso de Sir Cyril Burt, uno de los pioneros de la psicología aplicada británica,

es quizás el más conocido de todos. Autor de prestigio internacional en la investigación sobre el cociente intelectual (CI), a partir de los años cincuenta publicó varios estudios sobre el CI de gemelos homogóticos criados por separado. En todos los estudios los datos "mostraban" una gran correlación entre los CI de ambos hermanos, lo cual "probaba" que la inteligencia es "algo" de carácter fundamentalmente hereditario. Unos veinte años después el psicólogo estadounidense Leon Kamin mostró que la única explicación para la constancia que mostraban los coeficientes de correlación de los estudios de Burt era una invención pura y simple de los datos.<sup>12, 13</sup> Inicialmente, los amigos y seguidores de Burt —el conocido psicólogo Eysenck entre otros— mostraron su indignación por las supuestas calumnias de Kamin, pero cuando intentaron comprobar los datos de Burt lo único que encontraron fue el vacío. No había constancia alguna de que Burt estudiara parejas de gemelos. Incluso varios de los defensores iniciales de Burt reconocieron finalmente que la explicación más plausible era que Burt se hubiera inventado sus gemelos y sus datos.<sup>14</sup>

<sup>9</sup> R. C. Lewontin, *et al.*, *Not in our genes: biology, ideology, and human nature*, Pantheon Books, 1984.

<sup>10</sup> A. Pestaña, S. Martí, "Biología, biología y neodarwinismo", *Mientras tanto*, 13, 55-67, 1982.

<sup>11</sup> En un texto ampliamente usado en la universidad española, *Principios de psicología* de J. L. Pinillos (Alianza, 1975), recientemente reimpresso y en venta en las librerías, aún se presentó a Cyril Burt (p. 650 y ss.) como uno de los investigadores fundamentales en lo referente a temas de inteligencia y cociente intelectual.

El caso Alsabti es uno de los ejemplos más escandalosos. Elias A. K. Alsabti llegó a Estados Unidos en 1977, protegido por la familia real de Jordania, país al que había huido desde Irak, según decía por motivos políticos y tras haber completado los estudios de medicina. En pocos años publicó más de 60 trabajos científicos sobre temas de inmunología y oncología en revistas norteamericanas, japonesas y europeas. Tras diversas irregularidades en las instituciones por las que pasó, que indujeron a pensar que era un farsante, las indagaciones revelaron que Alsabti no había completado los estudios de medicina y que sus publicaciones eran copias casi literales de otros artículos a los que cambiaba los autores y algunos datos y enviaba como trabajo original a revistas de segunda fila.<sup>15</sup> Este ejemplo es ilustrativo de cómo el volumen actual de publicaciones hace casi totalmente imposible saber si un original fue anteriormente publicado cuando se propone para publicación a una revista.

...la tergiversación de datos o el fraude total o parcial en las publicaciones científicas es más frecuente de lo que se piensa

Entre los abundantes ejemplos recientes podemos mencionar varios casos: el de David Baltimore, biólogo molecular de la universidad de Harvard y premio Nobel, quien se negó a apoyar la investigación sobre el posible fraude de un artículo firmado por él mismo y otros autores en la revista *Cell*<sup>16</sup> o el conocido caso protagonizado por los físicos Martin Fleischmann y Stanley Pons

<sup>9</sup> R. R. Roberts, "An unscientific phenomenon. Fraud grows in laboratories", *Science Digest*, junio, 1977. Citado en: A. Kohn, *Falsos profetas*, Ediciones Pirámide, 1988, p. 23.

<sup>10</sup> M. Blanc, G. Chapouthier, A. Danchin, *Los fraudes científicos*, Mundo Científico, n° 2, 208, abril, 1981.

<sup>11</sup> A. Kohn, *Falsos profetas*, Ediciones Pirámide, 1988.

logró salir corriendo por la puerta delantera. Casi logró huir, pero el capataz lo alcanzó en medio del camino, le pegó un tiro en el pecho y lo dio por muerto.

Su destino no era morir: lo encontró su benefactor, que lo cuidó hasta que se repuso.

—Cuando le conté la historia a mi benefactor —prosiguió don Juan—, apenas logró contener la emoción.

"Ese capataz es un verdadero tesoro. Algo demasia-

cosa». Se deshacía elogiando mi suerte de encontrar un pinche tirano único en su género, con un poder casi ilimitado. Pensé que estaba loco. Me tomó años entender lo que dijo entonces.

—Es uno de los relatos más horribles que he escuchado en mi vida —dije—. ¿Realmente volvió a esa casa?

—Claro que volví, tres años después. Mi benefactor tenía razón. Un pinche tirano como aquél era único en



al anunciar en marzo de 1989 la obtención de energía en gran cantidad a partir de la fusión de núcleos atómicos en un tubo de ensayo a temperatura ambiente.<sup>15</sup> Finalmente, el conocido caso del virologo estadounidense Robert Gallo considerado durante varios años el descubridor del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) causante del sida. Jefe de un laboratorio del Instituto Nacional del Cáncer de Estados Unidos, y el científico poseedor de los artículos más citados del mundo durante la pasada década (entre 1981 y 1990 publicó un total de 418 artículos recibiendo 36,789 citas),<sup>16</sup> fue desposeído en 1993 de ese reconocimiento por el Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos, al haber usado diez años antes muestras procedentes del Instituto Pasteur de París para aislar el VIH.<sup>17, 18, 19</sup>

Las posibilidades de fraude son infinitas y, aunque no están cuantificadas, parecen ser mucho más comunes de lo que suele creerse.<sup>20</sup> Como decía un editorial del *American Journal of Public Health*,<sup>21</sup> la mal-praxis científica cubre todo un espectro en cuyo extremo infe-

rior se sitúa la publicación duplicada y en cuyo extremo superior se halla el fraude y el plagio. Los ejemplos van desde los casos muy poco conocidos a los de científicos famosos entre los que se incluyen desde Hiparco y Ptolomeo a Millikan pasando por Bemoulli y Mendel.<sup>21</sup> En una encuesta realizada en 1980 entre ingenieros químicos, a la pregunta de qué harían si su jefe les pidiera que escribieran un informe demostrando lo contrario de lo que sus datos reflejaban, sólo el 42% de los interrogados respondieron que no lo escribirían porque sería una conducta no ética.<sup>4</sup> Según Hagstrom, la cuarta parte de un total de 1,309 científicos académicos de ciencias exactas entrevistados se quejó de que sus ideas habían sido "robadas" por otros o al menos que no se les habían reconocido sus ideas.<sup>21</sup> Según un estudio realizado por el *British Journal of Industrial Medicine* la proporción de artículos publicados de forma duplicada en esa revista aumentó del 5% en 1988 al 12% en 1990. Más aún, un estudio mostró cómo la publicación de artículos de rectificación de artículos fraudulentos sólo disminuyó en un tercio el número de veces que eran citados.<sup>22</sup>

¿Cuáles son las causas del fraude, el plagio, la publicación duplicada y

fenómenos similares? Dejando aparte explicaciones de índole individual que podrían explicar la mayor o menor propensión de un individuo a inventarse datos, la presión social a que se ven sometidos los científicos para que publiquen,<sup>23</sup> la dificultad de que se les coja *in fraganti* y el potente mecanismo de autoengaño que hace ver lo que se quiere ver parecen causas plausibles para explicar ejemplos como los citados. Las importantes recompensas que se suelen derivar de una profusión de publicaciones empujarían a los científicos hacia la frontera de la inmoralidad. La tentación de los investigadores subordinados por obtener "brillantes resultados" podría quedar contrarrestada por el temor a ser descubiertos por los jefes, pero, por otra parte, la relación de abuso o explotación existente a veces entre jefes y ayudantes favorecería la aparición de los primeros como autores en trabajos llevados a cabo (casi) exclusivamente por los segundos. Más aún, ante la idea de que el jefe del laboratorio o del departamento ponga irremediabilmente su nombre al pie de un trabajo en el que prácticamente no ha tenido participación alguna —circunstancia que sin mucha imaginación trae a la mente el feudal derecho de pernada— puede suceder que al subordinado le pase por la cabeza la idea de "cocinar" cualquier revoltijo de datos para luego servirlo "en bandeja" al jefe.

A pesar de las apariencias de objetividad y precisión, una buena parte de los artículos científicos publicados tienen errores graves.

<sup>15</sup> D. Weaver, et al, "Altered Repertoire of E. endogenous Immunoglobulin Gen Expression in Transgenic Mice Containing a Rearranged Mu Heavy Chain Gene", *Cell*, 45, 247, 1986.

<sup>16</sup> *El País*, sección "Futuro", 7 de noviembre de 1990, p. 1

<sup>17</sup> G. Taubes, "Measure for measure in Science", *Science*, 260, 884-886, 1991.

<sup>18</sup> S. Connor, "Gallo guilty of AIDS misconduct", *British Medical Journal*, 306, 161-162, 1993.

<sup>19</sup> J. Cohen, "Gallo guilty of misconduct", *Science*, 259, 168, 1993.

<sup>20</sup> J. Culliton, "US Report finds Gallo guilty of misstatement", *Nature*, 361, 3, 1993.

<sup>21</sup> M. Sasser, A. Yankauer, "Prior, duplicate, repetitive, fragmented, and redundant publication and editorial decisions" (editorial), *American Journal of Public Health*, 83(6), 792-793, 1993.

<sup>22</sup> W. Hagstrom, "Competition in Science", *American Social Review*, 29 p. 49. Citado en: A. Kohn, *Falsos profetas*, Ediciones Pirámide, 1988, p. 185.

<sup>23</sup> M. P. Pfeiffer, et al, "The continued use of retracted invalid scientific literature", *JAMA*, 263(10), 1420-1423, 1990.

<sup>24</sup> J. C. Bailar, "Science, statistics and deception", *Annals of Internal Medicine*, 104, 259-260, 1986.

—¿Cómo logró regresar?  
—Mi benefactor ideó una estrategia utilizando los cuatro atributos del ser guerrero: control, disciplina, refrenamiento y la habilidad de escoger el momento oportuno. [...]

Su benefactor señaló que con Juan había recorrido el camino del conocimiento lo suficiente como para haber adquirido un mínimo de los dos primeros atributos: control y disciplina;

—En aquel tiempo me estaban vedados los otros dos atributos. El refrenamiento y la habilidad de escoger el momento oportuno quedan en el ámbito del hombre de conocimiento. Mi benefactor me permitió el acceso a éstos a través de una estrategia.

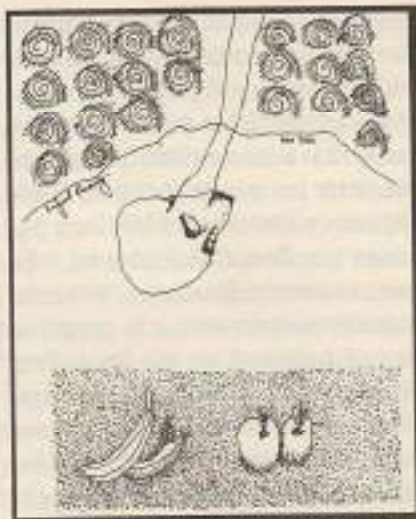
—¿No podría haberse enfrentado al pinche tirano por su propia cuenta?

—Estoy seguro de que hubiera podido hacerlo, aunque hubo que lo hubiera hecho con estilo y elegancia.

generalmente de carácter metodológico, que a menudo invalidan sus conclusiones. Según una revisión de la literatura médica citada por Sheehan,<sup>24</sup> "dos terceras partes de los estudios que aparecen en las revistas médicas más exigentes tienen fallos de diseño o interpretación lo suficientemente graves como para invalidar sus conclusiones". En un airado comentario, Douglas Altman<sup>25</sup> ha protestado contra las investigaciones médicas de baja calidad, señalando lo escandaloso que es reconocer cómo se reconoce que es habitual el uso de métodos equivocados, la aplicación incorrecta de procedimientos técnicos o de análisis, las citas sesgadas de las publicaciones previas y la deducción de conclusiones injustificadas.

#### LA VALIDEZ CIENTÍFICA

En principio, las publicaciones científicas de alto nivel poseen diversos mecanismos de control de calidad. En los originales enviados a revistas científicas, la revisión por parte de los evaluadores externos e internos de la revista (*peer review*) habría de asegurar que el trabajo reúne características metodológicas adecuadas —que permiten presumir la reproducibilidad de la investigación— y que las interpretaciones de los datos son más o menos plausibles. Los libros no suelen pasar por



Rafael Araujo

este filtro, ya que el control de calidad que impone la entidad editora, normalmente una casa comercial, por lo habitual no es otro que las buenas perspectivas comerciales de la obra. Esto suele estar mucho más en relación con la posición docente del autor (texto de catedrático, ventas casi garantizadas) que con la calidad científica del libro.

De todas formas, dejando aparte los libros, la estricta repetición de un experimento o una observación como los que suelen referirse en artículos de revistas científicas se da muy raramente, en especial en ciencias aplicadas o en ciencias sociales. Lo habitual es que el investigador trate de ir más allá de lo que hicieron otros, a fin de conseguir resultados de mayor alcance. Además, muchos investigadores sólo publican su método de investigación y sus resultados de forma resumida, e incluso no permiten la inspección de los datos en bruto cuando otros investigadores los piden.

En cuanto al sistema de revisión científica de las revistas, está claro que tiene importantes limitaciones.

Los revisores científicos forman parte de la élite científica, pero el grado de subjetividad que entrañan sus recomendaciones de publicación o rechazo se refleja en las frecuentes discrepancias entre distintos evaluadores que ha de resolver más o menos salomónicamente el director o el comité editorial de la revista. A pesar de su utilidad, a la postre los mecanismos de control de la ciencia y las revistas científicas no constituyen una prueba definitiva de calidad de un trabajo. En las revistas de primera línea se publican trabajos que de entrada parecen aceptables, cuyo diseño o interpretación no pocas veces resulta erróneo cuando se examina con cierta perspectiva. Pero, además, los trabajos con claras deficiencias casi siempre acaban publicados en revistas de menor nivel de exigencia, después de haber sido rechazados una o varias veces. En conjunto, hay una masa enorme de publicaciones dadas por "válidas" simplemente porque nadie las leyó o las desmintió tras ser publicadas.

#### LOS OBSTÁCULOS NO CIENTÍFICOS

Algunos trabajos científicos de gran interés no llegan a publicarse o se publican con grandes dificultades. De entrada, las decisiones de política de investigación sobre los recursos a invertir en distintos campos científicos o temas concretos condicionan en gran medida la cantidad de trabajos científicos que aparecerán en ese campo o sobre ese tema determinado. En general, los temas conflictivos recibirán mucha menos atención que los temas más o menos "neutrales".

Por otra parte, las posibilidades de publicación siempre serán mucho menores cuando se trata de tra-

<sup>24</sup> T. J. Sheehan, "Publicaciones médicas que los lectores sepan a qué atenerse", *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, 116(1), 47-53, 1994.

<sup>25</sup> D. G. Altman, "The scandal of poor medical research: we need less research, better research, and research done for the right reasons", *British Medical Journal*, 308, 283-284, 1994.

Mi benefactor disfrutó inmensamente dirigiendo mi tarea. La idea de usar a un pinche tirano no sólo perfecciona el espíritu sino también ofrece la felicidad y el gozo del guerrero.

—¿Cómo podría gozar alguien con el monstruo que describió usted?

Don Juan explicó que el error al enfrentarse a un pinche tirano es no tener una estrategia en la cual apoyarse: el defecto (tal) es tener demasiado en serio los sentimien-

tos propios, así como las acciones de los pinches tiranos. Los guerreros no sólo tienen una estrategia bien pensada, sino que están libres de la importancia personal. Lo que acaba con la importancia personal es haber comprendido que la realidad es una interpretación que hacemos. Dijo que podía haber derrotado al capataz aprovechando solamente que los pinches tiranos se toman mortalmente en serio, algo que nunca hacen los guerreros.

bajos de autores desconocidos —en comparación con los de autores consagrados—, cuando no existe una buena relación con determinados circuitos privilegiados,<sup>26</sup> o cuando se trata de temas que motivan rechazos políticos e ideológicos.

Los trabajos de autores de prestigio tienden a ser publicados mucho más frecuentemente que los de autores desconocidos. Las malas ideas de los miembros de la elite tenderán así a aceptarse, mientras que las buenas ideas de quienes no disfrutaban de reconocimiento tenderán a ser ignoradas. Es lo que Coles denominó "efecto aura" y Merton "efecto Mateo",<sup>27</sup> en referencia al pasaje del evangelio: *Porque a cualquiera que tuviese, le será dado, y tendrá más; y al que no tuviese, aun lo que tiene le será quitado* (Mateo 25:25).<sup>28</sup>

El naturalista Thomas H. Huxley comentaba de la siguiente manera el proceso de publicación de uno de sus trabajos: *La calidad sin más no es de mucho valor; para que funcione ha de ir acompañada de diplomacia y conocimiento del "terreno". Por ejemplo, sé muy bien que el artículo que acabo de enviar [a la Royal Society] es muy original y de cierta importancia, pero también estoy seguro de que si se le envía a "mi*

*amigo personal" para que lo evalúe, el artículo no se publicará. Este colega no será capaz de decir nada en contra del artículo, pero lo denigrará hasta cargárselo. (...) De manera que tendré que espabilarme un poco para que no caiga en sus manos.*<sup>29</sup>

Lo que se denomina *sesgo de publicación* es una tendencia sistemática, ya apuntada por el sociólogo de la ciencia Robert Merton, a que los resultados positivos se publiquen más que los negativos y a que una buena parte de la investigación no se publique de manera que pueda ser adecuadamente valorada.<sup>29</sup> Es un sesgo comprobado en diversas investigaciones y en encuestas con revisores científicos o directores de revistas. Hay varias explicaciones para este sesgo. En primer lugar, un mecanismo psicológico que lleva a considerar de escaso valor científico la demostración de *ineristencia* de una asociación o efecto.

Por otra parte, cuando ya hay datos que indican la existencia de un efecto o asociación positiva, el sesgo de publicación puede verse favorecido por un espíritu conformista de los evaluadores o directores de revistas, que tenderán a rechazar o ser poco favorables a publicar resultados negativos para no contribuir así al cuestionamiento o la refutación del trabajo de los autores que previamente mostraron efectos o asociaciones positivas.

Otro mecanismo psicológico que puede explicar el sesgo de publicación es la propensión del personal implicado en la investigación de

una técnica nueva a sobrevalorar la eficacia o la efectividad de esa técnica y a minusvalorar sus efectos negativos y desventajas. Todos tendemos a ver la realidad de manera que nuestra labor parezca útil y positiva. De alguna manera, este mecanismo sería equivalente al famoso autoengaño del profesor von Osten, completamente convencido de que su caballo Hans era capaz de resolver complejos problemas matemáticos indicando la solución numérica mediante golpes con su pata.<sup>30</sup> En 1904 von Osten recorrió Alemania haciendo demostraciones de la inteligencia de Hans. Todo parece indicar que von Osten *no* era un impostor. Lo que ocurría era que su caballo era capaz de distinguir los gestos *involuntarios* de su dueño o de otras personas que le indicaban cuándo había de parar de dar golpes con su pata. (El asunto quedó claro cuando se comprobó que el caballo no daba la respuesta adecuada si ninguno de los presentes conocía la respuesta al problema propuesto).

*Las posibilidades de fraude son infinitas y, aunque no están cuantificadas, parecen ser mucho más comunes de lo que suele creerse*

Un caso extremo de autoengaño es aquel en el que la lógica tendencia a presentar como positiva la labor propia lleva al investigador a ocultar en su publicación los incon-

<sup>26</sup> A. Pestaña, "Difusión y calidad de la ciencia", *El País*, 22 de diciembre de 1993, Suplemento de ciencia, técnica e informática, p. 6.

<sup>27</sup> S. Lock, *A difficult balance: editorial peer review in medicine*, ISI Press, 27, 1986.

<sup>28</sup> *La santa biblia*, Antigua y nuevo testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602) y cotejada posteriormente con diversas traducciones y con los textos hebreo y griego. Riverside Book and Bible House, 23, 1979.

<sup>29</sup> K. Dickersin, "Sobre la existencia y los factores de riesgo del sesgo de publicación", *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, 116 (5), 435-446, 1994.

<sup>30</sup> P. Watzlawick, "¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación" *Herder*, 42-46, 1981.

Siguiendo el plan estratégico de su benefactor, don Juan consiguió trabajo en el mismo molino de azúcar. Nadie recordó que él trabajó allí; los peones trabajan por temporadas. Don Juan tenía que ser esmerado y circunspecto con quien llegara buscando otra víctima. La misma señora llegó, como lo había hecho años antes, y se fijó de inmediato en don Juan, que tenía aún

Tuvo lugar la misma rutina. Sin embargo, la estrategia requería que don Juan rehusara hacer ningún pago al capataz. [...] El hombre regateó; don Juan pidió dinero antes de aceptar. El capataz cedió y le entregó algunos billetes. Don Juan se dio cuenta de que el capataz accedía como ardid para que aceptara.

—El mismo me llevó de nuevo a la casa —dijo don Juan. —Era una vieja hacienda propiedad de la gente del

venientes de la técnica nueva que propone, o a publicar únicamente los resultados favorables a su técnica o a su interpretación teórica.<sup>23</sup> Cuando de ello se desprenden ventajas económicas para un investigador o una entidad científica o comercial ya es difícil considerar que se trata de un autoengaño. Esa deformación de la realidad sólo puede denominarse fraude. Los datos científicos se convierten así en propaganda más o menos tergiversada. La posibilidad de que se lleven a cabo múltiples ensayos clínicos y se publiquen sólo los de resultados positivos ha llevado a que diversos países creen registros de ensayos clínicos en los que hay que registrar las investigaciones sobre fármacos *previamente a su inicio*, para que antes de que se conozcan los resultados quede constancia de que la investigación se va a llevar a cabo.<sup>24, 25</sup> Recientemente se ha sabido que hacia 1983 la industria tabacalera estadounidense impidió la publicación de datos que mostraban la acción adictiva de la nicotina en ratas.<sup>26</sup>

*...científicos de la tabacalera Philip Morris encontraron una sustancia que aumentaba el poder de adicción de la nicotina. La investigación fue silenciada*

Al parecer, científicos de la multinacional tabacalera Philip Morris encontraron en los cigarrillos una sustancia que aumentaba el poder de adicción de la nicotina. La investigación fue silenciada.<sup>24</sup>

Otro de estos casos de ocultación de datos científicos ha salido a la luz recientemente. Al parecer, para conseguir la autorización de venta de las autoridades sanitarias, una empresa farmacéutica tergiversó un estudio llevado a cabo en 1972 que mostraba los efectos colaterales — estados de nerviosismo, ansiedad y paranoia — asociados con el uso de un somnífero, luego comercializado bajo la denominación de "Halcion".<sup>27</sup> La autorización del fármaco fue finalmente suspendida en Gran Bretaña — en 1991 — y en varios países, por los efectos adversos del medicamento.<sup>27</sup>

Los temas que no forman parte de los paradigmas científicos dominantes pueden encontrar especiales dificultades de publicación. Si según Kuhn,<sup>27</sup> los paradigmas constituyen la base sobre la que se construye la tradición científica, las investigaciones relacionadas con temas que se salen de los problemas y reglas delimitados por dicho paradigma encontrarán habitualmente la hostilidad de los científicos. Así, se ha dicho que si un ensayo clínico aleatorizado de suficiente tamaño y



Rafael Araujo

bien llevado a cabo mostrara el efecto de una dosis homeopática de un fármaco inmediatamente sería rechazado por que las diluciones más allá del número de Avogadro, por definición no pueden tener actividad bioquímica, ya que es prácticamente nula la probabilidad de que a esas diluciones siga habiendo alguna molécula del fármaco en la disolución.<sup>28</sup>

La censura política o ideológica puede bloquear o retrasar la divulgación de ciertas investigaciones.

El *Black Report*, elaborado por una comisión encabezada por Sir Douglas Black, señaló la existencia y la ampliación de las desigualdades de salud por clase social en Gran Bretaña a lo largo de los últimos decenios, así como el impacto en su génesis de factores socioeconómicos estructurales.<sup>29</sup> El informe fue silen-

<sup>23</sup> J. Wagensberg, "La Ciencia en el banquillo", *El País*, "Temas de nuestra época", 23 de agosto de 1990, p. 3. (45) *La Vanguardia*, 23 de octubre de 1994, p. 35.

<sup>24</sup> K. Lauritsen, et al. "Withholding unfavourable results in drug company sponsored clinical trials", *Lancet*, 1, 1091, 1987.

<sup>25</sup> J. Schwartz, "Philip Morris accused of stifling study-Waxman accuses Philip Morris of suppressing study saying

nicotine is addictive", *The Washington Post*, Apr. 1, 1994, p. A1.

<sup>26</sup> *El País*, 30 de abril de 1994, p. 29.

<sup>27</sup> C. Dyer, "Memo suggests Upjohn concealed Halcion side effect", *British Medical Journal*, 308, 677-678, 1994.

<sup>28</sup> C. Dyer, "Upjohn deliberately suppressed knowledge, says Queen's Counsel", *British Medical Journal*, 308, 292, 1994.

<sup>29</sup> T. S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, 1971.

<sup>30</sup> J. P. Vandembroucke, F. R. Rosendaal, "Publication bias" [carta], *Lancet*, 343, 119, 1994.

<sup>31</sup> Department of Health and Social Security.

no les importaba, o bien eran demasiado indiferentes para darse cuenta.

"En cuanto llegamos, corrí a buscar a la señora. La encontré, cai de rodillas y besé su mano para darle las gracias. Los dos capataces estaban lívidos.

"El capataz de la casa hizo lo mismo que antes, pero yo estaba preparadísimo: tenía control y disciplina. Todo resultó tal y como lo planeé mi benefactor. Mi control me hizo cumplir las más absurdas necesidades. Lo que normal-

mente nos agota en una situación como ésta es el deterioro que sufre nuestra importancia personal. Cualquiera hombre que tiene una pizca de orgullo se despedaza cuando lo hacen sentir inútil y estúpido.

"Con gusto hacía lo que el capataz pedía. Estaba feliz y lleno de fuerza, no me importaban mi orgullo ni mi terror. Estaba allí como guerrero impecable. El afinar el espíritu cuando alguien te pisotea, se llama control.



ciado y no tomado en cuenta por parte de los gobiernos conservadores británicos. Sólo el esfuerzo de los autores y la presión social permitió su posterior publicación. Finalmente, el diario *The Albuquerque Tribune* de la capital del Estado de Nuevo México en Estados Unidos, ha destapado recientemente un caso que ha tenido gran impacto en los medios de comunicación<sup>40</sup> y ha sido investigado por el Departamento de energía norteamericano. Al menos 23.000 personas, fueron sometidas sin saber a lo que se exponían a más de 1.400 experimentos con radiactividad entre 1945 y 1975.<sup>41</sup> Éstos y otros muchos ejemplos<sup>42</sup> ilustran un tipo de censura que recuerda en nuestros tiempos fenómenos muy similares a los acontecimientos en la época de Galileo.

Actualmente el prestigio y las posibilidades de ascenso social de los científicos se basan en gran medida en el número de artículos científicos publicados. El renombre suele lograrse por la publicación en revistas del máximo prestigio, pero en general la cantidad suele ser mucho más importante que la calidad. No es de extrañar, por tanto, que en los últimos decenios se haya producido un enorme incremento en el número medio de autores de cada artículo,<sup>43</sup> dando lugar a lo que un

autor llamó "El síndrome de Hollywood".<sup>44</sup> Así, por ejemplo, mientras a principios de siglo, el 80% de los trabajos tenía una sola firma, en la actualidad el 80% tiene varias y su tendencia es creciente.<sup>45</sup> La denominada "publicación en bandada" es una estrategia de publicación estilo "tres mosqueteros", es decir, "todos para uno y uno para todos". Varios colegas se ponen de acuerdo en suscribir cualquier cosa que haga uno de ellos. La consecuencia es que cada uno multiplica el número de publicaciones en su curriculum por el número de colegas que forman parte de la "bandada" (quizá fuera mejor decir "banda"). O por ejemplo, la estrategia llamada de "mínima unidad publicable" o "publicación salami", la cual permite obtener el máximo posible de artículos (como rodajas de salchichón) de un determinado trabajo científico. La presión que sufren los científicos para que publiquen el máximo número de artículos no sólo explica estos fenómenos, sino también un enorme número de publicaciones cuya utilidad es más que cuestionable.

La profusión mundial de publicaciones científicas imposibilita un examen minucioso de las mismas, incluso por los propios especialistas de cada tema, y estimula la aparición de los efectos perniciosos

explicados. Dada la enorme cantidad de revistas científicas y la amplísima gama de criterios de aceptación —desde la extrema rigidez a la más absoluta liberalidad—, se puede decir que los malos artículos serán tarde o temprano publicados, con tal que los autores insistan en enviarlos a sucesivas revistas.

La capacidad de los sistemas de control de calidad de las revistas científicas para detectar y corregir los efectos perniciosos apuntados es mucho menor de lo que se suele pensar. El caso Alsabti mostró que son necesarias muchas irregularidades para que se detecte a un autor que invente sus datos o que los copie de otro artículo.

España se halla, en número de científicos, publicaciones científicas e inversión científica, a un nivel modesto respecto a los países más adelantados,<sup>46</sup> y probablemente muchos de los fenómenos aquí tratados son raros o al menos mucho menos frecuentes que en otros países. Este artículo no debe verse como un intento de desmotivar a los científicos que se esfuerzan honestamente en publicar el resultado de sus investigaciones.

Después de todo, el resultado final de la actividad científica sólo se logra cuando el autor o autores ponen al alcance de la comunidad científica sus investigaciones. Pero si que es necesario combatir la tendencia a "publicar por publicar" o a hacer investigaciones cuyo interés o rigor es más que dudoso.

El *Decálogo de la Publicación Científica* que sigue nos fue entregado la primavera pasada por un

*Inequalities in health: report of a research working group.* DHSS, 1980.

<sup>40</sup> E. Welsome, "Victimas del plutonio", *El País semanal*, n.º 154, p. 14-26. 30 de enero de 1994.

<sup>41</sup> *El País*, 30 de junio de 1994, p. 24.

<sup>42</sup> J. M. Sánchez Ron, "La ciencia y el infierno de Dante". *El País*, 20 de octubre de 1994, p. 18.

<sup>43</sup> G. A. Silva, "La autoría múltiple y la autoría injustificada en los artículos científicos", *Boletín de la Oficina Sa-*

*nitaria Panamericana*, 108(2), 141-152, 1990.

<sup>44</sup> J. J. Ferrara, "The Hollywood Syndrome (I want to see my name in headlines)", *JAMA*, 1984; 252(6): 765

<sup>45</sup> J. M. Piñero, M. L. Terrada, "Los indicadores bibliométricos y la evaluación de la actividad médico-científica. (III) Los indicadores de producción, circulación y dispersión, consumo de la información y repercusión", *Med. Clin. (Barc)*, 98, 142-148, 1992.

<sup>46</sup> "Dinero estatal de I+D en 1994" *El País*, sección "Futuro", p. 6.

Don Juan explicó que la estrategia de su benefactor requería de que en lugar de sentir compasión por sí mismo, como lo había hecho antes, se dedicara de inmediato a explorar el carácter del capataz, sus debilidades, sus peculiaridades. Encontró que los puntos más fuertes del capataz eran su osadía y su violencia. Su debilidad era que le gustaba su trabajo y que no

a don Juan dentro de la propiedad, ni durante el día. Su otra gran debilidad consistía en que era hombre de familia; tenía esposa e hijos, que vivían en una casa cercana.

—Reunir información cuando te pisotean requiere disciplina —dijo don Juan.— El hombre era un demonio, no tenía una sola gracia que lo salvara. Según los nuevos videntes, el perfecto jincha tirano no tiene ninguna

Este Superior en un viaje al monte Sinaí. Los diez mandamientos son los siguientes.

1. No publiques en vano. Escribe cuando tengas algo (interesante) que decir.
2. No investigues ni escribas sin conocer lo que ya se sabe: revisa la bibliografía.
3. Di claramente qué investigaste y por qué lo hiciste. Si no puedes decirlo claramente, no sigas adelante.
4. Escribe para que te entiendan: los lectores no tienen por qué saber qué significa tu jerga.
5. Sé preciso: obvia los detalles innecesarios, no omitas los importantes.
6. Sé crítico y autocrítico: pide opinión a otros, revisa y reescribe.
7. Saca todas las conclusiones posibles de tus resultados, pero no generalices sin fundamento.
8. No robes ni te aproveches de otros: respeta las investigaciones ajenas. Léelas si quieres, profundiza en ellas si eres capaz, crítica las si las crees equivocadas, pero no las plagies.
9. No mientas: di lo que encuentres aunque vaya en contra de tus ideas previas.
10. Busca la aplicación práctica de tus hallazgos: la ciencia y los científicos deben ser útiles a los demás.

Se calcula que la Biblioteca del Congreso de los EEUU, una de las más grandes del mundo, contiene unos 20 millones de libros. Si a lo largo de 60 años de nuestra vida leyéramos semanalmente un libro, conseguiríamos leer aproximadamente 0,015% del contenido de esa biblioteca. Ante tanta información la conclusión es clara: se trata de seleccionar bien los libros (y también los artículos) que se leen. Bueno sería que la relevancia, la validez y la calidad de lo ya publicado y del millón aproximado de libros nuevos que se publican anualmente en el mundo<sup>47</sup> ayudara un poco a que nuestra selección fuera lo más provechosa posible.

<sup>47</sup> Anuario Estadístico, UNESCO, 1981-1989.



## Estero

"Mi vida era una humillación diaria; a veces lloré después de que el hombre me azotó con un látigo, y sin embargo, era feliz: la estrategia de mi benefactor me ayudaba a aguantar sin odiar a nadie. Yo era un guerrero, sabía lo que esperaba", y precisamente en eso radica el regocijo del guerrero.

Dijo que la estrategia de su benefactor incluía acosar sistemáticamente al capataz, escudándose tras un orden superior, así como habían hecho los videntes del

nuevo ciclo durante la Colonia, al escudarse en la Iglesia, cuando un humilde sacerdote llegaba a ser más poderoso que un noble.

El escudo de don Juan era la señora. Cada vez que la veía se hincaba ante ella y la llamaba santa. Le rogaba que le diera la medalla de su santo patrón para que él pudiera rezar por su salud y bienestar.

—Me dio una medalla de la virgen —prosiguió don Juan—, y eso casi aniquila al capataz; cuando conseguí

Maria del Carmen León y César Meraz:

## 500 años de una idea

Una conversación con Edmundo O'Gorman

Las conmemoraciones son una venerable y antigua actitud de los pueblos y los individuos:<sup>1</sup> se conmemoran los matrimonios, el nacimiento de un hijo, incluso el día en que se va a la cárcel, y esto, obviamente, tiene un sentido. Las conmemoraciones son un curioso empeño por anular el tiempo, el transcurso del tiempo. Es como detenerse en un paréntesis para recordar, conmemorar algo, luctuoso o festivo, es igual.

Quiero citar un ejemplo ilustrísimo: el discurso de Pericles sobre los muertos en la guerra con Esparta, y que sirve para mostrar la relación confusa entre esa legítima actitud humana de conmemorar y la Historia. Se conmemora algo que pasó, y si se conmemora es porque se tiene una idea acerca del suceso; por ejemplo, se recuerda el nacimiento del cura Hidalgo, es decir, que para recordarlo tenemos una idea de quién fue y, por supuesto, de la razón para celebrarlo, pues toda conmemoración es apologética, necesariamente: no se va a festejar el nacimiento de un héroe para decir que era un tramposo. Ésta es la conexión con la Historia que tienen los actos conmemorativos: tienen que ser precisamente apologéticos; si no, son diatriba.

Lo que tiene de historia un acto conmemorativo está, por decirlo así, predeterminado. Se pueden conmemorar sucesos, detalles que, para un historiador, no son verdad, no sucedieron. Aquí se cifra la parte más grave de la confusión en el llamado Quinto Centenario, un quinto centenario de ya no se sabe qué, aunque le llaman "del descubrimiento de América".

He escrito dos libros al respecto. En uno hago el análisis de cuándo, cómo y por qué nació la idea de que la aparición de América en el horizonte de la cultura de occidente fue un descubrimiento. Ese libro se llama *Historia de la idea del descubrimiento de América*. Aquí

me parece haber demostrado que el concepto de "descubrimiento" está viciado, histórica e historiográficamente, porque sólo se pudo decir que América fue descubierta hasta que a estas tierras se les hubo dado el ser de América: es la visión de un suceso del que ya se sabe qué pasó.

Hay una pintoresca anécdota, que cuenta Ortega y Gasset, muy divertida, en la que se narra el momento en que un soldado español se despide de su novia, y le dice: "Adiós mi amor, parto a la Guerra de 30 años". ¿Se ve el chiste? Pues esto es exactamente lo que llamo una interpretación viciada históricamente, hecha con base en lo que se sabe; se sale del hecho mismo para dar una interpretación *a posteriori*.

*... toda conmemoración es apologética, necesariamente: [...] los actos conmemorativos tienen que ser precisamente apologéticos; si no, son diatriba*

Es lo esencial de mi polémica. Cuando escribí *Historia de la idea del descubrimiento de América* sentí la obligación moral, o científica, si se quiere, de escribir otro en el cual se explicara cómo apareció América, si es que efectivamente no apareció como un descubrimiento. Así, sustituyo el concepto de *descubrimiento* por el de *invención*, y se me ha criticado que todo lo que cambió son palabras. Pero es que las palabras son conceptos; no hubo tal descubrimiento: fue una invención. Ésa es mi tesis, y sostener lo contrario es una idea completamente dogmática. Colón toca una isla y aparece de pronto América. Entonces me dije: no, no fue así, sino que se trata de un proceso, de un largo proceso, el cual yo describo en mi libro.

Así que hace poco yo estaba tranquilo y quieto en mi casa, como decía el padre Las Casas, cuando de

<sup>1</sup> Con el objeto de que las palabras del maestro O'Gorman aparecieran sin interrupción, los autores prefirieron dejar a un lado las preguntas que aparecían a lo largo del texto.

que las cocineras se reunieran a rezar por la salud de la patrona, casi sufrí un ataque al corazón. Creo que esa vez decidió matarme. No le convenía que siguiera adelante. Organicé un rosario entre todos los sirvientes de la casa. La señora pensaba que yo tenía las características de un santo, pero yo ya no dormía. Cada noche me subía al techo de la casa. Desde allí vi llegar al hombre hacia mi cama con un cuchillo.

"El capataz diariamente me llevaba a empujones hasta los pesebrés de los caballos, con la esperanza de que me mataran a patadas; para esto, ya tenía una plancha de tablas pesadas que apoyaba en una de las esquinas. Me escondía detrás y me protegía de las patadas. El capataz no lo supo porque le daba náusea el olor del establo. Era otra de sus debilidades, la más mortal de todas, como resultó al final.



Ilustración tomada de *Lecturas clásicas para niños*, Secretaría de Educación Pública, 1984.



Ilustración: tonada de Cerro de Cristóbal Colón en que da cuenta del descubrimiento de América, UNACH, 1991.

repente lei —de repente, para mí—, que el señor Miguel León Portilla y sus amigos, muy a las callandas y subrepticamente (porque así es, nunca dijeron nada ni publicaron nada: imaginense que estábamos en la Academia de la Historia, yo era el director, y León Portilla estaba sentado ahí y nunca dijo nada, cuando era un tema que podía interesar a todos) inventaron, yo digo que nada más por hacerse los novedosos, suprimir la idea de "Descubrimiento" para sustituirla por la de "Encuentro".

Nunca se me dijo nada —no estaban obligados, claro, aunque creo que moralmente sí lo estaban. Entonces fueron y sorprendieron, para decirlo con toda claridad, al presidente de la Madrid, a quien yo estimo. Naturalmente que él no es un historiador. Es como el ingeniero que sorprende a un presidente diciéndole: "Mira qué bonito puente voy a construir", y luego se le cae; el menos responsable es el presidente. En fin, que lo sorprendieron y le sacaron un acuerdo en el que se dice que México celebraría esa fecha tan importante, 12 de octubre de 1492, no como *descubrimiento* sino como *encuentro*. Dijeron que la idea de un descubrimiento lesionaba los intereses de los indios: los indios se sentían muy mal, tristes y qué sé yo. A mí que me presenten un indio al que le moleste la idea de descubrimiento. Eso es demagogia.

Entonces, a esa muy simple situación de interpretación histórica se mezcló, muy violentamente, el aspecto del genocidio. Con esa tesis León Portilla se fue, también a las callandas, a Santo Domingo. En representación de México, dijo que nuestro país —y aquí sí que me da pena ajena— sostenía la idea de que se trataba de un encuentro, y alegó que eso del descu-

brimiento era un punto de vista europeo. ¡Por supuesto que es un punto de vista europeo! como cualquier otra designación al respecto. ¿Es qué hablamos acaso en náhuatl? ¡El español es un europeísmo! Pertenece a la cultura de occidente y, por supuesto, este suceso histórico que es la aparición de América en la cultura de occidente es un acto que se genera en el seno de esa cultura. No se quiera ver esto como si fuera una especie de afrenta o enfermedad.

Ante este evento han aparecido posturas raras y curiosas, como la de Leopoldo Zea, que ha señalado que no es *descubrimiento* sino *encubrimiento*...

En todo esto subyace un grave problema historiográfico: presuponen que América existía desde siempre, pero el hecho es que no pudieron encontrarse estos dos mundos el 12 de octubre de 1492, a menos que se piense que ya existía América. ¿Y cómo va a encontrarse una cosa que existe con una que no existe?, o bien ¿cómo va a descubrirse algo que no existe todavía? El 12 de octubre de 1492 América no existía. Entonces contestan: "pero ya estaba la tierra" —y hasta patean para demostrarlo. Y claro, ahí está el pedazo de tierra que vemos ahora en el mapa. Además, creen que Colón tenía la idea del mapa actual de América; entonces la idea sigue siendo que América ya existía. ¿Desde cuándo, pregunto siempre, desde cuándo?, ¿desde los Reyes Católicos, o desde Carlomagno o desde Grecia?, ¿desde cuándo?

Si aprieta uno la tuerca un poco, resulta que ya existía desde siempre: Dios creó la tierra y a un pedacito le dijo: tú eres América. Y no estoy inventando nada nuevo, es sólo que no se dan cuenta de esa diferencia

Don Juan dijo que la habilidad de escoger el momento oportuno es una cualidad abstracta que pone en libertad lo que está retenido. Control, disciplina y refrenamiento son como un dique detrás del cual todo está estancado. La habilidad de escoger el momento oportuno es la compuerta del dique. El capataz sólo conocía la violencia, con la cual aterrizzaba. Al neutralizar su violencia, quedaba indefenso; don Juan sabía que no lo mataría si

ladores y de la misma señora, lo insultó abiertamente: le dijo que era un cobarde y un asesino, que se amparaba en su puesto para cometer sus atropellos y delitos.

La estrategia de su benefactor señalaba que don Juan estuviera alerta para escoger y aprovechar el momento oportuno, para voltear las cartas al pinche tirano. Así suceden cosas inesperadas: de repente el más bajo de los esclavos se burla del



capital entre ser y ente, que la filosofía contemporánea ha demostrado. El ente físico, el pedazo de tierra ya existía, pero no tenía ser. Todas estas interpretaciones tienen por base la existencia de América desde siempre; es la doctrina del esencialismo: si existía desde siempre es porque tiene una esencia, la esencia americana, digamos, y como las esencias no existen más que en la cabeza de quienes las profesan, pues ahí tenemos.

Estas interpretaciones viciadas de esencialismo no pueden ver que el hombre no puede crear un ente, eso sólo puede hacerlo Dios, quien crea de la nada. El hombre puede acercarse a la divinidad a través de otra facultad, que es la de dar ser, dotar de ser. Yo digo: ésa es una mesa, pero no es que esa mesa tenga una esencia; digo que es una mesa porque tengo una idea de lo que es una mesa. Si viene alguien que no ha visto nunca una mesa, posiblemente le hará reverencias, entonces sabemos que la mesa no es en sí, de suyo, una mesa, sino que nosotros le damos un sentido de mesa: le otorgamos sentido a lo que nombramos.

Es lo que ocurrió con América. Se le dio un ser; después de muchos viajes, se supo que era una masa continental. Sabemos que para Colón era Asia, y sólo Asia, y que gracias a la experiencia de Américo Vesputio supimos que no podía ser Asia. Entonces el ser asiático se desvaneció; hubo un vacío de ser y se dijo que era una nueva parte del mundo: ésta es la invención. Proporcionarle ese ser es la invención, el proceso que yo he explicado en mi libro.

Es decir, mi crítica histórica a las ideas que se han pronunciado acerca de este suceso es una crítica dirigida fundamentalmente al esencialismo, y quiero concluirlo con aquel viejo ejemplo de Feijoo que también criticó las ideas esencialistas: "¿Por qué duerme el opio? porque tiene esencia dormitiva". El esencialismo es una idea venerable que nos viene desde los griegos, pero que la sociedad contemporánea ha desechado.

*Grosso modo*, es lo que conforma la polémica. Por supuesto está llena de tonterías: se han publicado artículos y libros, denuestos... León Portilla nunca me entendió, a diferencia de mi amigo Marcel Bataillon, quien me entendió a pesar de no haber estado de acuerdo conmigo.

Está claro que la empresa colombina fue una empresa ibérica, lo que hace que el tema lo sintamos más nuestro, digamos, que los norteamericanos, pero para el historiador no hay temas nuestros, todos son universales. Es evidente que la preocupación nace más fácilmente en una cabeza iberoamericana, como la mía,

aunque no sea una idea que nació un día que estaba yo durmiendo y de pronto surgió. He señalado estas preocupaciones desde que escribí un librito que se llama *Fundamentos de la historia de América*. Ahí empecé a ver estos problemas. Ese libro tiene como portada un mapa de América con una interrogación. En ese tiempo no vislumbraba aún con claridad la dimensión del problema que ahora expongo. Hasta que hice la edición del padre Acosta vi todo más claro. *Fundamentos de la historia de América* es de 1942, la *Idea del Descubrimiento de América*, de 1951, y *La Invención de América* de 1958.

Debe recordarse que mis libros no están promovidos por el famoso V Centenario, y que cuando se iniciaron las discusiones sobre el tema, el doctor León Portilla no tuvo la gentileza de citar mi libro, lo que en realidad era una obligación de historiador, pues trata, y aun debate, precisamente sobre ese tema. En fin, así le ha ido en la polémica.

*¿Y cómo va a encontrarse una cosa que existe con una que no existe?, o bien ¿cómo va a descubrirse algo que no existe todavía? El 12 de octubre de 1492 América no existía. Entonces contestan: "pero ya estaba la tierra" —y hasta patean para demostrarlo. Y claro, ahí está el pedazo de tierra que vemos ahora en el mapa*

Ahora bien, ¿qué se va a hacer de la celebración en México del 12 de octubre de 1492? Es algo que yo no lo sé. Existe, claro, el acuerdo presidencial para conmemorar el "Encuentro", pero también están los dos decretos del Congreso de la Unión que aprobaron la Cámara de Diputados y la de Senadores, y que dicen que México celebrará el 12 de octubre como el Día de la Raza, que por cierto tiene un himno y una bandera y fue una festividad grande en tiempos de Carranza. ¿Cómo es posible que León Portilla y sus amigos no se informaran antes de hacer su propuesta? Ocultaron, con su pretendida originalidad, una actitud propersonal, oponiéndose, aparentemente, al llamado europeísmo.

déspota, lo vitupera, lo ridiculiza frente a testigos importantes, y se escabulle sin darle tiempo de tomar venganza.

—Un momento después —prosiguió don Juan—, el hombre enloqueció de rabia, pero yo ya estaba piadosamente hincado frente a la patrona.

Cuando la señora se retiró a su recámara, el capataz y sus secuaces llamaron a don Juan a la parte

trabajo. Se veía muy pálido, blanco de ira. Por su voz, don Juan supo lo que pensaba y fingió obedecer; pero en vez de dirigirse a donde se le señalaba, corrió hacia los establos. Confiaba en que los caballos harían tanto ruido que todos saldrían a ver qué pasaba, y el hombre no se atrevería a disparar, así como tampoco se acercaría a donde estaban los caballos.

Esa suposición no se cumplió: don Juan había empu-

Por decreto del Congreso de la Unión se ha acordado celebrar el 12 de octubre como Día de la Raza; esto lleva la intención de aclarar que al gobierno no se le ha olvidado aquel decreto; yo he aplaudido esto, pues no creo que el presidente sea historiador ni tenga por qué serlo, pero un historiador que no se asome a ver cómo se ha celebrado este día en México deja mucho que desear. Lo que está sucediendo es muy raro: el 12 de octubre de 1492 es día del descubrimiento, día de la hispanidad, día de la Raza, día del encuentro, día del genocidio, ya no sabe de qué, es el caos. ¿Para qué cambiar de nombre a la celebración? si las conmemoraciones son hijas bastardas de la historia, no son propiamente históricas, tienen otro sentido, otra razón. No buscan la verdad, celebran fechas que en realidad tienen otra importancia.

¿Para qué cambiar esa venerable tradición del Descubrimiento que viene desde el siglo XVI? ¿Para



El encuentro (Códice Florentino)

qué cambiar su tradición espectacular? El barco toca la Isla y se aparece América, como en un cuento de hadas. Es magia, y a la gente le gusta la magia, una magia en la que no estoy de acuerdo, pero si se trata de una conmemoración, déjenlo. Mi discrepancia es de orden filosófico, y me opongo a la relación causa-efecto para explicar la historia.

La utilización de un criterio esencialista y la explicación de causa-efecto son las razones por

las que se hace una interpretación lineal, una historia compuesta de reproches morales, de una, exactamente visión de los vencidos.

Comúnmente digo que al historiador no le corresponde regañar a nadie, sino sólo entender. Y si vamos a explicar el 12 de octubre con la idea de causa y efecto, entonces tenemos que este día trae como consecuencia la Conquista, la Colonia, los virreyes, la Independencia... y de igual forma es efecto del matrimonio de Fernando e Isabel, del Imperio Romano, de Grecia... Así, entonces el 12 de octubre origina el tratado trilateral de libre comercio y es el efecto del primer hombre de la caverna que salió con un palo a pegarle a su vecino.

La idea es muy peligrosa en la interpretación histórica. He utilizado, con el respeto que se merece, a Hume, filósofo extraordinario al cual he tenido el honor de traducir al español. Hume dice y no sólo él lo pensaba que por más esfuerzos que hizo nunca entendió la misteriosa fuerza de la relación de la causa y el efecto. Lo que sucede es que nosotros podemos decir cuáles fueron las causas y los efectos porque ya sabemos lo que pasó, pero debemos hacer a un lado esa relación, no porque no exista, sino porque no es necesaria. Si decimos: es que es el efecto necesario, estamos perdidos, pues pudo haber sido otro.

Nietzsche escribió que buscando los orígenes se convierte uno en cangrejo. El historiador mira hacia atrás y termina por creer también hacia atrás. Si la causa y el efecto son concebidos por los historiadores como una operación necesaria, se propone, entonces, una historia determinista, en la cual el hombre es sólo un títere de una historia predeterminada.

**Edmundo O'Gorman** (ciudad de México, 1906-1995)

es autor de libros cruciales para la comprensión e interpretación de la historia nacional: *Dos concepciones de la tarea histórica* (1951), *La supervivencia política novohispana* (1961), *México, el trauma de su historia* (1977), y *La incógnita de la llamada Historia de los indios de Nueva España, atribuida a Fray Toribio Motolinía* (1982), por citar sólo unos cuantos, además de su imprescindible *Invención de América* (1958). Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Academia Mexicana de la Historia; de esta última fue director hasta 1987, cuando renunció por sus diferencias conceptuales sobre "descubrimiento de América" o "encuentro de dos mundos", que le parecían eufemismos a los que oponía términos a su juicio más acordes con lo que designaban, tales como "invención de América", "dominación" o "apoderamiento".



# Carta de James Joyce al editor de *Ulysses* tras la liberación del juicio de censura

Traducción y notas de José Martínez Torres

Hacia 1932, es decir, diez años después de la aparición de la edición príncipe de *Ulysses* con el sello de la librería *Shakespeare and Company* de Sylvia Beach, Joyce es notificado de la posibilidad de liberar su novela del juicio a que estaba sometida en Estados Unidos, por obscenidad: el editor Bennett A. Cerf le dirigió una carta, en nombre de la editorial neoyorquina Random House, en la que le ofrecía apelar ante la corte con el fin de publicar *Ulysses* dentro de la legalidad que le había sido privada y bajo este sello. La respuesta es virtualmente la historia sintetizada de las desventuras editoriales que padeció la totalidad de la obra joyceana.

2 Avenue St. Philibert, Passy,  
París, 2 de abril de 1932.

Querido señor Cerf:

Le agradezco mucho su mensaje enviado a través del señor Robert Kastor. Me pregunta por los detalles de la publicación de *Ulysses* y, ya que usted se encuentra dispuesto a luchar para que se legisle en Estados Unidos a su favor y a editar la que sería la única versión auténtica en su país, me parece que es justo explicar a usted la historia de esta publicación en Europa y las complicaciones que surgieron en América, aun cuando tengo la impresión de que todo esto es muy conocido, pues al imprimir mi libro le dieron una vida propia.<sup>1</sup> *Habent sua fata libelli!*

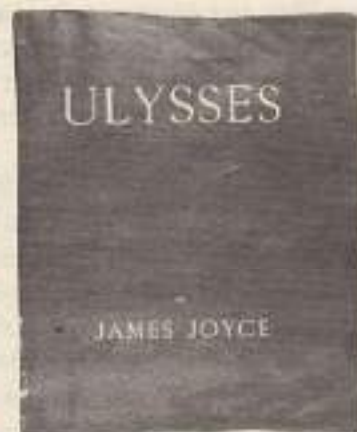
Seguramente usted se ha informado de las dificultades que encontré para publicar mis manuscritos, desde mi primer volumen, *Dubliners*. Impresores y editores parecían estar de acuerdo, sin importar que sus puntos de vista fueran tan divergentes, en no imprimir nada de lo que yo escribiera. No menos de 22 editores leyeron el original de *Dubliners*, y, cuando por fin estuvo impreso, una muy gentil persona compró la edición completa para prenderle fuego en Dublín —un nuevo y privado *Auto-de-fé*.<sup>2</sup>

Sin la intervención de la Egoist Press Ltd. London, que dirige miss Harriet Weaver, *El retrato del artista adolescente* seguiría siendo un manuscrito.

Puede usted imaginar que cuando llegué a París, en el verano de 1920, con el voluminoso original de *Ulysses*, tenía muy pocas oportunidades de encontrar editor, como resultado de la censura a que fue sometido después de que apareció el undécimo primer capítulo en la *Little Review*, cuya dirección está a cargo de miss Margaret Anderson y de miss Jane Heap. Por instancias de una Sociedad, como probablemente usted recuerda, estas dos editoras fueron procesadas. En consecuencia, la publicación de *Ulysses* fue prohibida, los ejemplares que había de la revista fueron confiscados y supongo que incluso se registraron las huellas digitales de las dos damas.

El manuscrito completo, de cualquier modo, fue ofrecido a uno de sus colegas en el mercado editorial americano, pero a éste debo enormemente que entendiera el problema a la primera mirada.

Mi amigo, el señor Ezra Pound, y la buena fortuna, me hicieron conocer a una muy inteligente y decidida



Portada de la primera edición de *Ulysses* de 1922.

<sup>1</sup> Joyce alude a los editores clandestinos de *Ulysses* (N. del T.).

<sup>2</sup> En español, en el original (N. del T.).

## El constante renacimiento de la novela

El nombre de James Joyce está asociado a la revolución que se ha operado en la novela del siglo XX. Nada ha sido igual en la narrativa europea después de la publicación del *Ulises* en 1922. Ningún título ha sido tan emblemático en el momento de dar cuenta de la desintegración de la forma novelesca

Después de Joyce, la gran pregunta formulada en la literatura occidental ha sido ésta que sugería Eliot: ¿existe la novela? Y no ha habido ninguna generación de críticos literarios que, desde entonces, no haya diagnosticado la muerte del género. Pero, paradójicamente, la novela ha revelado su palinogenesia, su

persona, miss Sylvia Beach, quien ha hecho funcionar durante algunos años una pequeña librería de textos ingleses, que después se convirtió también en una biblioteca a préstamo, en París, bajo el nombre de *Shakespeare and Company*. Esta valiente mujer arriesgó lo que los editores profesionales no se atrevieron. Tomó el manuscrito y personalmente lo llevó a la imprenta. Los tipógrafos de Dijon, capital de los impresores franceses, además de conocedores, fueron muy cuidadosos. De hecho, añadí pasajes de importancia al trabajo que ellos hacían bien y rápidamente. Mi vista aún me permitió revisar las pruebas. De esta manera, gracias también a la amabilidad y al trabajo extra del señor Darantiere, el conocido impresor de Dijon, *Ulysses* fue editado en un lapso muy breve (después de que el manuscrito fue legalmente autorizado) y recibí el primer ejemplar cuando cumplía 40 años, precisamente el 2 de febrero de 1922.

Por otra parte, se encuentra usted en un error al pensar que *Shakespeare and Company* no ha editado otros textos míos antes ni después de *Ulysses*, pues miss Sylvia Beach publicó también un pequeño volumen con 30 poemas míos, *Poems Penyeach*, en 1927, así como un libro con ensayos y dos cartas de protesta en relación al libro que estoy comprometido a escribir desde 1922. El volumen apareció en 1929 y tiene como título *Our examination round his factification for incamination of word in progress*.

La edición continental de *Ulises* significó el comienzo de las complicaciones, en Inglaterra y en Estados Unidos. Se enviaron ejemplares a estos dos países y fueron decomisados y destruidos por las autoridades aduanales de Nueva York y de Folkstone. Se produjo una peculiar situación. Al principio no estaba posibilitado para adquirir los derechos en Estados Unidos, puesto que las leyes americanas prohíben la reedición de cualquier libro en inglés publicado en cualquier parte



Retrato a lápiz de James Joyce

durante un período de seis meses a partir de la fecha de publicación. Por otra parte, la demanda de *Ulysses* aumentaba cada año en proporción directa a la penetración del libro en círculos más amplios, lo que permitió a ciertas personas sin escrúpulos imprimirlo y venderlo en forma clandestina.

Esta práctica produjo una protesta, firmada por 167 escritores de todas las nacionalidades, por lo que obtuve un embargo en contra de estas personas en una Corte de Nueva York. Tengo en mi poder copias de los dos documentos, que podrían interesarle. Esta demanda no sirvió para detener la práctica ilícita y, rápidamente y con otro sello distinto, así como con otro procedimien-

to, o sea mediante reproducciones fotográficas de la edición de París, se imprimió entonces una nueva falsificación del texto original de Dijon.

Eso es todo. Con enorme sinceridad deseo para usted el éxito correspondiente a su valiente empresa, que se divide en dos partes: promover la legislación a favor de *Ulysses* y realizar su publicación, la que certifico por este conducto. Su edición será no solamente la única auténtica en Estados Unidos, sino también la única en este país de la que admitiré regalías.

Estaré agradecido si su empresa es afortunada, como también lo apreciarán los lectores americanos, quienes de cualquier modo se han mostrado tan amables conmigo al buscar la versión auténtica de mi libro y no recurrir al contrabando ni a los editores sin escrúpulos, cuyo propósito es beneficiarse con el trabajo de otros, que no pueden reclamar su propiedad moral.

Es posible que exista algún aspecto en que aún esté interesado, por lo que espero verlo este año cuando viaje a Europa de nuevo. Puede comunicarse directamente conmigo o a través de mi hijo para dilucidar cualquier punto en el que tuviera dudas.

Suyo sinceramente  
(Firmado) James Joyce

que renacer de modo incesante sobre nuevas y siempre cuestionadas bases.

Según algunos críticos, Joyce habría recuperado la técnica episódica de Smollet, Sterne y Swift, representantes de la novela "picaresca" inglesa del siglo XVIII, para enfrentarla a la novela burguesa del siglo XIX. Pero el *Ulises* contiene la parodia de innumerables estilos literarios y lo que asoma en sus páginas es la fascinante

siglos en la literatura europea. Por eso ha podido decirse que Joyce rompió de hecho la estructura de la novela para atenerse, más allá de toda convención literaria, a una única realidad: la del lenguaje.

En el período de entreguerras, Europa enfrentó una fuerte crisis social e ideológica que impulsó un gigantesco cambio de épocas, y entre las ruinas del pasado un escritor irlandés se afanaba, parafraseando a Nietzsche, por empujar lo que estaba cayendo. Joyce era un nihilis-

# Laura\*

César Rodríguez Chicharro

Porque te palpo, mido, bebo, imploro,  
poseo, infamo, calmo, quemo, dignifico...

Porque te colmo y no; te abraso y no;  
te escucho y no; y no. Porque te quiero.

Y ni siquiera sé te cuánto tengo,  
me tienes cuánto.

Y me olvido de mí, y en el espeso, vasto,  
podrido bosque de los días me besas —sabia—  
ignorando que anulas la obscena costra de los años  
con el áspid que emerge del cielo de tu boca.

Quiereme así —me digo a veces— aunque me partas luego,  
Laura, la madre, el rostro, el aire y el camino;  
quíereme así, aunque luego me rompas  
a gritos, dudas, pedradas, crucifijos...

\* Este texto forma parte del volumen de poemas del profesor universitario Rodríguez Chicharro recopilado por el investigador Enrique López Aguilar. *En Vilo (1948-1984)* fue publicado por la UNACH en 1985 y, veinte años más tarde, la edición corregida se publicará en el programa editorial de esta misma universidad.

ta y lo que contaba en *Ulises* era una banalidad. Sólo el lenguaje desmentía este nihilismo, y por ello todos los renacimientos que ha experimentado la novela contemporánea después de Joyce se han originado a partir del lenguaje.



# Ciudad Juárez

Alberto Vital

El otro día alcancé a leer que las muertas de Juárez eran, según cálculos, unas 369 o 370.

Puedo ayudar al caso haciendo una precisión: ya son trescientas setenta.

Lo sé porque, si bien para la mayoría de las personas la diferencia es puramente estadística, para mí la cuestión resulta no sólo curiosa, sino importante: yo soy la muerta trescientos setenta.

Los números aciertan en algunos casos, y éste es uno de ellos.

Los números son a veces inseguros y débiles, y éste es uno de esos casos.

Ahora sé que es cierto lo que oí una vez y no le puse el interés que le pondría ahora: es cierto que el impacto de morir es tan fuerte que el difunto vaga por las sombras tres días estremecido antes de darse cuenta de que ya murió, igual que muy poco antes de morir no sabe que aún vive.

Los que morimos con violencia, entre extraños y sin saber por qué, por qué tan pronto, por qué así, por qué precisamente yo, pasamos nueve días en una confusión mucho más grande, y después de ese tiempo poco a poco nos va quedando claro qué fue lo que pasó y dónde estamos y qué nos espera.

Todo esto que siento ahora le llegará a mi mamá como una sospecha, como algo muy remoto, como otro motivo para seguir llorando asustada; le llegará como a mí me llegó hace mucho un sentimiento cuando leí en el periódico que "el número de muertos" en un atentado oscilaba entre siete y ocho.

Pensé mucho en el muerto ocho, pero luego yo también dejé de pensar como dejó de pensar el resto de la gente fuera de sus familiares y de él mismo. Desde aquí una se entera de cosas del mundo, pero todavía hay que caminar cuarenta y nueve días para llegar a su destino y ver bien cómo está todo por acá y por allá.

Al menos eso les pasa a los que murieron en su cama, preparados, hasta incluso tranquilos.

Para los demás el camino es más largo, más solo, más en unas tinieblas de como cuando parece que ya no falta mucho para amanecer y aun así nunca

## Palacio de Bellas Artes (1904-1934)

Estero

Éste es un edificio en el que dos épocas y dos arquitectos dejaron huella.

Al arquitecto italiano Adamo Boari se le debe el proyecto y la construcción inicial. En 1916, el arquitecto Boari sale del país y la



FACIADA LATERAL-PONIENTE

FACIADA PRINCIPAL-SUR

se oye que despiertan los pájaros ni el aire difunde su olor a estiércol fresco y a tierra húmeda reciente.

Una mujer de pronto tiene ganas de que un hombre la invite, la vea con respeto, le haga sentir que ya es hora de hablar de ciertos temas.

Y una aprende que después de un deseo puede venir una consecuencia y que por un instante, mientras se toma una cerveza casi por primera vez, o por primera vez con un joven guapo y no muy cerca de la casa, la consecuencia se ve lejos y no piensa que será desagradable, y si es desagradable pues entonces una tendrá las fuerzas para enfrentarla.

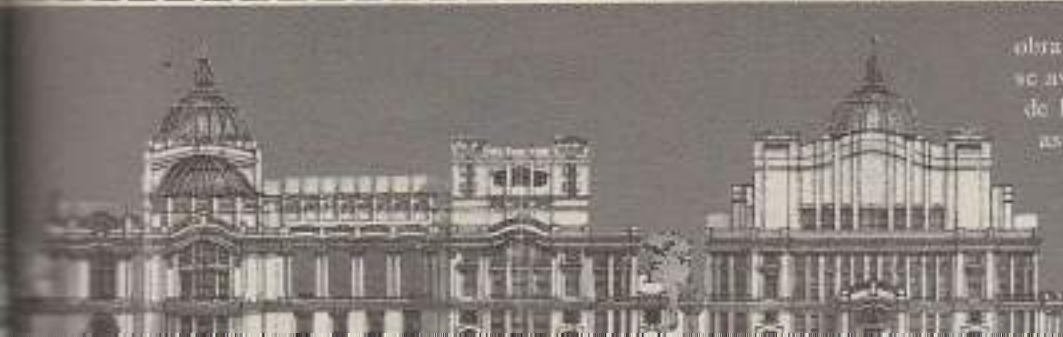
Y aprende que una mañana se despierta con media canción de amor en la cabeza y siente que eso tendrá que ver con cosas que vienen después y que no tienen por qué tener nada de malo, cosas como la felicidad de unos lirios o como una mano que se extiende para sacarla a bailar.

Y eso es todo: nadie puede pensar que el recuerdo de media canción de amor en la cabeza tenga que ver con otro asunto.

Lo que ninguna mujer aprende es que después de la primera cerveza una siente de golpe mucho sueño y luego ya no sabe nada y apenas oye unos susurros y no comprende las palabras y ve sombras pero las sombras no le aclaran nada y por un momento parece que el despertar será bueno y después ya no, ya no es alguien conocido el que te toma los brazos, el que te jala, el que te rompe la ropa, el que entra en ti como en una casa que no es la suya, el que habla en voz muy baja y no es a ti, el que te hace cosas y deja que te hagan cosas que para ti estaban todavía muy lejos aunque te atraían y las imaginabas muy distintas.

Todavía no puedo decir si Dios existe; yo por mí sólo quiero suplicarle que me explique por qué todo esto, por qué alguien no se contentó con penetrar mi cuerpo, por qué luego se llevó partes de mí que eran mías.

Voy caminando con muchos otros peregrinos, y mamá si me oyes, si pones atención y no te asustas de oírme en tu cuarto de viuda sin hombre que te defienda ni te abraza y cobije ahora mismo (por lo menos ahora mismo), quiero avisarte que el sobresalto que vas a sentir no es otra cosa que estas palabras que ya no te puedo decir de otra manera y que no sé cómo expresar más que así, porque el tiempo de los muertos que vamos vagando y no llegamos todavía es apenas como un punto en la vastedad de unos paredones en tinieblas.



obra es suspendida. Entre 1919 y 1928 se avanzó poco, aunque, hasta el final de los años veinte había mejorado el aspecto exterior del edificio.

La etapa de terminación que va a impregnar su sello en los acabados interiores del inmueble abarca de 1932 a 1934, con el arquitecto mexicano Federico Mariscal como director de las

# Goethe y la ciencia romántica

Luis Alonso

Ahote pronto, todos asentiríamos a la afirmación de que entre ciencia y romanticismo existe *contradictio in terminis*. Nos lo pensaríamos dos veces si, volviendo la mirada a la biología del siglo XIX, la que desemboca en la teoría evolucionista de Darwin, descubriéramos que ésta, como ya reconociera el propio Haeckel, no es más que la coronación de la tesis de Goethe sobre los arquetipos. Pero quizá nos siga pareciendo escasa de rigor y sobrada de humo la divisa del Romanticismo: "El arte debe convertirse en ciencia y toda la ciencia en arte; poesía y filosofía deben ser una". La acuñó uno de sus máximos exponentes, Friedrich Schlegel (*The Romantic Conception of Life*).

¿Podemos o no hablar de ciencia romántica? Podemos, si la contextualizamos en su momento histórico. Y si trascendemos la visión alicorta de considerar en Goethe sólo al autor inmortal del *Fausto*, de *Las tribulaciones del joven Werther* o de las *Elegías romanas*. Él mismo apreciaba su obra científica, que reputaba revolucionaria, muy por encima de su creación poética. Aunque, según expone con exhaustiva documentación Richards, en el Romanticismo la literatura, la filosofía, la investigación científica y la propia aventura personal son factores inseparables. Esa integración se expresa en su alejamiento del modelo mecanicista y la sustitución del mismo por otro organicista.

*El arte debe convertirse en ciencia y toda la ciencia en arte; poesía y filosofía deben ser una*

Cartesianos y newtonianos, con toda la pléyade racionalista que llega hasta el Kant de la *Crítica de la razón pura*, compartían una explicación del mundo, inerte o

Tomado de *Investigación y Ciencia*, edición española de Scientific American, No. 325, octubre 2001. Sección: Libros, pp. 90-93

animado, basada en leyes físicas, ahormadas en parámetros matemáticos. Contra ese planteamiento se rebela la *Naturphilosophie*, en la que se encuadra la ciencia romántica. Propone ésta, por lo que respecta a la naturaleza viva, la existencia de tipos orgánicos fundamentales, arquetipos (*Archetypi*, *Urtypen*, *Haupttypen*, *Urbilden* y similares). En los textos introductorios de zoología todavía suele recogerse la división cuatripartita de las estructuras básicas: radiata (por ejemplo, estrellas de mar y medusas), articulata (insectos y crustáceos), mollusca (bivalvos y pulpos) y vertebrata (de los peces al hombre). Estos arquetipos, a su vez, se incluían en uno más fundamental: el plan animal general o vegetal general.

Para Kant, los arquetipos encarnaban un ideal que sólo existía realmente en la mente divina. Al científico competía abordarlos desde una perspectiva newtoniana, de lo que discrepaban los *Naturphilosophen*, quienes rechazaban cualquier planteamiento mecanicista siquiera fuera metodológico. Eso no obstante que la filosofía kantiana de la biología ejerciera un influjo decisivo en el pensamiento de los románticos. Se expone en la *Crítica del Juicio*, que versa sobre los juicios estéticos y teleológicos. Los segundos son juicios sobre el carácter finalista de la naturaleza orgánica. Kant concede carácter causal a la finalidad (*Zweck*). En el ejemplo clásico del edificio, éste constituye un fin porque es el producto de un concepto que existe en la mente del arquitecto. En el mundo vivo la finalidad ocupa un puesto preeminente, con la peculiaridad de que los mismos órganos son medios desde una perspectiva y fines desde otra. Todos, empero, operan y se ordenan hacia un fin último, el estado de perfección del organismo. Este horizonte determina la razón de ser y de actuar de cada órgano. Si tal concepto holístico lo aplicamos a un grupo animal extenso, tendremos el *arquetipo*, bajo cuya luz el biólogo establece el funcionamiento de un individuo, de una especie.

## María Teresa León en su centenario

Estero

Recientemente se llevó a cabo en Madrid la exposición María Teresa León en su centenario. ¿Quién era María Teresa León? ¿Por qué la figura y la obra de esta autora han permanecido silenciadas en la cultura hispánica? Una de las razones parece ser que la atención se ha situado preferentemente en Rafael Alberti, su esposo, con quien compartió un exilio de casi

cuarenta años, primero en Argentina y después en Italia, de 1940 a 1977. Volvió a España a los 73 años, ya lejos de la belleza que la caracterizaba, cuando inició su





Teleología y holismo serán dos propiedades distintivas del pensamiento de Goethe, quien vino "al mundo en Frankfurt del Main el 28 de agosto de 1749, cuando el reloj daba las doce de mediodía" (comienzo de su *Dichtung und Wahrheit*). Nacido en el seno de una familia adinerada, recibió de su padre el amor a las lenguas clásicas y modernas. En 1765, se matriculó en la Universidad de Leipzig,



Goethe in der Campagna, 1787. Johann Heinrich Wilhelm Tischbein.

para estudiar leyes, carrera que prosiguió en Estrasburgo (1770-71), donde coincidió con quien había de ser guía de su juventud, Johann Gottfried Herder, antiguo discípulo de Kant y ardiente defensor de la cultura alemana. Goethe fue llamado, en 1776, a la corte de Weimar. Nombrado superintendente de minas, contó para las labores de inspección con la ayuda de Johann Carl Wilhelm Voigt, alumno de Abraham Gottlob Werner. A esa época pertenecen sus primeras incursiones en el origen de las rocas, asunto que enfrentaba a neptunistas y vulcanistas. Intentó, por su parte, una solución de compromiso: en un comienzo la Tierra se hallaba en un estado fluido; un fuego interno mantenía los minerales en solución; el granito, precipitado de un mar en ebullición, rodeó al núcleo formando cristales de múltiples capas. El enfriamiento del mar depositó otras especies rocosas que penetraron en el granito.

Por ese tiempo, Goethe conoció a Justus Christian Loder, profesor de medicina en Jena. Durante un año estuvo asistiendo a sus sesiones anatómicas. Ambos pertenecían a la misma logia masónica, avanzando juntos varios grados. Goethe, que ya empezaba a dominar el dibujo, se interesó por la anatomía comparada. Se centró en un tema un tanto oscuro: averiguar si los seres humanos tenían, igual que otros vertebrados, el hueso intermaxilar (*Zwischenkiefer* en alemán). Negar su pre-

sencia era negar la unidad de la naturaleza. No lo veían así Pieter Camper, Samuel Thomas van Soemmerring, Johann Friedrich Blumenbach y otras celebridades de la medicina contemporánea, quienes consideraban, en efecto, tal ausencia un signo de la separación radical que mediaba entre el hombre y el resto de los animales. Goethe defendió abiertamente, en

1784, la presencia del intermaxilar en *Dem Menschen wie den rieran ist ein Zwischenknochen dar obern Kinnlade zuzuschreiben* ("Lo mismo que a los animales, se atribuye al hombre un hueso intermaxilar de la mandíbula superior"). Había llegado a tal descubrimiento por el camino de la embriología.

### *¿Podemos o no hablar de ciencia romántica? Podemos, si la contextualizamos en su momento histórico*

De la craneología comparada (que le llevó a inferir que los huesos del cráneo eran vértebras modificadas) pasó a estudiar las relaciones entre animales y plantas. Apoyado en sus observaciones microscópicas, expuso su convencimiento de que los animales más elementales procedían, por metamorfosis, de las plantas. (Era en 1786, en vísperas de su partida a Italia.) Se había iniciado en el mundo vegetal de la mano de Linneo, en quien veía un precursor de la unidad de plan, si bien de las ideas del sueco sobre un orden regulador de todo, lo biológico y lo moral, sólo conocía retazos (*Carl von Linné: Nemesis Divina*). En las últimas ediciones de su *Systema Naturae*, Linneo introduce, como una extensión de su obra científica, su concepción de la ley na-



actividad literaria y desarrolló junto a Alberti su vocación de *femme de lettres*. Sólo la memoria podría redimir el implacable paso del tiempo.

El comisario de la exposición, Juan Carlos

personalidad, marcada por una refinada educación y por una trayectoria vital especialmente conflictiva y dolorosa y su dimensión política que, en contradicción con sus orígenes familiares, desembocó en un decidido compromiso con la causa republicana y en una participación activa durante la guerra civil desde la ideología comunista. Igualmente fascinante es el camino recorrido junto a Alberti desde la noche que se conocieron. Este

tural. Petry ha agavillado lo que a primera vista no es más que un conjunto de apuntes sin vertebrar, expuestos en forma de casos y en un estilo sucinto, casi aforístico. Lo ofrece en espléndida edición traducida al inglés tras colacionar el principal texto autógrafo de la Nemesis, que se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Uppsala, y material manuscrito conservado en la Sociedad Linneana de Londres y en el Instituto Carolino de Estocolmo.

*En el romanticismo la literatura, la filosofía, la investigación científica y la propia aventura personal son factores inseparables*

Para Linneo, la ley natural es la ley del orden de la naturaleza. También Newton veía leyes inmutables tras el movimiento de los cielos o la caída de los graves. Pero eso parecía afectar sólo a la materia inerte, cuyo comportamiento podía determinarse a través de ecuaciones rigurosas, matemáticas. Más difícil resultaba descubrir el orden divino en los organismos, donde todo fluía, cambiaba de forma, se desintegraba y se generaba. Aunque sin demostrarlo, Linneo afirmaba la existencia de un orden inexorable en la naturaleza, manifestación de la ley inmutable de Dios (*lex immutabilis Dei*). Bajo esa ley incluía al hombre, con su vertiente moral. Un caso paradigmático puede ser el del incesto. A su enunciado general —“El matrimonio o cópula entre consanguíneos debe prohibirse”— sigue un desarrollo donde, con intención, se infieren de la genética (dejemos aparte el carácter erróneo de alguna afirmación) conclusiones morales, porque para Linneo todo es un *continuum*: “La descendencia deriva su tétano de la madre, del padre su cuerpo. Las enfermedades hereditarias que se perpetúan con el matrimonio entre consanguíneos, se debilitan y erradican con el matrimonio entre alejados. Los criadores de caballos no son inteligentes cuando cruzan animales nacidos del mismo macho. Los extraños entre sí, al cruzarse, originan variedad y diversidad, de cuerpo y alma. A la naturaleza le gusta la variedad. Por tanto, las buenas cualidades que han permanecido confinadas en una familia se reparten así entre muchas. Es cierto que algunos matrimonios entre consanguíneos raramente son un éxito. El obispo luterano Mennander se casó con su prima para demostrar que era incierto que dos consan-

guíneos no podían formar un buen matrimonio. Murió ella en su primer parto”.

Pese a su aprecio de la obra linneana no discurría por ese cauce la idea de unidad que acariciaba Goethe, y que se le hizo patente, con la fuerza de una visión, durante su estancia en Italia. Cruzó los Alpes en septiembre de 1786. Pasó por Verona y se detuvo en Venecia dos semanas. Siguió a Florencia. De allí a Roma, donde se quedó cuatro meses. Bajó a Nápoles. Se embarcó rumbo a Sicilia. En Palermo, el 6 de abril de 1787 acudió al Jardín botánico para disfrutar con la lectura de *la Odisea*. Como una inspiración le vino a la mente que, bajo terna eclosión de especies, debía existir una *Urpflanze*, un arquetipo de todas las plantas. Fue entonces cuando propuso la hipótesis de que “todo es hoja y, en razón de su simplicidad, cabe la mayor multiplicidad posible”. La hoja podría transformarse en otros órganos. “A la hoja que sólo absorbe nutrientes bajo la tierra la llamamos raíz; a la hoja que se forma con esos nutrientes la llamamos bulbo.” Pero la hoja debe entenderse aquí simbólicamente, en cuanto fuerza dinámica unitaria que subyace bajo las múltiples transformaciones a las que da base. Goethe volvió a Weimar en junio de 1788. Entre 1788 y 1790 no sólo compuso sus *Römische Elegien*, sino que asentó dos líneas de investigación que le daban fama: sus investigaciones en óptica (*Beiträge zur Optik*, 1791-92) y en morfología. Aunque su obra principal sobre los colores (*Zur Farbenlehre*) no apareció hasta 1810, Goethe se lanzó a un ataque estéril contra la demostración newtoniana del carácter compuesto de la luz blanca. Más éxito tuvo su apartado sobre los colores fisiológicos (que dependen de la condición del ojo más que de la iluminación).

*En opinión de Goethe, la ciencia de la Ilustración había absorbido tanto a las mentes, que les había robado la capacidad y, sobre todo, la libertad de perseguir ideas científicas fuera del canon aceptado*

En 1790 apareció *Die Metamorphose der Pflanzen* (La metamorfosis de las plantas). Hermann Helmholtz, por otra parte sumamente crítico de la ciencia goethiana, reconocería que la exposición de su morfología determinó el planteamiento de la biología de la primera mi-



tad del siglo XIX. A través de la observación empírica y la comparación, se propuso acotar el contenido conceptual de la *Urpflanze*. Lo asoció a un poder activo que daría origen a un número ilimitado de variedades vegetales. Debía existir una ley que gobernase las estructuras de todas las plantas. Su Metamorfosis sigue el desarrollo de las plantas a través de diversos estadios de transición. Los primeros órganos epigeos en aparecer eran las hojas seminales, los cotiledones. Mientras que las hojas en su crecimiento por el tallo forman una espiral, los cotiledones constituyen inicialmente un par opuesto, adheridos a un nodo. Pronto del nodo emerge un botón, una plúmula. Se irá formando el tallo y aparecerán gradualmente las hojas. Se alcanza otro estadio de desarrollo cuando las hojas apicales del tallo, los sépalos, dan lugar a una copa, o cáliz. El cáliz se contrae y así las hojas coloreadas, los pétalos, se juntan para producir la flor. Durante el proceso de la floración, varios pétalos se contraen en estambres y pistilo. Con la polinización, el fruto y la semilla que encierra se forman en una cápsula, cuyo aspecto foliar es manifiesto.

Goethe describió los diversos estadios del desarrollo de la planta como una expresión de las fuerzas universales de expansión y contracción (*La Science Goethéenne des Vivants. De l'Histoire Naturelle a la Biologie Evolutionniste*), lo que nos lleva a su concepción de la filosofía natural (*The Will to Create. Goethe's Philosophy of Nature*). Aunque en línea con los estudios precedentes de Margrit Wyder, Dorothea Michaela Noé-Rumberg y Günter Schnitzler y Gottfried Schramm, Tantillo hace hincapié, sin embargo, en la condición dinámica de la naturaleza, según Goethe. Se centra en los principios fundantes de su teoría de la naturaleza, que se pretenden revolucionarios. Revolucionarios porque los opone a Descartes y a Newton. En opinión de Goethe, la ciencia de la Ilustración había absorbido tanto a las mentes, que les había robado la capacidad y, sobre todo, la libertad de perseguir ideas científicas fuera del canon aceptado. De un modo plástico, quería sustituir las construcciones matemáticas, deductivas y analíticas al uso por nuevos constructos fenomenológicos, capaces de dar cuenta de la actividad fluida y a veces impredecible de la naturaleza.



Gilbert Worell, (1886), P.H. Emerson

## Entrevista con Francisco Rico

P. ¿Dónde estaría la clave del éxito de Cervantes?

R. Don Quijote es un personaje que fascina a todo el mundo. Un personaje que habla mucho y siempre muy bien. Y que tiene ideas que nunca son geniales pero ante las que todo el mundo asiente. La filosofía del *Quijote*, de la que tanto se ha hablado, es del tipo de "más vale un diente que un diamante". Es decir, filosofía casera y mínima. El *Quijote* es un libro muy sencillo, transparente. Por lo que tiene de verdad humana se le pueden encontrar sentidos más

## Seguimos queriendo tanto a Julio

Néstor Ponce

En aquella época, el 83 tenía la terminal en la *Place d'Italie*, pegadito a la boca del metro. Yo terminaba de dar una clase de español a las once de la noche, bajaba a los saltos las escaleras desde el cuarto piso, tratando que Monsieur Corbeil no me retuviera —para mostrarme este grabado que heredé de mis abuelos fijese en la trama en el detalle del uniforme bonapartiano y esta copita de cristal de Murano cómo deforma los muebles cuando uno mira a través—, cruzaba el boulevard de *Montparnasse* y subía al último 83 en la parada de la *rue Boissonnade*. Eso de terminar a las once constituía un misterio: que yo supiera Monsieur Corbeil estaba jubilado y nada justificaba terminar una clase a esa hora y menos que menos en pleno invierno. Pero cuando me habló por teléfono para contratarme para que le diera clases tres veces por semana sin discutirme la tarifa, no me hice muchas preguntas y acepté, pese a mi reticencia por el frío en ese invierno que desafiaba todas las estadísticas. Después de bajar en *Place d'Italie* me levantaba las solapas de la canadiense, hundía el mentón barbudo en el pecho, metía las manos apretadas en los bolsillos y apuraba el paso hasta mi pieza de la *rue du Château des Rentiers*.

Carlos y Zacarías salían de su buhardilla y si era viernes nos quedábamos fumando hasta la

madrugada. Si andábamos en la buena, habría una botella de vodka y los discos de Charlie Parker y Lester Young, y el calorcito del cuarto y el vidrio que se congelaba allá afuera y nosotros acá, tan calientitos.

Esa noche era viernes y llegué como siempre a la carrera para hacerle seña al autobús. El conductor ya me conocía, me seguía saludando sin mirarme pero algo había cambiado en el tono de su voz al cabo de la quinta o sexta semana y la parada de las 23:06 en la *rue Boissonnade*. Le mostré la *carte orange* y busqué un asiento: el ómnibus estaba vacío y elegí un lugar en uno doble, junto a la ventanilla y sobre todo contra la rampa de la calefacción, lamentando que no fuera como en Buenos Aires, que uno puede fumarse un puchó en los colectivos según el humor del chofer.

Las calles se vaciaban y el Jardín de Luxemburgo era una cola que serpenteaba en la negrura y mi pensamiento me llevó hasta Zacarías, que tenía una novia griega que se llamaba Elena y que nos preparaba *moussaka* y ensalada de tomates con cebollina y feta, y una vinagreta con aceite de oliva y albahaca.

Cuando quise abordar el autobús se había detenido en el *Pont Royal* y oí el soplido apagado de la puerta que se abría. En dos metros, en la distancia de mi asiento a la cabina del conductor, el corazón se me dio vuelta tres veces, como si me abofetearan en pleno sueño. Miré por sobre mi hombro y el coche estaba desesperadamente vacío, iluminado apenas con esa luz de pergamino de los autobuses parisinos en el invierno de ese año. Volté la cabeza y me choqué con los

... busqué un asiento: el ómnibus estaba vacío y elegí un lugar en uno doble, junto a la ventanilla y sobre todo contra la rampa de la calefacción.

P. No obstante, parece que siempre es el *Quijote* el que tiene que ponerse a la altura de alguien. ¿Qué le parecen, por ejemplo, las adaptaciones para niños?

R. Me parecen muy bien. En España no tanto, pero fuera, y durante siglos, ha sido un libro para niños. En el mismo sentido en que mi generación leía la colección Araluce o la Cadete, a Julio Verne, a Alejandro Dumas e incluso a Victor Hugo, es decir, novelones adaptados para niños. Todas las obras maestras tienen diversos niveles de lectura. Y además la forma de atraer lectores hacia el *Quijote* no es hacer que un niño de pocos años, ni siquiera un chaval de instituto, coja el libro desde la primera frase, sino mostrarle algunas de las versiones, de los episodios y hacerle el libro atractivo. Y luego dejarle que en su día llegue al texto completo.

ojos del chofer, con el pánico oscuro en las pupilas pidiéndome socorro. Mientras el nuevo pasajero avanzaba titubeando, acomodándose la *carte orange* en el bolsillo de la canadiense, eligiendo desde la altura de su metro noventa y pico el sitio más confortable, supe lo que significaba el temblor del miedo. Era como un ruido que cruja despacito desde las piernas intentando pasar desapercibido hasta alcanzarte la garganta. El tipo se acarició la barba y me miró, fue un destello, una barrida, tragó saliva y dejó caer el abandono del cuerpo flaco en un asiento simple, a medio metro del mío.

El 83 arrancó, volví a cruzarme con la mirada del conductor que me gritaba que no podía hacer nada, que todo era así, o que había sido así de inexplicable desde entonces y para siempre. Era como si sintiera que el nuevo pasajero no estaba allí por error ni por casualidad, sino para cumplir un destino inexorable y único.

*Mientras el nuevo pasajero avanzaba titubeando [...] supe lo que significaba el temblor del miedo*

Pensé en bajarme. En la distancia que existía entre mi mano y el botón de la parada, en la remota posibilidad de que el tipo no me viera, enfrascado como estaba en acariciarse la barba, en mesarse las ojeras con las largas manos de uñas pálidas. "Tiene manos de pianista", pensé, "tiene manos de pianista y ahora se va a poner a tocar una marcha fúnebre".

Estábamos por alcanzar la *Avenue des Gobelins* y nadie más había subido. El pasajero se daba vuelta cada tanto para clavarme esos ojos tristes tristes. Me barría con las pupilas, y yo me quedaba desamparado en un desierto de sol y sal. Me dije que tal vez hubiera en el cruce un policía para hacerle señas y que viniera a rescatarnos.

Cada tanto el conductor levantaba la vista y me lanzaba llamados patéticos por el espejo. "Las luces", se me ocurrió, "que haga señas con las luces para que la policía venga a rescatarnos". Era el invierno de 1985, hacía frío —de esos fríos secos que cortan la cara anunciando las nevadas—, y el miedo nos pateaba las costillas muriéndose de risa.

*no estaba allí por error ni por casualidad, sino para cumplir un destino inexorable y único*

De repente el tipo se puso de pie, se sacudió la canadiense como quitándose de encima un polvo distante, y me miró desde la altura, con sus inmensos ojos azules tan tristes, las cejas unidas y la piel muy blanca, como hecha con capas de cera, encajonada por el pelo negro. Dio dos trancos y se inclinó lentamente hacia mí. Me habló en un castellano limpio, con el inconfundible acento porteño, arrastrando un poco las erres:

—Discúlpeme, pero ¿usted no es por casualidad Julio Cortázar?



#### P. Mucha gente lo conoce sin haberlo leído.

R. Sí, todo el mundo conoce sus personajes y algunos episodios sin necesidad de haberlo leído. Pero eso no le quita lectores. Me parece muy bien que se hagan versiones para niños y para jóvenes y juegos de ordenador —que es algo que hay que hacer— y versiones cinematográficas, recreaciones musicales y plásticas. Eso demuestra que don Quijote existe prescindiendo de la novela. Pero eso pasó ya en España y en Europa desde el mismo año de 1605. Los personajes tienen una fuerza tal que la vida acabó por imitar a la literatura, y, como dice Sancho en la segunda parte, cuando la gente veía un caballo flaco, decía: "¡Rocinante!". El *Quijote* es la mayor contribución de la lengua española a la literatura de todos los tiempos y don Quijote es el único mito de la literatura universal que uno reconoce inmediatamente en un dibujo. Eso no pasa con Hamlet ni con Ulises.

# Jaime Sabines: condenado a vida de por muerte

Rodrigo Núñez de León

Jaime Sabines vendía telas en El Modelo, la tienda de su hermano Juan, que estaba en la Primera Poniente, en el centro de Tuxtla. Años más tarde, el propio don Jaime me contaría que cuando yo acompañaba a mi madre, Josefina de León Marín, doña Teté, para adquirir un corte, él sufría, porque yo me dejaba ir encima de los rollos de tela alineados y éstos calan formando un multicolor desbarajuste sobre el piso de la tienda.

En la secundaria supe de su fama como poeta, aunque nunca leí su obra. Un buen día, allá por 1965, escuché su grave voz en un recital, realizado en un salón de la presidencia municipal de Tuxtla. Nadie que lo escuchó olvida el verso "los amorosos no pueden dormir, porque si se duermen se los comen los gusanos..."

Otro buen día encontré, en un estante de *El Sol de Chiapas*, 25 ejemplares de *Recuento de poemas*, en la primera edición de la UNAM, antes de las ediciones masivas de Joaquín Mortiz. Ignoro cómo llegaron a ese lugar, pero subrepticamente me llevé uno y lo leí con avidez; luego, la emoción me llevó a robarlos todos. Como regalo de fin de estudios preparatorios, los reparti entre mis compañeros de generación de la preparatoria del ICACH.

*No [...] comprendo que pudiera vender alimentos para animales, si lo suyo no era vender, sino obsequiar alimentos para el corazón de los humanos*

Durante mis primeros años de estudio en la facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, me dio por hacer periodismo cultural. Con el apoyo de mi padre, Francisco Núñez López, "El Gitano", director del diario que mencioné antes, *El Sol de Chiapas*, fundé un suplemento que, por distintas razones, se llamó *La Ove-*

*ja Negra*. El más importante colaborador de esa publicación cultural fue Raúl Garduño. Él, también poeta, precisó que cuando Sabines se refiere a los amorosos no quiere decir los amantes.

Garduño preparó una selección de poemas de Sabines que se publicó en edición especial de *La Oveja Negra*, acompañada por ilustraciones del pintor y grabador Héctor Ventura.

Poco después se nos ocurrió invitar, de parte de la recién nacida Universidad Autónoma de Chiapas (de la cual Garduño era promotor cultural), al poeta Sabines para que viniera a Tuxtla a dar un recital y a recibir, a iniciativa del maestro Luis Alaminos, jefe de Garduño, un reconocimiento-homenaje de la UNACH. En consecuencia, me puse a coordinar el evento desde la ciudad de México, donde yo trabajaba como docente en un CCH de la UNAM.

Me dirigí a la fábrica de alimentos para animales que allá tenía la familia. Fue la primera vez que conversé con don Jaime. Preguntó por los tuxtlecos de su cocencia y aceptó la invitación.

El poeta era formidable, gordo, bonachón y muy bulo. No lo recuerdo vendiendo telas en Tuxtla, como tampoco comprendo que pudiera vender alimentos para animales, si lo suyo no era vender, sino obsequiar alimentos para el corazón de los humanos.

Para viajar a Tuxtla, Sabines pidió que lo acompañara un pimir, que además cantaba y tocaba la guitarra, y de una dama muy guapa, amante del pintor. El recital de Sabines fue un éxito. El público abarrotó la galería de la UNACH (hoy Foro Cultural Universitario) y Garduño, en un breve discurso, festejó la presencia del autor de "Taramba"; antes de finalizar su intervención afirmó que Sabines era "un poeta condenado a vida de por muerte". Don Jaime respondió: «no me chinges, Raulito».

Garduño, impasible, continuó con el pasaje que aquí reproduzco:

P. ¿Por qué podemos decir que es la mejor novela de la historia?

R. Pues como de la existencia de Dios; por consentimiento universal. La verdad es que no sé por qué ese libro ha sido apreciado por autores tan distintos: Dickens, Stendhal, Freud —que aprendió español para leerlo y con sus amigos utilizaba seudónimos cervantinos: Cipión y Bergeriza, del *Coloquio de los perros*. En una encuesta reciente que salió en toda la prensa mundial fue elegida la mejor obra de ficción de todos los tiempos. No sabemos por qué es un libro tan bueno, pero si sabemos una cosa: que ha tenido los mejores lectores. Escritores muy distintos —Kafka, Borges— parecen estar de acuerdo en que ese libro, tan sencillo por otro lado, es la mejor ficción. Y no son lectores tontos.

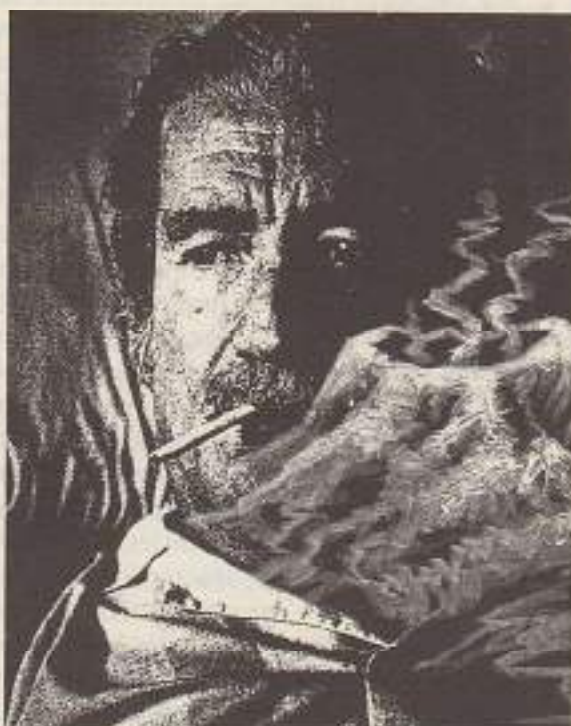
Jaime Sabines ha accedido al corazón del hombre, que sueña y no descansa. Ha accedido a ese corazón, y al asumirlo, al ejercerlo diariamente con el mundo, a caballo de garras en un muro, o con alas inmensas en los ojos que vuelan, ha alcanzado la cúpula del infinito y ha extraído de ella, de esa majestad eternizada, la fortaleza y el entusiasmo necesarios al amor eterno. Sólo en la soledad más alta, sin dios y sin diablo, nuestro poeta ha caminado con el hombre en las ciudades disminuidas pero rellenas de incertidumbre y desamparo. Su lección es triplemente humana. Su obra es una de las escasas alegrías importantes de las letras de México.<sup>1</sup>

He consultado a quienes fueron en aquel tiempo contertulios en la casa tuxtleca del poeta mayor, según lo llamaron los chiapanecos, donde pasaba algunas temporadas: "tiempo habrá para más lunas", como decía Rafael Arles, también amigo de don Jaime. Francisco Álvarez Quiñones me dice que Sabines llegó a visitar su casa-taller, en San Cristóbal, "la ciudad más alta" que le decía Garduño. Pancho "Puk" Álvarez, muy amable, toma el teclado de su computadora para continuar como "narrador ayuda memoria":

Una de aquellas lunas, me dice, don Jaime estuvo en la casa de César Ruiz, en San Cristóbal, invitado

Al recital asistió la periodista Kyra Núñez y compuso una crónica que se publicaría en el mismo suplemento. El texto manejaba el término literario de Julio Cortázar para describir el carácter de «cronopio» que había notado en Sabines. La buena plática de don Jaime, la música y los tragos se sucedieron más tarde en la casa de don Luis Alamínos, excelente anfitrión.

Más tarde, Sabines sería diputado federal por Palenque y dio comienzo una fiesta permanente. El autor de *Diario semanal* había comprado un automóvil deportivo último modelo, lujo de hombre maduro que, años atrás, habría equivalido a cruzar por las calles principales de



Jaime Sabines por Oscar Viquez Gómez

Tuxtla montado en un caballo pura sangre. La diferencia es que el *superbee*, en lugar de alforjas, tenía una cajuela repleta de botellas de trago fino. Con el menor pretexto, don Jaime enviaba a su asistente a traer (del único *superbee* al que le han dedicado un poema en prosa) el preciado líquido con el que se deleitarían sus amigos, y también los gorriones, entre estos últimos, yo y muchos otros admiradores de sus poemas.

para descansar un rato en el jardín de orquideas del joven abogado. Fue cuando don Jaime conoció a la poeta Ámbar Past, reconocida ahora por su excelente escritura y por su extraordinario trabajo editorial en el Taller Leñateros, donde se ha publicado *Conjurios y ebriedades*, poemas escritos por mujeres indígenas mayas de Los Altos de Chiapas y recientemente *Una historia del corazón*, de Robert Laughlin. Esto viene a colación porque en cierto modo se deriva de los apoyos que el poeta Sabines ofreció a escritores y artistas mayas, que han contado con el talento de artistas y escritores como Juan Gallo y Petrona de la Cruz, Isabel Juárez, Juan de la Torre López y Diego Méndez Guzmán.

Pancho Álvarez presentó a Ámbar Past con el poeta Jaime Sabines, en el restaurante "La Cabaña", centro

*El autor de Diario semanal había comprado un automóvil deportivo último modelo, lujo de hombre maduro que, años atrás, habría equivalido a cruzar por las calles principales de Tuxtla montado en un caballo pura sangre*

<sup>1</sup> La Oveja negra, 7 de diciembre de 1975.

#### P. ¿Y qué época cree que lo ha leído mejor?

R. Yo creo que hay sólo dos interpretaciones: la cómica y la trágica. La interpretación de don Quijote como personaje cómico es la inicial de Cervantes y la más común de su tiempo. Trágico lo vieron los románticos. Las dos interpretaciones son verdaderas. Y las dos las de Cervantes. De hecho, en la primera parte de la obra, don Quijote es un personaje prácticamente sólo cómico, aunque con muchos momentos de gran sensatez. En la segunda, en cambio, se va convirtiendo en un personaje trágico, alguien que duda sobre sí mismo, que está incierto, que no sabe si él mismo tiene sentido. Va apareciendo una tristeza, un temor. Y ese es el principio de la interpretación trágica: su densidad como persona, su humanidad.

bohemio de reunión de los artistas más rebeldes de San Cristóbal. Pancho Álvarez, escritor en ciernes, era el más ferviente admirador de los poemas de Sabines. Desde los quince años había leído y escuchado a Sabines y a Rosario Castellanos en sus presentaciones y recitales en la Casa del Lago de Chapultepec. Desde entonces tiene grabado en la memoria el poema de *Diario Semanario* que empieza "Si uno pudiera encontrar lo que hay que decir cuando todas las palomas se han elevado del campo...", que lo salvó del suicidio, y lo llevó por el cauce de la literatura.

*Le gustaba frecuentar la casa de Pancho Álvarez en el bosque, donde con paciencia escuchaba a los jóvenes escritores y les contaba, por ejemplo, como había logrado contar miles de ángeles en la cabeza de un alfiler*

Don Jaime le dijo esa vez a Pancho que no podía creer que alguien hubiese aprendido, hacia ya casi quince años entonces, uno de sus poemas en prosa, y de esa manera se hicieron amigos. A don Jaime le gustaba frecuentar la casa de Pancho en el bosque, donde con paciencia escuchaba a los jóvenes escritores y les contaba, por ejemplo, como había logrado contar miles de ángeles en la cabeza de un alfiler. Recordando los tiempos en que vendía géneros en su tienda de Tuxtla, decía que los poetas deben tener siempre un trabajo, y criticaba a los escritores que solamente se dedicaban a escribir. Pancho recuerda que don Jaime lo contrató para terminar los pisos y los techos de la casa que estaba construyendo en Yuria, una finca que acababa de adquirir, a medio camino entre Comitán y los Lagos de Montebello. Por estar al mismo tiempo llevando diariamente alimentos a los refugiados de la dictadura criminal de Ríos Montt en Guatemala, Pancho subcontrató, para barnizar las abundantes maderas de tal casa, a unos jóvenes obreros de Comitán, conocidos del poeta Joaquín Vásquez Aguilar, de la actriz Lupita Alfonso, de la viuda de Erasto Urbina Jr., y del ebanista, pintor y escultor coeto Miguel Ángel Hernández. Don Jaime había prometido ocupar la casa en no más de una semana.

Aprovechando la ausencia, tanto de Pancho como de don Jaime, y pretextando estar intoxicados por el

*thiner* con el que rebajaban el barniz que aplicaban con brochas de aire, entre todos engatusaron al inerte custodio, un anciano jorobado a quien don Jaime había encargado su gran tesoro de vinos (champagne francés, whiskies, cognacs y latas importadas de todo tipo). Era una habitación resguardada bajo tres llaves, pues con los productos se ofrecería la fiesta de inauguración de Yuria. Enloquecidos de tanto alcohol, sacaron los licores por cajas, regaron por el campo las que les sobraron y cuando vino Pancho dijeron que estaban intoxicados por el *thiner*. Sin creerlo, Pancho los llevó, con todo y sus herramientas, de regreso a Comitán.

Cuando Pancho volvió a Yuria en la fecha convenida con don Jaime, para cobrar el trabajo y pagar a los jóvenes, ¡halló al poeta encolerizado por el robo de toda esa enorme y carísima despensa! La inauguración de la casa quedaba de plano descartada. Don Jaime conservaba la ecuanimidad, pero lo veía con ojos que a Pancho le parecieron los de un tigre dientes de sable. Don Jaime fue a Comitán y Pancho se quedó en Yuria. En eso avisaron del rancho Na-Balam, propiedad de don Gustavo Armendáriz, que estaba frente a Yuria, que los dos caballos blancos, árabes pura sangre, que les habían regalado al gobernador, su hermano Juan, y a él, estaban muriendo de cólico, pues alguien les había dado pasto común, una bomba para tan delicados animales. Pancho voló en su camioneta a buscar un veterinario, pero solo pudo salvarse uno de los hermosos animales, el de don Juan.

Más tarde, mesándose los cabellos, don Jaime le preguntó a Pancho si eso tenía algo que ver con el robo. Como no le había dicho que en esa habitación tenía guardados tales bebidas y manjares, y el anciano jorobado no le había comunicado tampoco nada sobre el asunto, Pancho ignoraba todo. De alguna manera increíble, don Jaime contuvo su ira, y le creyó a Pancho, sólo que hizo que lo llevara a la casa de los obreros, donde ellos confesaron todo. Como pudieron, se apresuraron a conseguir el dinero, y lograron pagar la deuda.

Pancho estuvo presente en la devolución, y luego de recibir un gran regaño de don Jaime, por confiado y mal comerciante, ambos se morían de la risa. También recuerda que cuando lo visitaba en su casa de Tuxtla, en compañía de Erasto Urbina Zepeda, don Jaime les decía: "¡no sé por qué, pero cada vez que los veo a ustedes, me siento con mucho ánimo!"

P. ¿La humanidad qué le da a Cervantes?

R. En el *Quijote* no hay personajes unívocos, ni lo es Sancho ni lo es don Quijote ni lo es ninguno de los secundarios. Y esa es una actitud de comprensión humana que sin duda es muy de Cervantes, que tenía sus ideas (alguna vez he dicho que Cervantes fue siempre un "excombatiente"), pero al que tener unos ideales no le impide saber que no vale imponérselos a nadie. Cervantes es un personaje desengañado y que ha aprendido a quedarse al margen, a no molestar, a no herir. Y a entender un poco a todos. En el *Quijote* eso se manifiesta en el diálogo. Don Quijote habla con todo el mundo. Y se entiende con todo el mundo.



# Una variante del carácter cultural\*

Efraín Aguilar

La descripción de tipos de carácter y personalidad, social y culturalmente considerados, contribuye a la comprensión de cómo funciona una cultura o una sociedad, pues la investigación del carácter individual en términos de sus relaciones con el carácter del grupo social se convierte en el conocimiento y análisis de las normas que regulan la asignación de papeles sociales, así como los requisitos funcionales que modulan el acceso y circulación de los individuos dentro de los grupos de acción y sus relaciones con otros grupos. Todo ello opera sobre el individuo bajo la forma de estados psíquicos concretos, de motivaciones, de situaciones emotivas y de valores que dotan de significado al comportamiento de cada individuo y su grupo sociocultural.

En este punto, la literatura psicológica y antropológica posee trabajos ya clásicos de investigaciones que describen tipos de personalidad como la básica (Kardiner, 1939), la personalidad de estatus (Linton, 1936), el carácter nacional y otros realizados en culturas occidentales y tradicio-

nales como son los estudios de Malinowski, Bateson, Mead, Dubois, Lowie, Benedict, Gorer, Erikson, Devereux, Kluckhohn y Murray por citar algunos (Esteve Fabregat, 1978: 73), trabajos que han hecho aportes relevantes en su momento y han devenido depurados con el tiempo. Uno de ellos ha sido la investigación de Fromm acerca del carácter social, publicada sucesivamente en 1941, 1947 y 1970 (ver bibliografía).

El presente artículo trata de la construcción teórica de una modalidad de carácter cultural y se basa en la teoría frommiana. Antes de pasar al tema en particular es preciso hacer algunas aclaraciones relacionadas con los conceptos más importantes.

## CARÁCTER Y PERSONALIDAD

En términos generales, el carácter (lo sociocultural) y el temperamento (lo biológico) son los ingredientes principales de personalidad. Mientras el carácter puede ser compartido, la personalidad es única, peculiar, personal. Sin embargo, algunos caracterólogos identifican personalidad con carácter y hacen de éste el centro de aquella. Su enfoque difiere de quienes ven el carácter como un aspecto más de la personalidad, su aspecto expresivo. De acuerdo con Filloux (1989) la caracterología es teóricamente diferente de la personología, por lo tanto distinguir la personalidad del carácter es

necesario, ya que se oponen dos puntos de vista en sus postulados.

## • Diferencias

Para el caracterólogo la individualidad está hecha de un conjunto de rasgos, unos más y otros menos importantes, que agrupados forman tipos a los cuales puede reducirse cualquier individuo. Al contrario, el personólogo es sensible a la función integradora que es la personalidad, por lo que la hace una totalidad.

*... distinguir la personalidad del carácter es necesario, ya que se oponen dos puntos de vista en sus postulados*

Por otro lado, el caracterólogo tiende a hacer del carácter algo estático, espacial, invariante, una especie de estructura sobre la cual lo demás viene a injertarse, es decir, una naturaleza. Al contrario, el concepto de personalidad como lo emplea la personología es en esencia histórico; la personalidad es historia, nunca íntegramente definida ni definitiva y el problema de la vida personal no puede resolverse sino desde una perspectiva evolutiva, por lo que intentará construir un esquema conceptual apto para figurar todo el desarrollo del individuo.

\* Este artículo es resumen de los marcos teórico y conceptual del trabajo *El carácter cultural de los zoques urbanos*. En esta investigación colaboraron Efraín Aguilar, Rocío del Pilar Algarín, Pedro Alvarado, psicólogos, Lizzet López Bravo y Raúl Vázquez Gutiérrez.

P. Sin embargo, Cervantes, de sus libros, prefería el *Persiles*. ¿Cuál cree que era su relación con el *Quijote*?

R. Se quiera o no, el libro ideal para Cervantes es el *Persiles*. Él se mueve entre dos extremos. Por un lado, el tipo de ficción de la fantasía y la imaginación desbocadas: la novela de aventuras, a la que acusa de ser disparatada e inaceptable desde un punto de vista realista. Y a la que, sin embargo, le reconoce virtudes: la amenidad, la admiración que despierta en el lector deslumbrándole y mostrándole cosas nuevas. Sin embargo, y éste es el otro extremo, él quiere que todo eso ocurra dentro de los márgenes de la racionalidad, de la verosimilitud. Y hace dos grandes ensayos en esa búsqueda de simultanear admiración y verosimilitud, sorpresa y reconocimiento de la realidad: el *Quijote* y el *Persiles*. Él teóricamente creía más en el *Persiles*, pero en la práctica estaba sumamente orgulloso del éxito del *Quijote*. En la segunda parte habla así en cada capítulo que todo el mundo ha leído la primera

El caracterólogo casi no es sensible a las fuentes del comportamiento; más a las modalidades generales y recurrentes, que son precisamente los rasgos; el carácter se presenta como un conjunto de expresiones de elementos periféricos. Con la idea de personalidad se tiende, por el contrario, a considerar los factores dinámicos de la conducta, las motivaciones, los complejos centrales, es decir el aspecto secreto, no inmediatamente saliente, de la individualidad (Filloux, 1989).

Así, donde la caracterología vea estabilidad, invariantes de conducta, rasgos; la personología buscará fuentes, historia, integración. Una trabajará más como retratista, la otra, más como historiadora.

El caracterólogo no le prestará atención a la personalidad-historia; si emplea el término personalidad será como sinónimo de carácter, puesto que lo hace algo estable, algo que cae dentro de una tipología. Pero una psicología de la personalidad no ignora el carácter, da importancia a los rasgos, al personaje aparente; no subestima el interés por los tipos junto a los métodos biográfico y de autoestimación.

*Así, donde la caracterología vea estabilidad, invariantes de conducta, rasgos, la personología buscará fuentes, historia, integración. Una trabajará más como retratista, la otra, más como historiadora*

La forma como se aborda el problema del individuo refleja la divergencia fundamental. La caracterología se acerca menos a la elucidación del "por qué" y del "cómo" del individuo que la personología. Cuando el caracterólogo, al calcular los rasgos para establecer tipos o al establecer sobre prioridades generales una apacible tipología, determina cierto número de categorías caracterológicas; es evidente que se trata de generalidades, de las correlaciones que existen de manera general entre los rasgos.

El problema de la individualidad comienza cuando se quiere encajar a un sujeto en tal clasificación, pues se sabe a qué punto es difícil una operación así, siempre arbitraria. En el fondo, la caracterología no se interesa mucho por el individuo. El encajarlo en un tipo es, *ipso facto*, negarse a elucidar su ser, su sistema personal (Filloux, 1989).

• ¿Cultura y personalidad o cultura y carácter?

Una vez revisados los conceptos de carácter y personalidad podemos concluir que no es posible hablar de "cultura y personalidad" como lo hizo la escuela norteamericana, pero sí de cultura y carácter.

Veamos dos ejemplos. Kardiner (1982) definió la personalidad de base, una configuración psicológica particular, propia de los miembros de una sociedad dada y que se manifiesta por cierto estilo de vida sobre la cual los individuos bordan sus variaciones singulares. Esta especie de "matriz" que constituye el fundamento de la personalidad para todos los miembros del grupo, se puede analizar desde cuatro puntos de vista: técnicas comunes de pensamiento destinadas

a hacer frente a un mundo físico y social común; sistemas de seguridad, de defensas institucionalizadas, que le permiten al individuo hacer frente a las ansiedades; implantación de un súper yo; actitudes frente a seres sobrenaturales. Pero todo esto es compartido, por lo tanto estamos hablando de un carácter de base.

A su vez Linton (1967) propone llamar personalidad estatutaria a la de base diversificada en función de un estatus subcultural y parece admitir que cada sociedad posee, al lado de su propia personalidad de base, su propia serie de personalidades estatutarias. Las conductas aceptadas formadas progresivamente por el aprendizaje social, contienen todas las conductas que corresponden a la posición del individuo en el contexto social. De aquí surge la importancia de los estudios en la identificación de los papeles sociales, que pueden definirse como la suma de las formas culturales de conducta, asociadas a un estatus particular.

Es preciso distinguir con Linton los papeles generales prescritos a todos, y los papeles particulares propios de las categorías profesionales, específicos e incluso ocasionales. Los primeros, al imponerse a los miembros de un grupo en su totalidad, ejercen su acción un poco a la manera de las disciplinas de base que emanan de los padres; pero los segundos modelan más al "personaje" que a la "persona". Parece que el personaje puede echar raíces más o menos profundas en las estructuras de la personalidad; por lo que sólo el análisis psicológico de casos singulares podrá decir si verdaderamente el papel estatutario particular se identifica o no con un rasgo característico de la personalidad. Aquí parece legi-

P. En el *Quijote* pesa más el realismo.

**Estero**

R. Estrictamente, el *Quijote* no es un libro realista. Si don Quijote hubiera salido al camino en su época, a las dos horas lo habría detenido la Santa Hermandad. Y está a punto de pasar alguna vez. No es una historia verosímil en su conjunto. La acción no, pero sí lo es todo el mundo que rodea a don Quijote. Lo fundamental es la irrupción de la vida cotidiana y, sobre todo, de la lengua cotidiana. La irrealdad de su mundo de novelas de caballerías contrasta con la realidad doméstica del mundo en que se mueve y con el lenguaje con que lo cuenta Cervantes. De hecho, Cervantes inventa no la novela moderna, sino la historia de la novela moderna, que es, ya digo, la reconciliación de dos tendencias: la tendencia a la imaginación y la construcción de la realidad. Eso es radicalmente nuevo.

timo hablar de una personalidad, sin embargo sigue considerándose algo compartido, por lo tanto estamos en presencia de un *carácter* estatutario.

Fromm por su parte insiste en que el modo de vida de una sociedad es el resultado de complejos factores históricos, económicos, sociales y psicológicos. Este modo de existencia se manifiesta en ideas y actitudes que diseñan la personalidad del niño vía la familia, pero también vía la escuela y los múltiples grupos que va a frecuentar al hacerse adolescente (Fromm 1984, 1985, 1976). El carácter social es más fluctuante y diversificado que la personalidad de base de Kardiner y es, a la vez, un carácter de civilización y de clase.

#### EL CARÁCTER EN FROMM

Hemos visto cómo la caracterología hace del carácter algo estático, espacial, invariante; una especie de estructura donde lo demás viene a injertarse, esto es, una naturaleza. Lo convierte en un conjunto de rasgos que forman tipos a los cuales puede reducirse cualquier individuo; lo transmuta en un conjunto de expresiones de elementos periféricos. Esta caracterología se acerca menos a la elucidación del "por qué" y del "cómo" del individuo. Sus categorías caracterológicas hablan de las correlaciones generales existentes entre los rasgos. No se interesa mucho por la persona, se niega a elucidar su ser, su sistema personal.

De acuerdo con Fromm, el carácter es una estructura total que se manifiesta en una orientación, determinada por todos los rasgos que

la componen. Es, además, el factor dinámico de la conducta. Los rasgos se derivan de la estructura total y "deben interpretarse como un síndrome que resulta de una organización particular o de una orientación del carácter". El estudio del carácter trata de "las fuerzas que motivan al hombre". La naturaleza de esta motivación estaría en conexión directa con los mecanismos inconscientes que evidencia el psicoanálisis (Fromm, 1985).



Mujer con libro de Pablo Picasso

Su caracterología va de lo general a lo particular para regresar a lo general. Elabora su teoría basado en la influencia sociocultural, luego estudia casos particulares (que tomarían en cuenta la personalidad) para después encontrar similitudes que conformarán el "carácter social".

El carácter social frommiano es dinámico pues lo sociocultural está en constante movilidad y tiene su propia historia, y su método no soslaya lo biográfico ni la autoestimación, de ahí que tal sistema sea interpretado a veces como una personología. Sin embargo tampoco se le puede ver así puesto que se trata de un constructo social, ente compartido y determinado por lo adquirido; de tal modo resulta una caracterología.

El interés principal de Fromm era la estructura libidinal del ser humano como un ser socializado. Observó la existencia de una estructura libidinal de la sociedad dependiente de la situación psicoeconómica, pues la experiencia de la vida en común del grupo es determinada por las condiciones económicas, políticas y sociales, que le son igualmente válidas. Esto expresado en términos de la sociedad, significa que esta no sólo tiene una estructura particular económica, social, política y cultural, sino que también tiene una estructura libidinal correspondiente. Fromm llamaría a esta estructura de la sociedad según el concepto de carácter de Freud, el carácter social.

#### • El carácter social

Para Fromm el individuo debe ser comprendido como socializado *a priori*, y así la psique debe ser entendida como desarrollada y determinada a través de la relación del individuo con la sociedad: "El problema central de la psicología es el de la especial forma de conexión del individuo con el mundo y no el de su satisfacción o frustración de

#### P. ¿La novela española después de Cervantes es cervantina?

R. No, ni la española ni la francesa ni la inglesa, aunque hay centenares de imitaciones concretas del *Quijote*. Era demasiado moderna y hay que esperar al siglo XVIII, XIX y, en muchos sentidos, al XX. La novela es un género moderno. Es lo que llamamos novela en el siglo XX, algo que aplicamos retrospectivamente. García Márquez, Italo Calvino o el mismo Kafka son novelistas muy cervantinos. En ese sentido de casar imaginaciones que no tienen que ser verosímiles con una visión de la cotidianidad muy verdadera. El *Quijote* es mucho más moderno que las novelas clásicas del siglo XIX, más moderno que Balzac o que Galdós.

determinados deseos instintivos" (Funk, 1993: 158).

La percepción de que la estructura libidinal resulta de la adaptación a la experiencia de vida, le llevó a una nueva conceptualización de la teoría de fuerzas según la cual los fenómenos psicológicos son desconectados de sus fuentes físicas, del impulso sexual, y adquieren independencia como "impulsos psicológicos".

Esta revisión del psicoanálisis quedó manifestada en una nueva terminología. Fromm llamó caracterología a la teoría de los impulsos, la estructura de los impulsos vino a ser estructura del carácter, los impulsos se convirtieron en rasgos de carácter, y el impulso instintivo fue conceptualizado como necesidad psicológica (en contraste con las necesidades fisiológicas). La estructura libidinal de la sociedad pasó a ser el carácter social, y en lugar de la libido Fromm, como Jung, ahora se referían a la energía psíquica.

Así, los mecanismos básicos de la formación del carácter vienen determinados por las dos vías de relación del hombre con el mundo: vía objetos y vía interpersonal. Al primer tipo de relación, mediatizado por las relaciones sociales, lo denomina Fromm proceso de asimilación; al segundo, proceso de socialización.

*La estructura libidinal de la sociedad pasó a ser el carácter social, y en lugar de la libido Fromm, como Jung, ahora se referían a la energía psíquica*

Ambos procesos se dan, en primer lugar, dentro de la célula familiar, a la que Fromm considera como la "agencia psíquica" de la sociedad.

De aquí derivará el concepto de carácter social, que pasa a ser el concepto resumen de su hipótesis antropológica de interacción psico-social.

Respecto a los procesos, Fromm se refiere a la orientación o actitud con que un sujeto se enfrenta a los objetos (asimilación) o a los sujetos (socialización) y a sí mismo.

En el proceso de asimilación el hombre puede asimilar las cosas para su propio uso recibiendo pasivamente, lo que sería un carácter receptivo; tomándolas por la fuerza, o carácter explotador; acumulando cuanto tiene, o acumulativo; produciendo con su trabajo lo que necesita, o carácter productivo.

En el proceso de socialización puede relacionarse con los demás de manera simbiótica (sádica o masoquista), en formas puramente destructivas, de modo narcisista, o en forma amorosa (Fromm, 1985).

El carácter social es pues el intermediario entre la base económica y las ideas o ideales, y por consiguiente es una entidad independiente entre la base y la superestructura que nunca puede ser desatendida (Funk, 1993: 168).

De que "las ideologías y la cultura en general están arraigadas en el carácter social, que el carácter social en sí mismo se conforma, se moldea por el modo de existencia en una sociedad dada, y que los rasgos predominantes de carácter a su vez se convierten en fuerzas productivas que dan forma al proceso social" (Fromm, 1984: 323).

Nuestro autor demostró esta interrelación entre la estructura económico-social, el carácter social y la cultura. Para ello parte de una pregunta sociobiológica: ¿Qué vínculos hacia el mundo, personas y cosas,

debe y puede el ser humano desarrollar para poder sobrevivir, dada su dotación específica (biológica) y la naturaleza del mundo que le rodea? Y contesta desarrollando su teoría de las necesidades existenciales (Lenkerd, 1993: 182).

• Las necesidades

El sistema carácter es para Fromm un sustituto del aparato instintivo del animal. Pone en relación necesidades con realidad, orientando la conducta a través de una significación dada al contacto.

No es pues la libido la base de la caracterología frommiana, sino los modos de relación social, es decir, los modos de producción, que a su vez determinan los modos de satisfacer las necesidades existenciales y los tipos de relaciones interpersonales: "En el sentido dinámico de la psicología analítica se denomina carácter la forma específica impresa a la energía humana por la adaptación dinámica de las necesidades de los hombres a los modos de existencia peculiares de una sociedad determinada" (Moreno, 1983: 294).

Es un concepto relacional, con la particularidad de que la relación entre las variables es recíproca, y así, aunque la "forma" específica o estructura que constituye el carácter es dependiente de los modos sociales, estos tienen una dependencia respecto a la misma estructura de la energía humana, o necesidades propias de la existencia del hombre que tienen carácter de fuerzas operantes.

Fromm aplica los descubrimientos del psicoanálisis, la dinámica de la defensa y la resistencia, a escala social. Lo hace desde un punto de vista sociológico en donde las nece-

P. ¿Cuál es el escritor español que mejor ha leído a Cervantes?

R. El gran imitador de Cervantes en España ha sido Galdós. Es una imitación programática. Se habla inspirado en Balzac y en Dickens, y quería dar a la novela contemporánea una base española. Galdós está lleno de imitaciones directas de Cervantes. Desde Isidora Rufete, en *La desheredada*, que se cree que es una gran señora, hasta Nazarin, que es un verdadero doble de don Quijote.

sidades del individuo se comprenden como un reflejo de la sociedad, de modo que los rasgos de un individuo no son aspectos adicionales de él mismo sino más bien lo opuesto. El individuo sólo puede ser comprendido adecuadamente como una modificación de la sociedad: "Mis necesidades son principalmente un reflejo de la sociedad, en tanto que mi inconsciente está socialmente determinado y por consiguiente reflejo y llevo a cabo las expectativas ocultas y los deseos, temores, luchas de la sociedad en mis propias luchas" (Funk, 1993: 155)

Si para Fromm no son los impulsos sexuales sino más bien las necesidades psicológicas, privativas de los seres humanos, las fuerzas fundamentales que determinan nuestro pensamiento, sentimiento y comportamiento, entonces, ¿cuál es su origen, en qué forma aparecen y cuál es su fuente de energía?

El hombre es un ser contradictorio caracterizado "por la dicotomía entre ser parte de la naturaleza, sujeto a todas sus leyes y, al mismo tiempo, trascender la naturaleza", por medio de su capacidad para la imaginación y debido a su conciencia de sí. (Funk: 162).

Esta dicotomía existencial es la fuente de la energía psicológica pues crea necesidades privativas del hombre y por las cuales cada persona debe hacerse responsable. Así, para Fromm hay necesidades psicológicas independientes que son gobernadas por leyes propias no reducibles a necesidades fisiológicas o impulsos. Estas necesidades psicológicas deben ser satisfechas; el modo como se satisfacen está condicionado socialmente y es internalizado a través de la familia como agente de la sociedad.

Su satisfacción viene a sustituir la relación instintiva con el mundo.

La satisfacción *productiva o improductiva* de las necesidades psicológicas determina el crecimiento y el desarrollo de las posibilidades psicológicas, así como de la salud o enfermedad psíquica. Las alternativas de una solución productiva o no productiva, biofílica o necrofílica, el ser o el tener, determina el progreso o la regresión del sistema psicológico.

Fromm especificó varias necesidades psicológicas (1985, 1976, 1982), siendo una de ellas la necesidad de *relación* que fue la base para elaborar su trabajo acerca del carácter social. La necesidad psicológica de relacionarse puede ser satisfecha productivamente por una orientación amorosa o improductivamente por una narcisista.

Una segunda necesidad es la de *trascendencia*, que no implica algo religioso sino la necesidad inalterable "de trascender el papel de la criatura, lo accidentado y pasivo de su existencia convirtiéndose en un creador". Si esta necesidad no es satisfecha creativamente, entonces el individuo intenta trascender mediante la destructividad.

Una tercera necesidad psicológica es la de *arraigo*. En su gratificación regresiva tiende hacia los lazos incestuosos con la madre, con los antepasados, con la tierra, con la patria, la iglesia, la naturaleza, etcétera, mientras que la orientación productiva de arraigo tiene como meta la fraternidad, el humanismo universal.

Otra necesidad es la de un sentido de *identidad* al cual cada individuo debe responder. Si la respuesta es productiva, entonces tiende hacia la individualidad, mientras que la respuesta

regresiva persigue apasionadamente el conformismo, y se rige por las leyes del rebaño.

*El hombre es un ser contradictorio caracterizado "por la dicotomía entre ser parte de la naturaleza, sujeto a todas sus leyes y, al mismo tiempo, trascender la naturaleza", por medio de su capacidad para la imaginación y debido a su conciencia de sí*

Entre las necesidades también está la de contar con un *marco de orientación* y un *objeto de devoción*, que se enfoca hacia la búsqueda de sentido (*el significado de la vida*), tal como el fenómeno de la religión o la necesidad de una visión del mundo y de un modo de pensar. Esta necesidad puede ser gratificada por medio de respuestas racionales o irracionales, por una orientación hacia la razón o una regresión hacia la irracionalidad.

Hay otras necesidades psicológicas referidas por Fromm (Moreno, 1983: 229-248), entre las cuales tenemos la de *raigambre* o *pertenencia*: ésta se refiere a la participación en aquellas ideas, valores o normas sociales que ofrecen al individuo un sentimiento de comunión. Es la necesidad compulsiva de evitar el aislamiento.

*Necesidad de unidad*: trata de restablecer el sentimiento de unidad entre sí y el resto del mundo natural y humano. El único camino hacia la unidad es el desarrollo pleno de la razón y el amor. Hacerse plenamente humano es llegar a la unidad con el hombre y con la naturaleza.

#### P. ¿Y después de Galdós?

R. Las fantasías de Unamuno tienen interés porque él es un personaje muy singular, pero carecen de todo valor para entender el *Quijote*. ¿Aportación fina? Sin duda la de Azorín. También lo de Ortega es inteligente, pero es que apenas habla del *Quijote*. El ensayo de Azaña es aceptable pero mediocre, como todo lo de Azaña. Martín Santos escribió unas páginas atractivas dentro de *Tiempo de silencio*. Juan Benet le dedicó un ensayo con alguna buena observación pero que no estaba a la altura de Benet. Hay otros novelistas que han escrito desde una perspectiva más analítica, menos creativa sin dejar de serlo. Es el caso de Francisco Ayala o Gonzalo Torrente Ballester, con páginas estupendas. Buena parte de lo que se ha escrito en España en el siglo XX es bla, bla, bla, leyendo menos

Necesidad de *efectividad*: sentirse capaz de hacer algo, de afirmar que uno está vivo y funcionando, que es un ser humano capaz de producir un efecto.

Necesidad de *estimulación*: se refiere a estímulos activantes que hacen a la persona interesarse por el objeto, que se mantienen a través de la respuesta activa o productiva, producen un empeño.

#### CARÁCTER CULTURAL

De acuerdo con Moreno (1983: 316) para Fromm no existe sociedad en general, sino estructura social concreta con funcionamiento específico y característico, pero cuando se refiere a las condiciones objetivas que la definen hablará de métodos de producción que a su vez dependen de la materia prima, de las técnicas industriales, del clima, de la densidad de la población, así como de factores políticos y geográficos, y tradiciones e influencias culturales a las que la sociedad está expuesta.

Con esto Fromm comienza a perder de vista el análisis socioeconómico en términos de fuerzas sociales y con ello a quedarse, en la práctica, en la frontera de las consideraciones psicológicas superficiales de orientación ambientalista. Así, dice Moreno (*op. cit.*), frente a la riqueza que aporta la consideración marxista del trabajo, que constituye la vía regia de análisis de la realidad en su conexión íntima con la conducta del hombre y, por tanto, con su naturaleza, Fromm se queda en extrapolaciones vagas que pueden ser ciertas aunque parciales acerca de las necesidades sociales del trabajo (como la disciplina, orden y puntualidad que caracterizan a la sociedad industrial).

Sin embargo, esta es para nosotros la puerta que Fromm abre y nos permite construir el carácter cultural a partir de las necesidades psicológicas de *arraigado*, *sentido de la vida* y *pertenencia* por él planteadas, las que abordaremos desde un punto de vista histórico-cultural y desde una sociedad no industrial.

Antes revisaremos los conceptos de cultura y tradición, mismos que serán fundamentales para nuestra construcción teórica del carácter cultural.

#### ● Cultura y tradición

Estos dos conceptos constituyen la referencia más importante para la formulación de nuestro carácter cultural.

La cultura es considerada como un instrumento de adaptación al propio medio (Cohen, 1968), es la relación sociedad-naturaleza mediada por el trabajo (Fábregas, 1991); es el comportamiento aprendido y compartido con fines de crecimiento y adaptación social e individual, es el conocimiento, los valores, costumbres y creencias, así como las obras materiales (Marsella, 1988), todo ello simbolizado y transmitido socialmente a través de la historia (Fábregas, 1991). En otros términos cultura es la materialidad de la historia, visible a través de las instituciones donde se organiza la vida social de los hombres, de los objetos producidos y de las ideologías que corresponden a ese modo de producción y creación. Esto es, "designa tanto las tradiciones artísticas, científicas, religiosas y filosóficas de una sociedad, como sus técnicas propias, sus costumbres políticas y los mil usos que caracterizan su vida cotidiana..." (Mead, 1953, mencionado en Merani, 1986: 157).

A su vez, la idea de tradición implica la conformidad a las reglas de conducta socialmente prescrita, la adhesión al orden específico de la sociedad y de la cultura en cuestión, el rechazo o la incapacidad de concebir una alternativa y de romper con los mandamientos válidos para el pasado (Balandier, 1975: 193).

#### ● Carácter cultural

Si pensamos en la existencia de necesidades y pautas profundamente arraigadas en la cultura, se puede plantear la existencia de algo parecido a lo inconsciente cultural y, si lo hay, de acuerdo a qué pautas se desarrolla y si puede ser investigado como se hace con lo inconsciente individual.

Es decir, si aceptamos que en la cultura también existe lo inconsciente cultural, el próximo paso sería liberarse de una concepción errónea de la cultura.

En este trabajo nos interesa el carácter del ser humano como un ser "culturizado". Podemos ver una estructura caracterial de la cultura dependiente de la situación psicocultural, pues la experiencia de la vida en común estaría determinada por las condiciones histórico-culturales del grupo en estudio. Esto expresado en términos de la cultura significa que ésta no sólo tiene una particular estructura, tiene asimismo una estructura caracterial correspondiente. De tal modo, los fenómenos psicoculturales serán accesibles a través de una comprensión de los deseos comunes. Lo inconsciente mismo de la cultura será el objeto de estudio.

De acuerdo con Fromm, el problema central de la psicología es el de la forma especial de relación del individuo con el mundo y no el de la sa-

#### P. ¿El tópico de lo español no tiene base?

R. Se lo inventaron los ingleses hacia mil setecientos y algo, y llega a Byron y a los románticos. Es la idea del Quijote como si fuera la Armada Invencible. El libro fue inmensamente apreciado en Inglaterra. Allí fue comentado por primera vez. Y allí surgió esa idea de identificar a don Quijote con el imperio español. Pero no hay cosa menos española que esa imagen de don Quijote como símbolo de España.

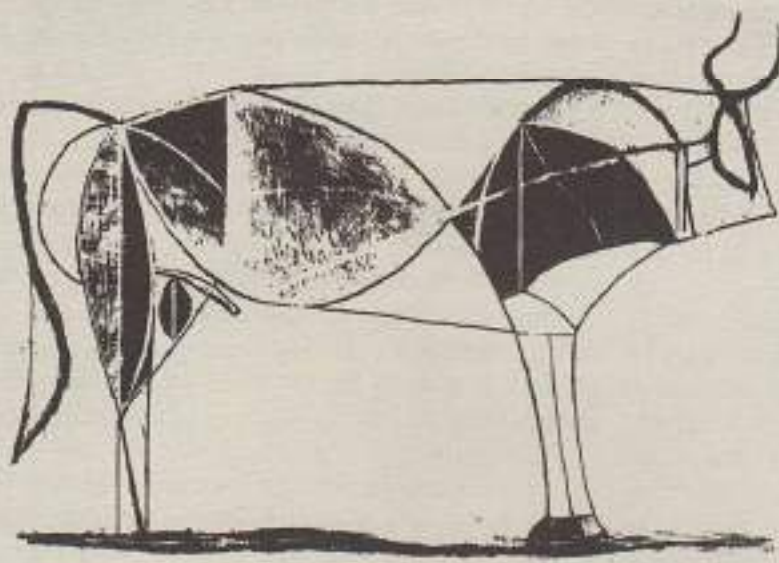
tatisfacción o frustración de sus deseos pulsionales (Funk, 1993). En esa forma de relacionarnos con el mundo podemos considerar dos niveles de organización y participación: el social y el cultural.

Al nivel de organización social, el individuo debe ser comprendido como socializado *a priori*, y la psique debe ser entendida como desarrollada y determinada a través de la relación del individuo con la sociedad (Funk, 1993).

En el nivel de organización cultural, la persona deberá ser comprendida como "culturizada" y así la psique también deberá ser entendida como desarrollada y determinada mediante la relación de la persona con su cultura.

Cuando Fromm conceptualiza el impulso instintivo como necesidad psicológica, la estructura libidinal de la sociedad viene a ser el carácter social. Con el mismo esquema pero en el ámbito cultural, para nosotros la estructura libidinal de la cultura será el carácter cultural.

La base de la caracterología frommiana son los modos de producción, que a su vez determinan los modos de satisfacer las necesidades existenciales y los tipos de relaciones interpersonales (Moreno, 1983: 298). La base de la caracterología cultural será el modo de organización cultural, es decir, las formas históricas de creación material y espiritual de una cultura, que también determinan los modos de satisfacer las nece-



Pablo Picasso

sidades psicológicas y las relaciones interpersonales.

Para Fromm, carácter es la forma específica impresa a la energía humana por la adaptación dinámica de las necesidades a los modos de existencia peculiares de una sociedad determinada (Moreno, 1983: 292). En nuestro caso, el carácter cultural será la forma impresa a la motivación humana por la adaptación dinámica de las necesidades psicológicas a la historia y a los modos de existencia de una cultura dada.

Si para cada sujeto el carácter tiene la función subjetiva de llevarle "a actuar según lo que es necesario para él desde un punto de vista práctico, y además de proveerle psicológicamente de la satisfacción derivada de su actividad" (Funk, 1993: 169), podemos sustentar que, por su función, el carácter cultural interioriza necesidades externas y encausa la motivación humana hacia las tareas requeridas por una cultura dada y su historia.

Fromm aplicó a escala social los descubrimientos del psicoanálisis. Lo hizo desde un punto de vista sociológico en donde las necesidades del individuo se comprenden como un reflejo de la sociedad. El individuo sólo puede ser comprendido adecuadamente como una modificación de la sociedad (Funk, 1993: 157). Y aunque la forma específica del carácter

social es dependiente de los modos sociales, éstos tienen una dependencia respecto a las necesidades propias de la existencia del hombre que tienen carácter de fuerzas operantes (Moreno, 1993: 292).

Nosotros aplicaremos la dinámica de lo inconsciente, las defensas y las resistencias a escala cultural, donde las necesidades del individuo se interpretarán como reflejo de su cultura. La persona también podrá ser comprendida como una modificación de la cultura. Si bien la forma que constituye el carácter cultural es dependiente de los modos de organización cultural, éstos dependen a su vez de las necesidades psicológicas del hombre que son motivaciones operantes.

Desde un punto de vista cultural, las necesidades de la persona también son reflejo de la cultura y su historia. Su inconsciente está culturalmente determinado y por ende refleja y lleva a cabo las expectativas ocultas, los deseos, temores y luchas de la cultura en sus propias luchas.



## Francisco Rico

Castellano, nacido en 1942, es catedrático de Literaturas Hispánicas Medievales en la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro de la Real Academia Española, de la Accademia dei Lincei y de The British Academy. Dirige la *Historia y crítica de la literatura española*, así como la *Biblioteca Clásica*, donde ha aparecido la gran edición del *Quijote* que ha preparado para el Instituto Cervantes y donde también verán la luz sus nuevas ediciones críticas de *El Lazarillo de Tormes*, el

Así como el carácter social es el intermediario entre la base económica y las ideas, y por consiguiente es una entidad independiente entre la base y la superestructura (Funk, 1993: 168); el carácter cultural será el intermediario entre la infraestructura cultural y los ideales culturales, entidad independiente entre la cultura material y la espiritual.

Consideramos pues que la historia y la cultura están arraigadas en el carácter cultural, que el carácter cultural en sí mismo se conforma por el modo de existencia de una cultura dada, y que los rasgos predominantes de carácter a su vez se convierten en fuerzas creativas que dan forma al proceso cultural. Buscaremos demostrar esta interrelación entre la creatividad, el carácter cultural y la cultura.

Antes vimos que para su estudio Fromm partió de una pregunta sociobiológica: ¿Qué vínculos hacia el mundo debe y puede el ser humano desarrollar para poder sobrevivir, dada su dotación específica y la naturaleza del mundo que le rodea?

Nosotros buscaremos explicar e interpretar los porqués y cómo de las necesidades y valores a partir de una pregunta histórico-cultural: ¿Qué vínculos hacia el mundo —personas, ideales y cosas— deben y pueden las personas desarrollar para sobrevivir, dada su cultura y su historia?

También vimos cómo, al estructurar el carácter social, Fromm se refiere a la orientación o actitud con que un sujeto se enfrenta a los objetos (asimilación), a los sujetos (socialización) y a sí mismo (Moreno, 1983: 299). De igual modo, al conformar el carácter cultural nos referiremos a la orientación con que una persona se enfrenta a las creaciones materiales

(arraigo) y espirituales (sentido de la vida) de su cultura, y a las demás personas (pertenencia), desde una perspectiva histórica.

Consideramos que asimismo estos procesos se dan, en primer lugar, dentro de la célula familiar considerada por Fromm como "agencia psíquica" de la sociedad y —nos permitimos agregar— de la cultura. De aquí derivaremos el concepto de carácter cultural, que será el concepto resumen de una hipótesis de interacción psicocultural e histórica.

En nuestro caso, los tipos de carácter cultural se basarán en el estudio de la historia del grupo, de sus valores culturales y del análisis psicológico de sus formas de arraigo, sentido de la vida y pertenencia. Nuestra teoría del carácter cultural integrará datos históricos, culturales y psicológicos.

#### • Las necesidades psicológicas

Estas son motivaciones fundamentales que determinan nuestro pensamiento, sentimiento y actividad. Nos caracterizamos por la dicotomía entre ser parte de la naturaleza y, al mismo tiempo, trascenderla mediante nuestra capacidad para la imaginación y debido a la conciencia de nosotros mismos.

Tal dicotomía es la fuente de la motivación psicológica pues crea necesidades por las cuales cada persona debe hacerse responsable. Así, para Fromm hay necesidades psicológicas independientes gobernadas por leyes propias, no reducibles a necesidades fisiológicas. Estas necesidades deben ser satisfechas, el modo como se satisfacen está condicionado socialmente y es internalizado a través de la familia como agente de la sociedad. Su sa-

tisfacción viene a sustituir la relación instintiva con el mundo.

En este trabajo consideramos que también hay necesidades psicológicas cuyo modo de satisfacción está condicionado cultural e históricamente.

Para nuestros fines pensamos que, de las necesidades especificadas por Fromm, tres de ellas pueden ser útiles para conformar de manera preliminar el carácter cultural. Las mencionaremos brevemente y dejamos para un artículo posterior su desarrollo conceptual.

Una es la necesidad psicológica de *arraigo*. En su forma regresiva tenderá hacia los lazos *tradicionales* con la madre, con los antepasados, con la tierra, la iglesia, la naturaleza, etcetera, mientras que la orientación *no tradicional* de arraigo tendría como meta la fraternidad, el humanismo entre las culturas.

Otra es la necesidad de tener un marco de orientación y un objeto de devoción; se enfoca hacia la *busca de sentido a la vida*, tal como la religión o la necesidad de una visión del mundo y un modo de pensar. Esta necesidad puede ser gratificada por medio de respuestas racionales o irracionales, por una orientación hacia la razón o una regresión hacia la irracionalidad.

Por último, la necesidad psicológica de *raigambre o pertenencia*. Esta se refiere a la participación en aquellas ideas, valores o normas culturales que ofrecen al individuo un sentimiento de comunión. Es la necesidad compulsiva de evitar el aislamiento (Moreno, 1983: 229) y sería una forma de identidad psicocultural. Su gratificación regresiva tendería hacia el rechazo de otras formas de pensar, a no tolerar la diferencia, a la xenofobia o el racismo.



Serán estas necesidades psicológicas las que nos ayudarán a conformar el carácter cultural. La orientación cultural. La orientación del carácter estará dada por las categorías *tradicional* y *no tradicional*; y a la manera de Fromm, quien buscó la productividad o improductividad del carácter social, nosotros determinaremos lo *creativo* y lo *no creativo* del carácter cultural.

Desde luego el desarrollo del carácter cultural será diferente en cada cultura y los individuos más creativos serán los que hayan de-



Anthropological Renaissance of Millet's Angelus de Pablo Picasso

sarrollado todas las necesidades y los que hagan mejor uso de sus motivaciones para crear, amar y vivir en forma plena.

concebir la teoría psicoanalítica como teoría de las formas humanas de creatividad, ésta se tornará en teoría del carácter cultural.

En este caso buscaremos interpretar las actitudes psicológicas culturalmente relevantes y compartidas, y las ideologías, en especial sus raíces inconscientes –en términos de la influencia de los factores históricos sobre las necesidades. Será, pues, una psicología cultural analítica en pos de interpretar los fenómenos psicoculturales desde la situación histórico-cultural. Al

#### BIBLIOGRAFÍA

- Allport, G. W. *¿Qué es la personalidad?* Buenos Aires: Siglo Veinte, 1982.
- Balandier, G. *Antropológicas*. Barcelona: Península, 1975.
- Cohen, Y. A. Culture as adaptation. En: *Man in adaptation. The cultural present*. Ed. por Y A Cohen. Chicago: Aldine, 1968: 349-360.
- Esteva, Fabregat, C. *Cultura, sociedad y personalidad*. Barcelona: Anthropos, 1978.
- Fábregas, A. "Historia y cultura". En: *Una reflexión teórica antropológica*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado, 1991.
- Filloux, J.-C. *La personnalité*. Paris: Presses Universitaires de France, 1989.
- Fromm, E. *El miedo a la libertad* (1941). México: Paidós, 1984.
- *Ética y psicoanálisis* (1947). México: FCE, 1985.
- *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (1955). México: FCE, 1976.
- Fromm, E. Maccoby, M. *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano* (1970). México: FCE, 1982.
- Funk, R. "La aproximación de Fromm a la teoría psicoanalítica y su relevancia para el trabajo terapéutico". En: *El carácter social, su estudio, un intercambio de experiencias*. México: Instituto Mexicano de Psicoanálisis, 1993: 151-178.
- Kardiner, A. *El individuo y su sociedad* (1939). México: FCE, 1982.
- Lenkerl, M. "Carácter social: el trabajo empírico y teórico de Fromm visto por Michael Maccoby". En: *El carácter social, su estudio, un intercambio de experiencias*. México: Instituto Mexicano de Psicoanálisis, 1993: 179-190.
- Linton, R. *Estudio del hambre* (1936). México: FCE, 1967.
- Marsella, A. J. Cross-cultural research on severe mental disorders: issues and findings. *Acta Psychiat Scand* 1988, 78 (suppl 344): 7-22.
- Merani, A. L. *Estructura y dialéctica de la personalidad*. México: Grjalvo, 1986.
- Moreno, F. *Hombre y sociedad en el pensamiento de Fromm*. México: FCE, 1983.

En el número anterior, la *Revista de la UNACH* publicó el interesantísimo ensayo sobre la serendipidad, de Carlos Graef, por ello ante la tan favorable recepción de su texto, se ofrece la siguiente ficha biográfica:

Carlos Graef Fernández nació el 25 de febrero de 1911 en Guanaveci, Durango. Realizó estudios en la Escuela Técnica Superior de Darmstadt, Alemania; en la Universidad Autónoma de México (UNAM), en las facultades de Ingeniería y de Ciencias; en el Instituto

# Magia y vida profana

Fernando Solana Olivares

**M**artin Aceituno prefería sufrir cualquier otra pena. La princesa de Creta ya no podría librarlo de su laberinto. Había muerto en el terremoto que destruyera el palacio de Cnosos, un modesto departamento de un edificio céntrico que compartirían hasta un martes a las siete y cinco de la mañana, cuando se vino abajo envuelto por los súbitos y salvajes ruidos de muchas cosas al quebrarse. La pequeña vasija de cerámica grabada con diseños espirales y esqueletos de animales marinos, una reproducción de una pieza minoica que le regalara a ella, fue lo último que vio antes de que el mundo le cayera encima y su vida quedara marcada irreparablemente por ese momento atroz.

Poco a poco la vida volvía a la ciudad de México, que curaba sus heridas, limpiaba sus ruinas e iba reparando sus construcciones rotas. Pero no para este hombre huérfano y viudo que vagaba todo el día sin saber qué hacer. No tenía ningún número de teléfono al cual hablar, ninguna billetera, ninguna identificación. Salió ileso y caminando de entre una nube de polvo después del sismo sin otra cosa encima que el pantalón de la pijama. Ahora llevaba un saco que le quedaba grande y unos zapatos obtenidos en el albergue donde dormía.

Lo ocurrido durante esos meses lo llevó a cortar vínculos con los escasos conocidos y parientes que tenía. La princesa no contaba con un pasado

*Desde esa noche, en la que al pedirle ayuda se desvaneciera entre sus brazos, Aceituno escondió a Creta de toda mirada, despidió a la criada, renunció al trabajo y se cuidó de los vecinos*

convocable. Su familia había salido generaciones atrás de Naxos, una isla de las Cícladas, para ir a establecerse aquí y allá. Iba en tránsito ilegal desde Centroamérica a Europa cuando la conoció en el aeropuerto, huyendo del grupo con el que viajaba obligada. Nunca fue explícita, pero en la crisis nerviosa de los primeros días deliraba acerca de un prostíbulo, y en él de mujeres y hombres como si fueran un infierno de horror. Desde esa noche, en la que al pedirle ayuda se desvaneciera entre sus brazos, Aceituno escondió a Creta de toda mirada, despidió a la criada, renunció al trabajo y se cuidó de los vecinos.

Cinco días atrás la había perdido de pronto, tan súbitamente como la encontrara. "Sólo de los cuerpos en los cuales habita este yo eterno, imperecedero e incomprensible, se dice que tienen un fin", afirma el *Bhagavad Gita*, pero el cuerpo de Creta no. Era el quinto día de búsqueda y el cadáver seguía sin aparecer.

—Usted estaba solo, ¿verdad? —Vecinos del edificio levantaban listas de sobrevivientes, víctimas y desaparecidos. Ahora que se lo preguntaban no lo sabría decir. Alzaba los hombros sin contestar. Llevaba mucho tiempo aguardando cuando vio sobresalir un fragmento de la vasija en un montón de tierra cercano a la excavación. Removió el cascajo que la cubría y la pieza salió casi intacta, con una pequeña fractura en el borde. —¿Qué se halló? —quiso saber una vieja curiosa. Aceituno la ignoró.

Fue lo que el sismo decidió retribuirle. La búsqueda de cuerpos llegó a su fin. Continuó yendo a dormir al refugio y matando las horas del día en trayectos personales que reconocían la destru-

Estero

Tecnológico de Massachussets, obteniendo el grado de doctor en Filosofía en la rama de Física con la tesis "Órbitas periódicas de la radiación cósmica primaria".

Fue docente en la Universidad de Harvard y en la UNAM.

Entre otros cargos se desempeñó como Subdirector del Obser-

vatorio Astrofísico de Tonanzintla; Director General de Enseñanza Superior e Investigación Científica de la Secretaría de Educación Pública; Miembro del Consejo Consultivo de la Comisión Nacional de Energía Nuclear; Presidente del grupo de expertos de las Naciones Unidas de Energía Nuclear; Direc-

tor de la División de Ciencias Básicas de Ingeniería de la Universidad Autónoma Metropolitana; Coordinador General del Instituto Nacional de Energía Nuclear.

En 1970 recibió el Premio Nacional de Ciencias.

cción. Todo un código visual evaporado y la princesa también. Se habían dedicado a verse y tocarse poco a poco, a hablar lo que tenían que hacerlo. Creta le enseñó a Aceituno los coitos del agua.

—Todo es agua —dijo ella la primera vez que le hizo el amor. Un género expresivo

nuevo se abrió paso. Una sustitución del verso por la prosa, como si se desplazara la justificación de la naturaleza en cuanto orden y Aceituno hubiese encontrado otro punto de vista, una bilocación. Todas las ansiedades del pasado se rindieron desde la primera vez que ella lo acercó con inmensa calma a su cuerpo. Agua de amar a Creta.

En esos días coincidió con otro hombre varias noches bajo el cobijo de la tienda de lona. —Las Cícladas son un ciclo, un puente entre Asia Menor y Grecia, más oriental y egipcio que heleno. La princesa era minoica, descendiente del rey Minos, hijo de Zeus y Europa, padre del Minotauro. Murió cuando el palacio fue destruido. Ella y su isla se llamaban Creta.

Las súbitas divagaciones de Aceituno, después de estar en silencio, no conmovieron a quien yacía al lado. Su emoción estaba colapsada por su propia tragedia. Sentía que todos estaban muertos y que algunos fantasmas tocarían de pronto a la puerta. Como este hombre joven que murmura sobre una princesa. Era un cincuentón que había perdido a la familia entera en el desplome del multifamiliar donde vivía. Otra pieza aislada en el tablero. Le llamó la atención cuando lo escuchó hablar del



Arzobispo de Erit, Teseo y el Minotauro

agua. Algo quería contarle al fantasma que estaba a su lado. Se presentó interrumpiendo su monólogo.

—Me llamo Baltazar y perdi a toda mi familia en el terremoto. Luego le pregunté por lo suyo. Tuve una visión y se la quiero contar. El amante lo escuchó en silencio. “Es una

visión de agua, de la que usted habló. De pronto me vi delante de una pareja que hacía el amor dentro de una burbuja de energía electromagnética. La esfera era traslúcida, perfecta y líquida. La pareja vibraba en lentísimos actos físicos que la mujer conducía. Primero como si fuera pez, después tortuga, luego rueda y al final concha de mar, como una deidad con la que el hombre estaba en comunión. Coito del agua, dijo ella, y la visión se borró.”

—Acaba de verme con mi mujer —dijo Aceituno. —Todo eso me enseñó a hacer. —La que yo vi parecía una prostituta sagrada —dijo Baltazar. —Eso era ella, sacerdotisa minoica, devota del dios —dijo Aceituno. —¿Aquí en la Condesa? —indagó Baltazar. —Sí, cerca de aquí me enseñó la técnica sacramental de variar las posturas para retirar de los genitales la fuerza erótica y llevarla a todo el cuerpo, incitar placer desde el dedo gordo del pie hasta la punta del cráneo, demorar la llegada del orgasmo, fundirse juntos luminosamente muchas horas después. Coito del agua. Se llamaba Creta —dijo Aceituno. —Ajá —contestó el otro con displicencia.

Apagaron las luces del refugio. Aceituno se mantuvo en duermevela toda la noche. Escuchaba

## Teseo, honor de Atenas

**M**inos, rey de Creta, estaba casado con Pasifae, a la que Poseidón había infundido una pasión irresistible por un toro de noble estampa, librado por Minos del sacrificio.

Con el auxilio del escultor, arquitecto

podido satisfacer su pasión por el animal, concibiendo un monstruo con cuerpo de hombre y con cabeza de toro —Minotauro—, al que Minos mandó encerrar en un laberinto construido por el propio Dédalo.

Minos había impuesto a Atenas el

ambos sexos, que eran entregados al Minotauro en su laberinto.

En Atenas reinaba por entonces Egeo, quien durante un viaje tuvo relaciones amorosas con Etra, hija del rey de Trécén, y engendró un varón —Teseo—, al que dejó con su madre,

los jadeos y ronquidos a su alrededor como si lo arrastraran a un pozo de ausencia, a una cápsula de dolor donde la brutalidad de lo inesperado lo arrojará. El sismo, asesino del sueño.

Se marchó al alba y no regresó. No quería saber que alguien más veía a Creta. El pie del pavo real no debía ser observado por ese sujeto, cuando Aceituno apoyaba la yema de su pulgar sobre el pezón de ella para dejar una marca de garra de ave en su redondo seno, o cuando Creta lo dominaba como las diosas hacían con los dioses, montándolo para invertir su dignidad, que crecía por la libación que se llama flor de la luna y fluía de la vulva, ella se arrebolaba, emitía murmullos y Aceituno sacaba su pene de la vagina hasta la profundidad del pulgar para absorber el jugo del hongo púrpura, de la gruta del tigre blanco, de la puerta misteriosa, o cuando abría su boca, loto rojo, y él la besaba, cuando sorbía el jugo de melocotón de sus pechos, lotos gemelos, y cuando al fin del dulce combate ascendía, vencido y victorioso por la magia de su vida profana sacramentada así.

*Si la filosofía es una práctica personal, como la lírica, pero se apoya en lo común, el acto del hombre fue equivalente a la llegada de la razón*

Círculos y espirales, patrones de series observadas entre las cosas pequeñas del mundo circundante. El agua de Creta como principio, *arjé* de dominio y referencia, ya estaba en el "Okeanos, padre de todas las cosas", conocido por cosmogonías babilónicas, fenicias y judías que promulgaban la existencia de una sustancia originaria de todas las demás. Genealogía de la realidad y mecanismo interrogante en silencio y suaves ruidos, palabras exactas, significantes, zureos y silbidos, risas, diminutas cicatrices esgrafiadas en la piel por dientes que no volverían a morderlo. Todo es agua, había dicho Creta, oficiante que satisfacía y gozaba con las manos, la lengua, los pies. La voluptuosa prin-

cesa de fina cintura y hermoso rostro, caderas llenas y senos grávidos, atributos icásticos de su mando, de su *arjé*.

El viudo desconsolado retiró del mundo su desco cuando la vida en la ciudad comenzó a normalizarse. Sólo se llevó consigo su vasija, la urna donde reposaban las motas de polvo de la princesa. Reconoció a alguien, éste lo condujo a otro y regresó otra vez a la existencia opaca donde no centelleaba ningún campo de fuerza amorosa que debiera añorar. Aceituno acababa de olvidarse de sí mismo, limpiar su mente de irritantes, del odio y la desdicha, del tedio y la compulsión. Purificó su espíritu de las viscosas tinieblas de lo diario opaco antes de que el palacio se viniera abajo. Pero lo supo hasta más tarde, después que lo perdió.

Se le ocurrió al recordar el triste tercer aniversario de la catástrofe: Creta está en el cielo, en todas partes, en ninguna, Creta no está. Sólo se destruye lo que amamos. Aceituno aceptó entonces la nueva soberanía del vacío para reemplazar lo extraviado.

Si la filosofía es una práctica personal, como la lírica, pero se apoya en lo común, el acto del hombre fue equivalente a la llegada de la razón. Creta regresaría como un reflejo estelar calcinado en otro lecho, y una inédita versión del amante-amada experimentaría en él. "Ya hemos estado aquí", pensó Aceituno. "¿Por qué no habremos de estarlo otra vez?" No hablará con nadie de la princesa Creta. No volverá a tener otra mujer. El laberinto está resuelto y Aceituno duerme sueños de agua. Se vuelve agua.

Nota: este texto corresponde al capítulo 18 del libro inédito del mismo autor *Cuarenta y nueve movimientos*.

niño debería presentarse a él cuando fuera capaz de levantar una gigantesca piedra bajo la que había ocultado su espada y sus sandalias. Teseo, cuando creció, tomó los objetos de su padre y se puso en camino. Cuando llegó a Atenas, su padre no lo reconoció y a instancias de Medea, su esposa, le encargó la muerte del toro de Maratón.

Realizada la hazaña, Teseo fue reconocido como hijo de Egeo.

Cuando llegó nuevamente el periodo en que los atenienses debían enviar el tributo de jóvenes a Minos, Teseo se ofreció para acabar con el Minotauro.

A la llegada del héroe a Creta, Ariadna, hija de Minos y Pasífae, se enamoró de él y en secreto le ofreció

su ayuda. La joven le entregó un ovillo de hilo, cuyo extremo fijó Teseo a la entrada del laberinto y, desenrollándolo a medida que avanzaba, llegó hasta la estancia del Minotauro y lo mató a puñetazos. Después fue recogiendo el hilo tendido por los intrincados ángulos y tortuosidades y logró salir del laberinto.

# RESEÑAS

## Clint Eastwood: una reivindicación

Gustavo Trujillo

La leyenda acompaña a Clint Eastwood en cada uno de sus films. A sus 76 años, rueda su film número 25 como director. Es uno de los últimos bastiones de un Hollywood dominado por lo que él llama "Generación MTV" (cine de montaje acelerado. Eastwood es un defensor del cine de corte clásico, donde trama, personajes y planificación sobria se imponen sobre los artificios. El cine es narrativa, no es un asalto a los sentidos, efectos especiales ni velocidad. Se trata de uno de los hombres más singulares y relevantes del cine estadounidense moderno, personaje público contradictorio y artista eminente. Esculpió en piedra hace unos años esta sentencia: "Las dos mayores aportaciones de Estados Unidos al arte del siglo XX son el jazz y el western". Se trata, por supuesto, de algo que conoce a fondo: ha amado apasionadamente, desde la adolescencia, la música del pueblo negro estadounidense, y su vocación cinematográfica fue moldeada, en parte fijada, por la figura del director William A. Wellman, con el que trabajó y del que aprendió que las formas más puras de construcción de un relato cinematográfico proceden del cine del oeste, durante el periodo clásico de Hollywood, durante el largo y tumultuoso periodo de forja de su oficio.

Clint Eastwood mantuvo obsesivamente como modelo la película que identificaba como la esencia del cine de su país, a *The oxbow incident*, que no es sólo el más sobrio, exacto y hermoso western de Wellman, sino una de las obras más comprometidas con el honor humano que ha dado el arte de este siglo. De ella procede el inapreciable rigor trágico de la obra cumbre de Eastwood, un western titulado *Los imperdonables*.

Sólo la violencia nos hace libres, ahí donde la violencia reina, gritó con

seca verdad Bertoldt Brecht, y hubo un tiempo en que el cine tomó al pie de la letra su palabra de pedernal. Ningún ámbito mejor que la pantalla ha presentado y desentrañado los mecanismos torturadores ideados y manejados por los hombres contra los hombres. Hobbes es implacable: "el hombre es un lobo para el hombre", ley funcional de todo poder, de todo estado, de todo leviatán, pero que uno de ellos, el leviatán fascista, elevó a llave de oro del horror contemporáneo. No existía el infierno. Dios no lo había imaginado hasta que un puñado de bestias blasfemas, las camisas negras, le enmendaron la plana y lo crearon en su ausencia.

En el revés de esta ruda moneda jurídica, el cine alimentó otras formalizaciones: ha sido el lenguaje que más bella y hondamente ha representado esta forma, no infernal, sino gloriosa de violencia. No la rastrera ley de las sociedades linchadoras, sino el elevador golpe de oración del puñetazo liberador; ningún ámbito como la pantalla, y sobre todo la pantalla del cine clásico de Hollywood, ha dado hospitalidad a esta poderosa idea, convertida por el cine en uno de los recursos de percepción de la libertad.

¿Cómo olvidar a Gary Cooper?, ese grave, apacible y paciente sheriff que soporta, instante tras instante, la soledad y el abandono del pueblo por el que se ha jugado por años el pellejo y que ahora, cuando debe sin dilación cubrirle físicamente la espalda, lo deja cobardemente abandonado, a la intemperie; los mezquinos golpes morales que el sheriff va recibiendo de todas sus vecinas,

rompen y amoratan su alma, la reducen a un espíritu aislado, despojado, herido; a la deriva. Hasta su propia mujer le da la espalda. El hondo, inmenso puñetazo con que Gary Cooper abate al agresor, que en realidad es un demoledor golpe contra la boca del alma de toda la mediocre comunidad que hay detrás del golpeado, crea súbitamente en el espectador, junto a un sentimiento y una emoción y una sensación de estallido íntimo de solidaridad, una idea de libertad extrema, definida con apasionante e incomparable nitidez. Sólo el cine puede configurar de forma tan veloz una idea dotada de tanta exactitud.

El cine de Clint Eastwood está poblado de puñetazos liberadores como el del jinete solitario llamado "el extranjero", en *High Plains Drifter* (1972): cuando tres hombres le increpan en la cantina. Hay puñetazos ilustres, inmortales, eminentes, instantáneos golpes en el rostro de la opresión como en *Outlaw Josey Wales*, cuando Josey se une a una pandilla para buscar venganza.

Hay instantes gloriosos de libertad en el cine de Eastwood. Son un enjambre de metáforas que tienen algo de ráfaga de ensueño, como aquel seco bofetón, con crispados nudillos con que Jonathan, en la película de *Elger Sanction* (1975), parte literal-





mente en dos la boca sucia, violadora y homicida del que fracasa tratando de escalar el pico de Elger, quien además ha abandonado su antigua profesión de asesino a sueldo, actividad que le permitió colmar sus caprichos, como el de coleccionar obras de arte, y ahora vive como profesor de historia del arte. En *The Gauntlet* (1977), una mujer reclamada por la policía para que testifique contra varias personalidades, descarga sillazos contra sus enemigos en un presagio de violencia del trágico desenlace, cuando para los que trabaja ordenan su muerte. Sus posteriores películas poseen un algo, un aire de ese soñado aliento de acto creador, en un mágico instante: la libertad total; dibujada por un cineasta geómetra, la violencia genera libertad. El golpe de mano como despertar de la conciencia, se ha logrado en el cine como en ningún otro medio o arte; mediante sus recursos de expresividad ha dado una idea cabal de ese instante de privilegio, suprema inspiración, cima de la creación mediante la rebeldía. Nunca una idea se convirtió en imagen de manera tan clara.

La obra de Clint Eastwood en uno de cuyos lados se revela *Bird* (1988), la corta pero intensa biografía de Charlie Parker, el jazzista más influyente de su tiempo. Se trata de una recreación impecable. Radicalmente alejado de su registro habitual, Eastwood mostró una notable capacidad para penetrar en el contradictorio y doloroso universo del carismático perso-

naje: no se limita a exponer una biografía, sino que la interpreta de manera apasionada. Otra cara del prisma es la película *White Hunter Black Heart* (1989), adaptación de la novela de Peter Viertel en la que se recogen sus experiencias junto a John Houston durante el rodaje de *La reina africana*. Cierta ni-miedad de su contenido la hace una película para

cinéfilos entregados al entresijo técnico, pero el conjunto posee una notable consistencia y una solvente dirección. *Los puentes de Madison* alienta el más genuino y feroz romanticismo dionisiaco, contenido por una sobriedad formal de gran claridad apolínea. Eastwood sabe que el verdadero amor, el sentimiento verdaderamente feliz del enamoramiento, sólo puede surgir del choque entre deseo y realidad, y sólo puede transformarse en grial a través del amargo cáliz de la renunciación. Los amantes sólo pueden conservar su amor en la separación: es una verdad que la mujer asume aquí con su sabiduría cotidiana, mientras que el amante fotógrafo lo hará permanecer vivo, eternamente congelado en el cristal lento del recuerdo.

Eastwood ha reflejado todo esto y aun más con su tratamiento cinematográfico, tan elaborado, que el espectador apenas es conciente de su manipulación: la sobriedad, la concisión, el escenario, ocultan una tensión interna vital, entre la naturaleza que acoge, invitadora, a los amantes y el opresivo entorno humano que los rechaza.

El prisma devela otro rostro en *Media noche en el jardín del bien y del mal* (1997), donde se conjuga la historia de la fascinación de un periodista curioso por dos hombres muy diferentes, con el retrato de una excéntrica comunidad sureña. En Savannah, Georgia, convive una sociedad relajada con los residuos de la

cultura mágica negra; el director sorprende con la exacta descripción de un escenario sureño. En cuanto a la magia negra, ésta se presenta con toda naturalidad, sin hacer un budú show y aprovechándola para sancionar el crimen con un veredicto alternativo al de la justicia humana. Película llena de apuntes y momentos fascinantes que confirman positivamente el intento de Clint Eastwood de consagrarse como narrador.

Finalmente, en *Río Místico* (2003), se halla un lado más del prisma. Eastwood es reflexivo; hay personas que guardan los recuerdos en las paredes para no tropezar con ellos a cada paso. Gente que ha borrado pasajes de su vida para andar sin demasiados lastres; individuos que han cerrado las puertas de sus traumas y han tirado la llave al fondo del río. Todo es inútil. Antes o después algo desata el recuerdo, lo recupera o lo aviva o encuentra la llave que abre la memoria. Con la novela de Dennis Lehane, Eastwood convierte la cámara en esa llave y sus personajes son las víctimas de la apertura. Ellos son tres amigos de la infancia, cuya relación se rompió tras el breve secuestro de uno de ellos y cuyas vidas se cruzan 25 años después por otro suceso horrible: el asesinato de la hija de Jimmy. *Río Místico* no es sólo un thriller de hombres cargando con el peso del pasado y moviendo la cabeza con incredulidad ante su propio destino: un análisis brutal en la disección de la tragedia, un rompecabezas emocional que va conformando la trama para luego dar un golpe en la mesa y hacer saltar por los aires todas las piezas. *Río Místico* es el juego macabro de inocencia y culpa, historia de violación de la inocencia, de la amistad rota y de la venganza innecesaria, un retrato de los efectos de la violencia en la sociedad y, como en un primer plano, se acerca desde las nubes al patio trasero de una casa. Eastwood ha transformado la novela en una película casi perfecta, en la que la sórdida historia que cuenta y la sólida factura con la que se pone en imágenes alcanzan una sintonía muy pocas veces igualada.



## Sobre Chiapas: Crónica de dos tiempos

Luciana Figuerola Piñera

[José Martínez Torres, México, CONACULTA, Col. Cuaderno de viaje, 1998, 92 pp.]

*Las palabras de Bedoyo parecían ciertas, aunque no lo fueran, por su capacidad asombrosa de hacer verosímil lo que dijera (p.50).*

### INTRODUCCIÓN

Este proyecto forma parte de una serie de volúmenes sobre los estados de la República que difunde el CONACULTA y son obra de reconocidos escritores. La colección se llama "Cuaderno de viaje" y, según señala, es "el diario de viaje, el relato que abreva en el pasado; el testimonio del viajero que se convierte en lugareño, la descripción poética de ciudades o pueblos, se reúnen en esta colección para retratar a un México múltiple y evocador, cuya singularidad oscila entre lo entrañable y lo extraño."

### I. EL GÉNERO DEL RELATO: CRÓNICA DE DOS TIEMPOS

Si nos atenemos al título de la obra, tendremos que decir que se trata de una crónica. Pero si atendemos al título de la colección en que aparece, diremos que es un cuaderno de viaje.

El narrador supuestamente apuntó en unos cuadernos lo que le sucedió durante dos viajes al sureste del país, sin llevar un diario ni con-

tido estricto, día con día y hora con hora (lo que hubiera autenticado más el texto, pues los datos precisos dan la impresión de ser reales, aunque no lo sean). Ni siquiera precisa la duración del primer viaje: dice que fueron entre cuatro y cinco meses de privaciones y andanzas.

El cuaderno de viaje se confunde con la crónica en muchos aspectos, pero no da muchas fechas, no es muy preciso ni pretende transmitir grandes verdades, como si lo hace la crónica de Bernal Díaz del Castillo, cuyo rimbombante título (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*) expresa sus pretensiones de hacer Historia.

La crónica de Martínez Torres hace historia en pequeño, tipo anticuario —como comentaremos— y no deja de ser crónica por ser más modesta en sus pretensiones que las grandes crónicas de la conquista de México.

Por otro lado el relato es novelesco —aunque no tenga una gran extensión, ni demasiados personajes, ni tramas paralelas.

Aquí enfrentamos el problema de los géneros literarios, que no han sido bien delimitados entre sí.

La narración de Martínez Torres se autentifica por el hecho de llamarse "crónica" y por el dato de que el autor "tiene la misma edad" que el narrador. Este dato servirá para acercar la crónica que nos ocupa a uno de sus modelos, la mencionada crónica de Díaz del Castillo, que se caracteriza por las contradicciones en la fecha de nacimiento del autor y en otras fechas, por lo que tampoco su historia es tan verdadera como pretende el título.

Bernal Díaz del Castillo, soldado de Cortés que participó en el descubrimiento y la conquista de México, narra, muchos años después de sucedidos, las expediciones, encuentro con Moctezuma y Cuauhtémoc, las batallas, sus impresiones de viaje.

Es, como él dice, un "testigo de vista", que tomó parte en los acontecimientos que cuenta. Se ha dicho que la inexistencia de un diario que anotara sus impresiones desde que llegó a México hasta después de la conquista, resta valor documental a su historia. En esto se asemeja a la crónica de Martínez Torres, quien lo menciona dos veces en su texto:

"También había leído lo que refiere Bernal Díaz del Castillo en su crónica" (p.14), y más adelante:

aquel sentimiento de sorpresa, como el que debió embargar a Bernal Díaz y a la armada de Cortés en los mismos lugares, con el tiempo se convierte en una vaga sensación agrídulce y en remotas imágenes, como si todo lo hubiera vivido otra persona (p.15).

Recordemos que Bernal estuvo en Chiapas, Yucatán y Tabasco, como nuestros personajes. Martínez Torres también menciona a Coatzacoalcos, donde se estableció Díaz del Castillo, y Campeche, al que dicho historiador llama Lázaro.

La crónica, según el diccionario *Larousse*, es una historia que sigue el orden de los tiempos o un artículo de prensa sobre temas de actualidad. Existen crónicas estilo reportaje, basadas en la recopilación hemerográfica y biográfica, y entrevistas, como las crónicas del teatro en México, de las artes plásticas, del sindicalismo, de la autonomía universitaria, de la Iglesia católica de Lituania, de la orden de San Francisco de Asís, entre otras, que figuran en el catálogo de la Biblioteca Central de la UNACH —y crónicas noveladas, como la que estamos tratando. Otras crónicas tratan de viajes, asesinatos, secuestros. El asunto varía, así como su valor de verdad y sus tratamientos, ya sea que se trate de un reportaje o de una narración de tipo novelesco.

Una mezcla de los dos tipos de crónica que hemos mencionado son los escritos de los cronistas de las ciudades sobre la fundación de las mismas, su elevación al rango de villas y ciudades, calles, comercios, fiestas, industrias, edificios, tradiciones, santos patronos... A esta clase de crónica pertenecen los comentarios del narrador de *Chiapas: crónica de dos tiempos* sobre las dos alcaldías en que se había dividido Chiapas hacia el siglo XVIII, la de San Cristóbal y la de Tuxtla Gutiérrez (p. 50) o sobre el culto a San Pascualito Rey "que se representa mediante un curioso esqueleto móvil en su carruaje" (p. 90) o sobre el periódico que hacía a mano y repartía a pie don Romualdo Moguel Quintan en Tuxtla.

Esta especialidad de la crónica mezcla testimonios de vistas y de oídas con documentos de todo tipo.

La crónica de Martínez Torres hace lo mismo: como los protagonistas son los narradores, no necesitan recurrir a fuentes, excepto eventuales conversaciones con otras personas y algunos datos históricos obtenidos de la investigación documental.

El género se presta para un acercamiento a lo real, para recrear lo vivido y lo viajado o para relatar una serie de acontecimientos unificados en torno a un tema.

El texto sigue el discurso de lo real: no hay en él elementos fantásticos, maravillosos ni inverosímiles. Todo es creíble y los datos sobre Chiapas son verdaderos —el autor seguramente combinó experiencias de sus viajes por el sureste y de su vida en Chiapas con anécdotas inventadas, para configurar una crónica de dos tiempos que se nos aparece como literatura.

La crónica novelada es pariente de la novela histórica —se cuenta en tercera persona, pasado simple, narración de acontecimientos lejanos— y de la novela testimonio —que busca denunciar hechos recientes y comprometer al lector con una causa.

La crónica que nos ocupa es una mezcla de la que Benveniste llama discurso —empleo del verbo, yo y tú, y todos los tiempos, salvo el pasado simple— e historia que excluye toda forma lingüística autobiográfica e incluye el pasado:

"Ahora sé que al menos actuaba distinto del turista" (p. 13).

"No respondió, pero vi en su rostro esa seguridad que mostraba cuando tenía algunos pesos" (p. 18).

## II. CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA, SU PERTENENCIA A LA LITERATURA

Narrada por un "yo" que corresponde a un chilango de pura cepa que ostenta un apellido chiapaneco (Juan Rodrigo Pastrana Díaz), esta crónica de dos tiempos muestra "flashazos" del Chiapas de hace 20 años y del de hoy —el águila arpía, el cerro Mactumatzá como trasfondo del atardecer, el cañón del Sumidero, el Templo de las Inscripciones de Palenque—, y hace alusiones al modo y al tono de hablar *chiapanecos*:

"—Qué pues, señito [...] vendanos unos tamales y un pozol, pues" (p. 54).

"en esa carreta habremos trabajado unos treinta años, dijo, pero no se refería a nadie aparte de él, acá el plural es un uso de modestia [...]" (p. 57).

"Con ese tono de voz chiapaneco que siempre busca convertir todas las cosas en menos importantes de lo que son" (p. 63).

Incluso encontramos albuces en el texto, como por ejemplo: "—A ver Juanito, agárrasela".

Los dos tiempos aluden al Chiapas de hace 25 años (con su mercadería en pequeño, su intercambio de bienes de consumo, donde todo llegaba un día después) y al de hoy (con su moderna arquitectura de "cuerpos geométricos que conforman el congreso del estado, el palacio municipal y el federal").

La crónica relata dos viajes. En el primero, en 1973, encontramos dos personajes contrastantes: Juan, silencioso y retraído, pero paradójicamente narrador de la historia, y Bedoyo, conquistador, dicharachero y con apodo de personaje del caricaturista Rius, como corresponde a una crónica de los años setenta, en la que aparecen en varias ocasiones y con detalles las comunas hippies, la V de la victoria, las canciones de Bob Dylan, el pelo largo, las mochilas y huaraches, las referencias a la crisis de la familia, la invitación a fumar un toque de marihuana, la sobrevaloración de la sinceridad, el rechazo a la propiedad privada...

La crónica está construida con base en contrastes tales como las pretensiones de los personajes de convertirse en arqueólogos y su trabajo como correctores de estilo en la universidad, con el trabajo que realizan en el sureste, de macheteros y estibadores.

Hay un contraste entre el primer viaje —en plan pobre, comiendo galletas y sardinas,— y el segundo —en que el dinero alcanza para viajar en coche y llegar a hoteles con alberca en Cancún.

Hay otro contraste entre lo que todo el mundo sabía antes de Chiapas —que tenía selva, montañas, lagunas multicolores y un cañón como el de Colorado— y en lo que todo el mundo sabe ahora, tras el levantamiento zapatista.

Contrasta también lo que Rafael (Bedoyo) y Juan piensan de sí mismos

y lo que son en realidad, y esto lo explicita el narrador en la página 40:

En la imagen proyectábamos lo que pensábamos de nosotros mismos: brillantes jóvenes de la universidad, rebeldes con aspiraciones de transformar el mundo. Ahora veo lo que en realidad éramos y los demás si veían en nosotros, unos poco más que adolescentes mal vestidos y hambrientos que en algún momento flaqueaban y se proyectaba su necesidad y su desamparo, medio oculto con buenos modales y cierto léxico extraño.

Otras contraposiciones en la obra se dan entre la vida nómada y la comodidad de la casa materna; entre aventuras como la del río Sapo en Oaxaca y el íntimo silencio de la vida sedentaria en Chiapas; entre las convicciones de antes y las de ahora (p. 50).

Las descripciones del paisaje son breves y con un toque poético, como también corresponde a una crónica novelada:

"A ambos lados de la carretera había filas y más filas de plataneros, durante muchos kilómetros; después apareció una sobreabundancia de ganado sobre un pasto verde intenso bajo la mañana gris" (p. 30). O bien:

"San Cristóbal [...] es un pueblo precioso, en un valle único por el clima fresco que produce su altitud y sus bosques, con una arquitectura singular, muy diferente a los pueblos del centro del país; presenta un conjunto uniforme de techumbres inclinadas de teja y sus calles se dirigen a la plaza en buen concierto" (p. 48).

No faltan las menciones de la marimba (p. 71), la fauna (jaguas y pumas) y el episodio según el cual Cervantes hubiera podido escribir el Quijote en el Soconusco, pues solicitó a los reyes de España el puesto de gobernador de esa provincia (p. 52).

El humor aparece en la obra en detalles como el de llamar "Coyoluditos" a los niños; en el mote de "La sociedad de los pájaros muertos" de un conocido café de la Avenida Central, o en el duelo entre Bedoyo y una antropóloga para ver quién cita más libros y editoriales en tono doctoral.

El cronista siempre está comparando la ciudad de México con el sureste: San Cristóbal tiene gente como la de Coyoacán; las cantinas de aquí



no son como las de allá; los modos de hablar varían de aquí para allá.

La intimidad de Juan se captura en sus reflexiones sobre su propensión al silencio, sus recuerdos y su encuentro erótico con una mesera de nombre Rosa María. Se mencionan su envidia y su admiración hacia Bedoyo; el hecho de que vive angustiado; su falta de entusiasmo y su nostalgia por la ciudad de México.

Encontramos el enfrentamiento entre su ser chilango —nació y vivió allá hasta los 32 años— y su ser chiapaneco —su apellido, su interés por Chiapas, el hecho de que se quede a vivir aquí.

Nuestros personajes visitan Palenque, Tapachula —a la que caracterizan por el intenso calor, los mosquitos y los restaurantes chinos—, San Cristóbal —que tiene cafés, librerías y muchos visitantes foráneos (p. 48)—, Tuxtla Gutiérrez y otras ciudades del sureste, como Villahermosa y Campeche.

En su segundo viaje, Juan visitará Cancún, ya sin Bedoyo, y dirá que es una ciudad "agringada". Esto también contrasta con el pueblo cosmopolita que es San Cristóbal, con la ciudad pequeña que era Tuxtla (donde todos eran amables y nadie tenía prisa) y con la gran urbe en que empieza a convertirse la ciudad de México desde la década de 1970.

En dicho segundo viaje, Juan recorre nuevamente el sureste y lo sorprende el levantamiento armado zapatista en Ocosingo. Se queda a vivir en Chiapas y no deja de extrañar el bullicio de la ciudad de México, en comparación con la calma solitaria de la capital chiapaneca ("en mi vida siempre hay dos espacios, dos vientos y dos tiempos en cuyo vaivén me desplazo ...," reza uno de los epígrafes de la obra).

El Chiapas de hoy es resumido al final de la narración, en donde Juan pinta personajes de la vida diaria del estado, como la anciana zoque que carga leña, o la tía que hace tamales por encargo.

En la página 60 se hace una descripción de las cantinas chiapanecas, comparadas con las de la ciudad de México, como ya dijimos. También son importantes tanto para los personajes centrales, como para los estibadores y los choferes, aquellos burdeles llenos de centroamericanas semidesnudas en los que gastan el dinero cada que pueden.

Es un buen rasgo narrativo que el narrador estudie para obtener el título de historiador, pues ello hace creíble que cuente la crónica de sus viajes. Por otro lado, se menciona que escribía en sus cuadernos, en un intento de convertirse en narrador.

Las comidas de Chiapas se retratan en situaciones diversas: posh, lisas saladas y tamales de yerba santa para convivir con lugareños tan puros que se apellidan como los próceres locales (Gutiérrez Corzo); sopa de fideos con pasitas, milanesas y ensalada (en casa de una familia típica chiapaneca). No faltan los jocotes, el mango verde, la naranja agria, los mariscos y el pescado que atraen a todos los viajeros que pasan por la costa, ni las botanas, como la del camarón seco que sirven en las mencionadas cantinas.

También ocupan un lugar en la obra leyendas como la de los chiapa, que se arrojaron del Cañón del Sumidero, y la del arraigo vinculado al enterramiento del ombligo.

En esta crónica aparece una reflexión sobre el autodidactismo, contrapuesto a la academia. El historiador-narrador parece decirnos que los viajes y las conversaciones ilustran.

También hay descripciones físicas y morales de Bedoyo (p. 18, 22 y 32, por ejemplo), algunas directas y otras indirectas, como cuando logró comprar rápidamente unos boletos para el fútbol, a pesar de la larga fila, gracias a su elocuencia (p. 35). El narrador sólo se autocharacteriza como barbudo, de pelo medio rizado y describe con poco detenimiento las características físicas los demás personajes.

En cuanto al tiempo de la narración, el volumen de José Martínez Torres está escrito desde el presente, cuando el narrador vive en Chiapas ("en aquel tiempo", "ahora que vivo en Chiapas").

El libro se divide en tres partes: la primera y la segunda narran el primer viaje al sureste, en 1973; la tercera inicia con un recorrido por Cancún, 20 años más tarde, después de establecerse en la capital chiapaneca. Sigue con un viaje por Mérida y Campeche, y pasa por Ocosingo; un capítulo dedicado a un árbol, al que aludiremos; la vida en Chiapas, la vuelta a México después del primer viaje y la vuelta a

clases, los viajes subsiguientes de Bedoyo al extranjero —en donde lava platos y vende artesanías. Finaliza con el primer día del narrador como residente en el estado de Chiapas y con sus comentarios sobre lo que ha leído sobre la entidad.

El primer viaje, a su vez, empieza en Palenque, donde va a la feria. Recuerda el encuentro con don Artemio, dos semanas antes, y continúa con el encuentro con él en la cantina, cuando les ofrece trabajo como estibadores.

La segunda parte del relato *Crónica de dos tiempos* comienza cuando el narrador vive en Chiapas y regresa al pasado a través de una foto. Luego dos mujeres dan dinero a Juan (una monja y Beatriz).

Sigue narrando la estancia en San Cristóbal, varias semanas antes; unos días pasados en Tapachula; la ida a un pueblo entre Cintalapa y Jiquipilas, donde platican con Don César Gutiérrez Corzo y su mujer.

Van a la cantina del compadre Lacho, en Tuxtla.

Aparece el episodio de Juan con Rosa María. Estancia en la cárcel debido a la posesión de un bote de gas lacrimógeno. Quedan libres gracias a los argumentos de Bedoyo (p. 69). Entran a una refreshería del parque central. Conocen a Sofía; comen en su casa; van, Bedoyo, Sofía y su madre al cine, mientras Juan se queda solo en la casa de ellas.

El texto de Martínez Torres puede calificarse como literatura por su construcción con base en contrastes, sus descripciones, los desfases temporales, el capítulo sobre el árbol que renueva sus hojas... Hay algunas comparaciones bien logradas:

"Los segundos viajes son como las segundas lecturas, un descubrimiento de detalles soslayados antes y una mejor visión del conjunto, si bien, como dije, el primer impacto nunca se repite" (p. 68). (Heraclíticamente, podríamos comentar que nadie lee dos veces el mismo libro). O por ejemplo ésta:

"Lo que produce vivir en el trópico [es] desaliento, indiferencia, sería más exacto, incluso se puede percibir el estado de ánimo personal como un paradójico crepúsculo interior en medio de la luminosidad" (p. 85).

Según Nietzsche (*De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*): hay tres clases de historia; *la monumental* presenta los acontecimientos como monumentos dignos de ser imitados, olvidándose de periodos enteros; *la crítica* juzga y condena, y *la anti-cuarria* presenta lo que la rutina ha admirado todo el tiempo, desde los pequeños objetos, hasta la historia de cada vida, pero degenerando fácilmente en la acumulación de vestigios, sin generalizaciones.

En la medida de que este texto es historia, pertenece al tipo de la anti-cuarria: el narrador elogia el ingenio, la memoria, la fuerza y el buen inglés de Bedoyo, su facilidad para conquistar mujeres y otras cualidades de su amigo, pero suele arreglárselas para aparecer superior a Bedoyo, como cuando reúne una buena cantidad de dinero jugando a la lotería en la feria, o cuando conquista a Rosa María, a la que también codicia Bedoyo.

La obra es bastante concisa: en 92 páginas el cronista cuenta lo que sucedió durante los dos viajes, los rasgos psicológicos de Juan, la historia de su amistad con Bedoyo —desde los ocho años hasta el viaje a Chiapas, sus historias están fuertemente ligadas, aunque después se separan—, las conversaciones y discursos de ambos.

Hay un capítulo muy pequeño, de una página, en el que la renovación de las hojas de un árbol sirve para asociar la regularidad de la naturaleza con la de la historia: las consignas revolucionarias de la década de los 70 se repiten durante el levantamiento zapatista, mientras recordamos nuestras lecturas de Marta Harnecker.

¿Se trata del nietzscheano eterno retorno —el narrador dice que su coche es como la máquina del tiempo que lo regresa años atrás— o del heraclíteano devenir nunca repetido exactamente igual —todo llega tarde a Chiapas, hasta la historia—?

El narrador logra su propósito: paseamos por una geografía, por unas vidas, por dos tiempos que permanecen en su memoria y que ahora nos pertenecen.

### III. LA OBRA DE ARTE COMO SUEÑO

Los personajes de una crónica nove-

personas reales —son contruidos como los sueños, con retazos de personas reales e imaginarias. Lo mismo pasa con las anécdotas: el autor mezcla datos reales e inventados. Por ejemplo, es creíble —aunque no sabemos si sucedió realmente— que en una tiendita regalen un racimo de plátanos —eran muy baratos— a un muchacho harapiento.

Así, los datos se funden para conformar una obra que, en su conjunto, expresa su época. Por algo se ha dicho que el escritor es el cronista de su tiempo: no puede dejar de percibir lo que lo rodea, tiene una sensibilidad especial para captar los rasgos significativos de la realidad y para recrearlos, transformados en una obra de arte que puede hacerse universal.

Como en los sueños, los deseos, obsesiones, fantasías y preocupaciones del autor se mezclan con restos de incidentes reales y conforman una obra cuya significación profunda es verdadera: la verdad de una persona y de una época, es una verdad que incluye, dialécticamente, lo subjetivo y lo objetivo, lo deseado y lo dado.

El autor que fantasea con tener muchas mujeres proyecta sus deseos en dos personajes: uno que conquista fácilmente a las mujeres y otro que es capaz de disfrutar una relación amorosa, tierna, aunque sea ocasional, pues va acompañada de confidencias y complicidades.

“¿Qué es verdad y qué es mentira en un mundo hecho para ser contado?”, se pregunta la psicoanalista francesa Marthe Robert. Estamos frente al problema que surge entre la verdad y la verosimilitud, y que ha preocupado a la filosofía desde la antigüedad.

No olvidemos que lo verdadero se transforma al ser incluido en un texto ficticio. De esa manera, la verdad del texto surgiría de un nivel más profundo que el de la mera anécdota.

Como en los sueños, el autor presenta a los personajes en situaciones dramáticas, condensa elementos tomados de diferentes lados para formar personajes, desdobra partes de las personas reales y las disemina entre varios personajes, desplaza una imagen a favor de otra, que la sustituye; invierte la cronología; representa por lo opuesto, lo nímico o lo simbólico (cfr. A.

Tallaferró, *Curso básico de psicoanálisis*, México, Paidós, 1992).

Los restos de vivencias del día anterior y de épocas pasadas que sirven para construir los sueños, equivalen a los restos de vivencias que el escritor utiliza para conformar su obra. Y los deseos inconscientes que dan origen al sueño originan también la obra de arte, al menos parcialmente, pues la obra es un producto que nace de varias fuentes —está sobredeterminada, como diría Freud.

Viajar es salir del ámbito materno y enfrentarse a un mundo que muchas veces es hostil, que pone obstáculos, como la falta de dinero y el camino clausurado. En la crónica que nos ocupa el cronista dice explícitamente que preferiría volver a la casa materna y a la ciudad materna, a seguir sufriendo los avatares de la vida. El viaje representa el enfrentamiento con el mundo de los adultos.

Un deseo inconsciente que da origen a la obra es el de seguir siendo niño, volver al seno materno, cosa que en parte se cumple cuando el cronista se sumerge en el ámbito chiapaneco de quietud y de paz, en el que ve pasar la vida como si estuviera en un teatro.

A nivel de la anécdota, la vida nómada de los personajes no se debe a un anhelo libertario ni a un impulso ideológico, dice el narrador, sino “a un alejamiento desesperado de los problemas caseros, los que la edad no permitía resolver” (p. 43).

También se menciona la vanidad como motivación para el viaje, “pues entonces era muy prestigioso llevar una vida de nómada, elevada a máxima en las canciones de Bob Dylan” (p. 13).

En cuanto a la figura paterna, se contraponen los padres malos, como el cruel y transa de Bedoyo, y el que trata de abusar de su propia hija, y los padres buenos, como don Artemio, que da trabajo a los muchachos y los acepta tal como son. Don Artemio y don César son figuras paternales también para sus mujeres, mucho más jóvenes que ellos, a las que mantienen responsablemente.

Por otro lado, Bedoyo no tiene ningún escrúpulo para mezclarse con las prostitutas, mientras que Juan se abstiene de tratar con ellas, en parte por miedo a su potencia sexual. Juan prefiere un encuentro más cálido, con una mesera. Bedoyo además se relaciona

con la antropóloga, con Sofía y con otras mujeres.

El amor en la obra aparece en la manera de expresarse de una señora de sus "coyoluditos" y en el agua y la comida calientes que los padres no niegan a sus hijos, pese al conflicto generacional.

Como Dante, Juan tiene su Beatriz, una tímida novia de adolescencia. Filosóficamente, Bedoyo comenta que a cada quien le corresponde su Beatriz, sea en el pasado o en el futuro.

El alcohol y la marihuana, así como el sexo y dormir mucho, son los escapes de los protagonistas frente a una realidad dura a la que no estaban acostumbrados.

La psicología de los personajes se encuentra al nivel del yo: no hay alusiones a su inconsciente, sino sólo a sentimientos y emociones como la envidia y la admiración.

En términos del psicoanálisis, Bedoyo y Juan parecen corresponder a dos aspectos de la personalidad de su autor. De hecho, cuando Juan analiza su amistad con Bedoyo, dice que supone que eran la contraparte el uno del otro: algo de la personalidad de Bedoyo había en él oculta, "y al no atreverme a tanto como él hacía, lo admiraba" (p. 21).

#### IV. ALGUNAS COINCIDENCIAS CON *LA ISLA EN EL LAGO*\*

Un relato más amplio del mismo autor, *La isla en el lago*, se sitúa en un burdel de la ciudad de México y relata el último año de la vida del General, un joven alcohólico que posee cierta cultura y que es también un chilango de hecho y de corazón. Estos rasgos se asemejan a algunos de la crónica de dos tiempos que hemos comentado.

En *La isla en el lago*, la ciudad de México aparece, como Chiapas en la crónica, en el pasado —sólo que remoto: carrozas, chalupas, islotes— y en el presente —puestos ambulantes, obreros, circo. También allí las descripciones directas e indirectas se centran en el protagonista, mientras los otros personajes son descritos más superficialmente. Aparecen las figuras del

padre bueno (el Chueco) y el padre malo (el padre biológico).

El General, como Juan, planea escribir sus memorias, puesto que ambos personajes proyectan un alma de escritores.



### *Cerebro humano y cultura*

Luciana Figuerola Piñeira

(Efraín Aguilar Jiménez, Tuxtla Gutiérrez, UNACH, 1998)

*Cerebro humano y cultura*, una recopilación de artículos de un reconocido psiquiatra frommiano posgraduado en la ex URSS, cumple regimiento con la función de divulgar temas de interés general.

Comienza distinguiendo las funciones de los hemisferios cerebrales —lenguaje para el izquierdo, música y emociones para el derecho.

Continúa con estadísticas acerca del abuso de las drogas y el alcohol en el mundo, materia en la que México ocupa un deshonroso quinto lugar.

Reseña las preocupaciones de L. S. Vygotski sobre la especificidad del arte, así como su oposición al contenidismo y a la separación tajante entre forma y contenido.

Cita ampliamente las reflexiones de Héctor Pérez-Rincón —ex maestro del autor en el Instituto Mexicano de Psiquiatría— acerca de la esquizofrenia químico-poética del genial Jorge Cuesta, quien solía experimentar en sí mismo las sustancias que sintetizaba.

Se pregunta por el origen del afán de poder. Rechaza que el hombre sea violento por naturaleza y que el triángulo edípico constituya una explicación universal más simple que otras

Cuestiona la credibilidad de la parapsicología —que carece de fundamentación científica y cuya historia está plagada de casos de fraude.

En resumen, es digno de mención el manejo de un lenguaje ameno y preciso, que logra que nuestras reflexiones vayan en torno al papel de la sociedad y la cultura en la evolución del cerebro humano.

Como se puede ver, en esta obra los intereses del escritor van desde la psicología de los políticos hasta la existencia de los neurotransmisores, desde la poesía esquizofreniforme hasta la contrastabilidad de las hipótesis freudianas y parapsicológicas, desde el arte hasta la ciencia.

En lo que respecta a la filosofía, Efraín Aguilar subraya su orientación materialista, pues el espíritu humano no se concibe —dice— sin un sustrato en el cerebro.

El dr. Aguilar, quien muestra su amplia cultura al citar y mencionar a Luria, Malinowski, Aramoni, Jakobson y muchos otros autores, se dedica últimamente a la consulta privada e institucional.



### *Cuando era hombre*

Ámbar Past

Un nuevo libro de la poeta Ámbar Past (Estados Unidos, 1949) es el poemario que da inicio a la colección Auto de fe, *Cuando era hombre* (Tuxtla Gutiérrez, 2004), recién editado por la Universidad Autónoma de Chiapas dentro de su proyecto editorial. El texto muestra a una poeta madura, a quien, sin embargo, el reconocimiento apenas le

\* Premio Nacional de Novela José Rubén Romero 1993, editado por CONACULTA.

estos versos. La autora va de la prosa poética al versolibrismo con un ritmo interior de excelente sonoridad; poemas largos plenos de imágenes plásticas y crudas, ofrecen la visión interior de una mujer que es símbolo de todas las mujeres. Su sensibilidad devela, denuncia el abuso, la infidelidad, el asesinato, la guerra; alude al amargo y gozoso placer de vivir en donde la soledad cotidiana se pone de manifiesto.

Ámbar Past nació en Estados Unidos y más tarde se nacionalizó mexicana. Ha pasado la mitad de su vida en Chiapas, principalmente en las zonas rurales de los Altos. Sus primeros textos aparecieron en tsotsil maya: *Slo'ijchiltakti* (1978) y (1986), *Nocturnos para leñateros* (1989), *Caracol de tierra* (1984), *Dedicatorias* (2003), *La señora de Ur: Caracol de aire* (2005).

*Auto de fe*, es una colección que ofrece al lector universitario, así como al público en general, el trabajo creativo de artistas e intelectuales de la comunidad chiapaneca; cuentos, ensayos, poemas, obras teatrales que dan muestra de este quehacer vivo a través de su publicación en breves volúmenes y formato de bolsillo. La colección pretende conformar un acervo que sin duda será importante en nuestra cultura.



### *Hijos nuestros*

Néstor Ponce

Una historia de marginación en la actual Argentina es el tema de *Hijos nuestros* (México, 2004), publicado

Chiapas y la editorial El viejo pozo. Problemática propiciada por crisis largamente fraguadas. Un periodista es el personaje central de esta novela de excelente factura, que convierte a Ponce en digno exponente de la novelística actual. *Hijos nuestros* revela a un conocedor de la rica tradición hispanoamericana que ha fraguado tan grandes narradores como Julio Cortázar o Jorge Luis Borges.

Con una cruda ironía, *Hijos nuestros* recrea la cotidiana vida de la clase baja de las orillas de la ciudad. El lenguaje es un protagonista importante en esta novela, pues representa para los personajes código, identidad, protección y coartada.

Néstor Ponce (La Plata, Argentina, 1955) poeta, novelista y traductor es autor de un volumen de poesía: *Sur* (1981); dos novelas: *El intérprete* (Primer Premio Fondo Nacional de las Artes, 1998) y *La bestia de las diagonales* (finalista en el Premio Planeta, 1999), publicadas en Argentina y traducidos al francés. Asimismo, tradujo al francés la correspondencia inédita entre Salvador Dalí y Federico García Lorca. En México ha publicado *Perdidos por ahí* (Siglo XXI, 2004).



### 1970-2002

Alberto Vital

El título más reciente del escritor Alberto Vital *1970-2002* (México, 2004) es publicado por la editorial El viejo pozo, la cual a través de un convenio signado con la Universidad

textos de autores reconocidos. Estos volúmenes se pueden adquirir tanto en la librería universitaria como en Sanborn's y en otras importantes librerías del país.

Vital, investigador acucioso y sensible, convierte en novela biográfica la vida del malogrado fotógrafo Luis Torreblanca y de Clemencia, su hermana y pintora. Ambos son los protagonistas de esta novela en donde como en un orificio se cuelean la nostalgia, la melancolía, la tristeza, la angustia y la desesperación. En el trasfondo desfilan autores y épocas ya idas, que se ofrecen al lector como un claroscuro de donde emergen estos intensos personajes trágicos.

Alberto Vital (Ciudad de México, 1958) es autor de las biografías de Victoriano Salado Álvarez y de Juan Rulfo. Ha publicado las novelas *Jardín errante* (México, Siglo XXI, 1998), *Tractatus vitae* (México: Fundación Juan Rulfo, 2002) y *Headhunters* (México: El viejo pozo/Instituto de Cultura de Yucatán, 2003).



### *Premios Chiapas*

#### Volumen I

Alaminos, Luis, et al.

En una reciente y novedosa publicación de la Universidad Autónoma de Chiapas se ofrece al público lector *Premios Chiapas Volumen I* (Tuxtla Gutiérrez, 2004). Esta colección ve la luz en coedición con la Secretaría de Educación del estado. Se trata de un



homenaje que rescata los discursos de insignes representantes del arte y del pensamiento en Chiapas.

En este primer volumen se ofrecen sendos discursos de Fernando Castañón Gamboa, Faustino Miranda, Jaime Sabines, Rosario Castellanos y Luis Alaminos, artistas e investigadores que durante los años cincuenta se sumaron al apogeo cultural propiciado por el gobernador que encaminó a Chiapas hacia la modernidad, al menos en el plano cultural, el general Francisco Grajales. Estos galardonados contribuyeron con su saber a engrandecer la historia de la entidad. Se integraron al "Ateneo de Chiapas", que en su momento reunió a algunos de los intelectuales notables de la época.

La serie no sigue un orden cronológico, sino se aviene al rescate logrado de los documentos por parte de los editores universitarios. El lector encontrará los textos íntegros de los autores, además de un estudio preliminar que ofrece un contexto histórico de la obra respectiva.

Abre esta primera muestra de discursos Fernando Castañón Gamboa, primero en recibir el Premio Chiapas. El discurso, acorde con la época, expresa sus ideas en torno a la investigación histórica.

El discurso de Faustino Miranda es muestra del asombro que lo acompañó frente a la exuberante naturaleza chiapaneca. Asimismo, el notable asturiano que llegó a México al término de la Guerra Civil Española expresa su preocupación por la conservación de los recursos naturales.

En 1958 Rosario Castellanos se convirtió en la primera mujer en

recibir el Premio Chiapas. Tenía 33 años y una activa participación a nivel nacional. Su escritura registra todos los géneros literarios. El discurso en cuestión plantea la seriedad con que debe asumirse el oficio artístico. Su actitud crítica frente a la época que le tocó vivir, la transformó en un mito nacional gracias a esa voz insumisa con que hoy la recordamos.

Jaime Sabines, el poeta mayor, recibió el Premio Chiapas en 1959, a diez años de haber publicado *Horas* (1949). De voz poderosa, su discurso, por demás emotivo, expresa la búsqueda de la humildad, pues antes que poeta se debe ser humano, un "pea-tón" diría él, de "la hermosa vida".

Cierra este primer volumen de la serie Premios Chiapas el discurso de Luis Alaminos. Pintor originario de Málaga, España, y radicado en nuestro país desde su adolescencia, Alaminos llegó a Chiapas muy joven y se asimiló a esta tierra al integrar su hogar con la artista chiapaneca Marta Arévalo. La pintura, el teatro y la promoción cultural de toda una época en nuestra entidad se enriquecieron con su participación. Fue el tercer refugiado español en recibir el galardón, en 1988.

Los cinco cuadernos que conforman el volumen 1 de esta colección se ofrecen al público dentro de un singular revistero, de manera que puede tener acomodo entre los libros del curioso lector. La UNACH, en colaboración con la Secretaría de Educación del estado, reivindica la importancia de aquellos personajes que han forjado y aun determinado la historia de la entidad chiapaneca.



## El surrealismo y el caso de Franco L. Gómez

Pedro Alvarado Lang

La Colección Rescate y Patrimonio ofrece un nuevo volumen en esta ocasión del autor Pedro Alvarado Lang. *El surrealismo y el caso de Franco L. Gómez* (Tuxtla Gutiérrez, 2004). Este interesante ensayo fue escrito y leído por su autor el 16 de junio de 1949, con motivo de un homenaje póstumo al recién fallecido grabador chiapaneco durante el hallazgo de Bonampak. Fue publicado por primera ocasión en ese mismo año por el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas.

Pedro Alvarado Lang (1900-1975) era originario de La Piedad de Cabadas, Michoacán; vino a Chiapas con fines personales, al casarse con una tuxtleca a fines de la década de los veinte. Más tarde, durante el cardenismo, se mantiene itinerante por el país al ser asignado como fundador de una serie de escuelas técnicas prevocacionales. En 1948 se suma al gobierno del general Francisco J. Grajales.

Fue autor de los siguientes textos: *El ajedrez: técnica de un juego* (1951); *Argumento del Ballet Bonampak* (inédito); la *Apologética de Fray Bartolomé de las Casas* (1952), y el título que hoy se edita bajo el sello de la UNACH.

Pedro Alvarado Lang fundamenta en este ensayo las bases surrealistas sobre las que Franco Lázaro Gómez concebía la creación de sus grabados. Los temas recurrentes que el talentoso grabador chiapaneco desarrollaba eran extraídos de la rica tradición chiapaneca. Según Alvarado Lang, la obra artística de Lázaro Gómez poseía una gran influencia onírica, que se expresaba de manera inconsciente. A lo largo del libro se da a la tarea de revisar la obra de una serie de importantes autores, sobre todo aquellos cuyos postulados literarios se fundamentan en el sueño y dan vital importancia a la noche y todo lo que de ella se deriva para convertirlo en culto.

Alvarado Lang cita a un amplio número de autores surrealistas que son los herederos de esta tendencia. Menciona el caso de Victor Brauner, el malogrado pintor rumano cuya sensibilidad lo llevó a presentir el accidente en el que perdería un ojo, y entonces realiza un autorretrato en el que con años de anticipación aparece tuerto. Dedicó a este tema un apartado especial para luego hacer una serie de analogías entre este caso en particular y la vida y obra de Franco Lázaro Gómez.

El texto es valioso por sí mismo: refleja el trabajo metódico de un intelectual que tuvo en los años cincuenta una activa participación representando al grupo Ateneo, la élite intelectual más influyente de Chiapas en el siglo XX.

La Colección Rescate y Patrimonio concentra sus esfuerzos en difundir documentos de interés, tanto para el estudiante universitario como para el público en general, mediante ediciones críticas que sirvan de orientación y apoyo acerca del contexto de su surgimiento.



## Entre el amor y la violencia: Chiapas en la narrativa mexicana contemporánea

Francisco Mayorga (compilador)

La Colección Social y Humanística se enriquece con la aportación de Francisco Mayorga (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1961) *Entre el amor y la violencia: Chiapas en la narrativa mexicana contemporánea* (Tuxtla Gutiérrez, 2004) que editó en convenio con la Secretaría de Educación, la Universidad Autónoma de Chiapas.

El autor de la recopilación señala, en el prólogo, que se reúne el trabajo de excelentes narradores los cuales, a nivel nacional, han encontrado en Chiapas el tema recurrente para su trabajo literario. Gran parte de los autores seleccionados han sido protagonistas de una historia mexicana profunda y apasionante. En sus obras encontramos inquietudes lingüísticas, antropológicas, filosóficas, históricas, periodísticas y de lucha social.

Algunos autores conocieron muy bien el territorio chiapaneco y fueron personajes de la administración pública mexicana; en ese sentido su interés por Chiapas tuvo propósitos laborales; otros se acercaron sólo en busca de la ventura que significa la creación literaria. Once de ellos están vivos.

Esperamos que con los textos reunidos en esta selección, que no es exhaustiva, podamos mostrar lo que Chiapas ha aportado a la literatura mexicana en el plano temático. Con el presente texto se cumple también con

la tarea de difundir obras poco conocidas de autores importantes en el contexto nacional.

Los temas abordados en estos textos son diversos; sin embargo, existen dos líneas temáticas recurrentes, observadas en distintas etapas de la historia de Chiapas y que se reflejan en las obras que aquí presentamos: la violencia y el amor.

La violencia, esa cruda y salvaje realidad que ejerce el ser humano, como signo intrínseco de la naturaleza humana; la generadora de odio, de rencor y de crisis, que ahonda los atrasos de la sociedad y que pega más fuerte en quienes aqueja la mayor pobreza, está presente en el paisaje humano de estos textos, recreada a través de varios personajes. Es tema fundamental de "La media hora de Sebastián Constantino", cuento de Rafael Bernal, así como de "El soldado y su mujer" del Doctor Atl; B. Traven aborda la violencia en el fragmento de la novela *El General: Tierra y libertad*, que recrea una visión de la tierra ensangrentada por la Revolución. Por su parte, Paco Ignacio Taibo II mezcla la violencia con la traición y la venganza en "Retornamos como sombras".

En estos textos la violencia es, también, recreada en las entrañas de la naturaleza. Esta constante en los textos de la narrativa mexicana deja siempre la sensación de una visión trágica de Chiapas; del hombre contra el hombre, y del hombre que desafía a la naturaleza.

Por otro lado encontramos la visión de los narradores mexicanos sobre Chiapas y el amor. La temática recurrente del amor que todo cura, que todo sana, que une; el amor filial, el amor de la pareja, el amor a los animales, el amor que renueva la fe para seguir creyendo en la bondad de la naturaleza humana, que también puede terminar en desamor, aparecen en textos que aluden al despertar de la vida sexual, a la pasión desbordante de las tierras calientes y los ambientes húmedos de las zonas: selva Lacandona y Soconusco.

En *La culebra tapó el río* de Maria Lombardo, se narra una historia de amor entre un niño y su perro. Por su parte, Mónica Lavín, en *Café Cortado*, recrea el amor de dos parejas, una de principios y otra de finales del siglo XX.

Se incluye también dentro de esta temática: un cuento de Alfonso Reyes escrito en 1912: "En las repúblicas del Suconusco, memorias de un súbdito alemán".

Por supuesto, no podía faltar en la antología *Juan Pérez Jolote, biografía de un tzotzil* de Ricardo Pozas, quien apoyándose en sus estudios de carácter científico sobre los problemas económicos y sociales de los indígenas chiapanecos crea esta obra, la única que escribió con intenciones literarias.

Entre algunos otros textos destaca el fragmento de la novela *Los omieros del agua* de Carlos Navarrete. Esta novela muestra, desde el punto de vista de un narrador omnisciente, la biografía de un arriero de Chiapa de Corzo.



## Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas

Ya circula el número uno de la *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas* (Nva. época, mayo, Tuxtla Gutiérrez, 2004), que presenta una propuesta atractiva en su variado contenido. Encontramos en ella ensayos, poemas, entrevistas, reseñas de cine y libros. Asimismo su sección "Estero" ofrece información sobre notas curiosas en torno a los más diversos temas.

El índice lleva una síntesis en la que el lector encontrará: entre otros materiales el rescate de dos textos de B. Traven que dan cuenta de algunos aspectos cruciales de la vida social y política del México posrevolucionario. Entre la labor de rescate documental

de la Dirección Editorial de la UNACH, perteneciente a la DGEU, llama la atención el hallazgo de los textos del gran autor alemán; trata de dos breves ensayos que nunca se habían dado a conocer en nuestro idioma.

El artículo "La serendipidad" es un texto de divulgación científica, que da muestra de este fenómeno; registra como ejemplo el caso del descubrimiento de América. En la sección de historia, Sarelly Martínez habla de los periodistas y la forma en que se convirtieron en amanuenses y peones del ajedrez político estatal, a cambio de aportaciones económicas, crédito y seguridad.

Engrosan la revista las secciones de comunicación, educación, poesía, ensayo, arquitectura, crónica, periodismo y literatura.

En especial, llama la atención la sección "Estero" que puede leerse como si fuera una publicación paralela, que busca atraer al lector con breves reseñas, algunas efemérides o sucesos que pueden ser una especie de descanso entre los artículos, o bien leerse como un solo texto misceláneo.



## SCLC / Estudios jurídicos y políticos

Un grupo de destacados profesores de la Universidad Autónoma de Chiapas que pertenecen a la Facultad de derecho ponen en circulación *SCLC / Estudios jurídicos y políticos* (Tuxtla Gutiérrez, 2004) revista cuatrimestral de esa Facultad, y cuyo número uno correspondiente a mayo-agosto está ya en librerías.

Esta publicación abre esa discusión tan necesaria para enriquecer los

ciencias jurídicas y políticas, en un contexto particular como lo es nuestro estado. A su vez despierta la actividad de los docentes e investigadores con efecto cualitativo en el desarrollo académico de la misma Institución.

## Cartel universitario

En la contraportada de este número se reproduce el "Cartel universitario", una edición que pretende ser muestra representativa de personajes cuyo pensamiento trasciende el tiempo y mantiene vigencia en el contexto actual. La serie inicia con Erasmo de Rotterdam, que representa el tipo más acabado del espíritu renacentista.

De este humanista holandés parte la idea según la cual la educación moral y la tolerancia general pueden hacer más eficaces las relaciones humanas. Escribió libros muy leídos a lo largo de la historia, el más renombrado de ellos es *Elogio de la locura* en el que señala que la fe y la razón son realidades relativas, no absolutas. Para Erasmo, la obra de arte es la locura razonable y la razón relativa.

El diseño de este atractivo e interesante cartel reproduce parcialmente la portada del libro *Adagios* del propio Erasmo de Rotterdam. Los grabados de madera que la adornaron están hechos sobre la base de dibujos realizados por Hans Holbein, el joven.

El "Cartel universitario" se publicará semestralmente, y si bien su carácter conmemorativo lo hace selectivo, es sin duda un acierto editorial de colección.



Portada de este número: Acuarela de Soid Pastrana (Juchitán, Oaxaca, 1970) egresado de la Escuela de Diseño del INBA, quien ha montado diversas exposiciones colectivas e individuales. Asimismo, ha ilustrado publicaciones



# Erasmus de Rotterdam

*Existen dos obstáculos que dificultan el conocimiento: la vergüenza, que turba la claridad del espíritu, y el miedo, que presintiendo el peligro, disuade de acometer las empresas.*

DE ROTTERDAMO  
NACHLEBENS  
GESTALTUNG  
DARSTELLUNG  
DER ROTTERDAMER  
ERASMUS  
DARSTELLUNG  
DARSTELLUNG



**N**ació en 1469 y murió en 1536. Es el tipo más acabado del espíritu renacentista. Fue sagaz e irónico, famosamente en toda Europa. De él nació un archaísmo de cultura. Sus pesimismos constituyeron una corriente subterránea en los siglos XVI y XVII.

De sus gran humanidad holandés parte la idea según la cual la educación moral y la tolerancia general pueden hacer más eficientes las relaciones humanas.

Escritor de una muy alta calidad en la historia, en especial *El ego de la locura* (*Jan Smitheer*), así como el *Ensayo sobre la locura* (*Jan Smitheer*), así como el *Ensayo sobre la locura* (*Jan Smitheer*).

Representa, asimismo, en el momento de una época durísima y violenta, el espíritu de coexistencia, pacífica, serenidad moral y responsabilidad social. Ejerció gran influencia en Cervantes, aun cuando éste, por circunstancias religiosas, no lo señaló, tal y como tal vez lo viera espaldado del siglo XVI.

La *Carta a Roma* y las acciones de su hermano ambrosiano, el Santo Oficio (que le hicieron decir a Quiroga "siempre se ha de decir lo que se dice", nunca se ha de decir lo que se siente"), atestiguaron la presencia intelectual del sabio de Rotterdam en España.



Como sus contemporáneos, se interesó por las cuestiones religiosas y mantuvo una larga correspondencia con Lutero, con el cual se hallaba de acuerdo de manera general. Consideraba necesaria una reforma de las costumbres, no de la Ley y de la Iglesia que se reformaría, antes de que fuera demasiado tarde. Decía que los creyentes poseen múltiples santidad. Ni la moral ni la fe aprueban lo real. Distinguió a la locura, señaló que la fe y la moral son realidades relativas, no absolutas. Para Erasmus, la obra de arte es la locura racional y la moral relativa.

Señalado en Basilea, a manera de apóstata fue prohibido su tratado *Adi. Cetero* "Nunca cedo".

